

L

AS MODERNIDADES DE MÉXICO ESPACIOS, PROCESOS, TRAYECTORIAS

Günther Maihold
Compilador

Congreso anual
de la Asociación Alemana de
Investigación sobre América Latina



Las ciencias sociales
SEGUNDA DÉCADA



I A I
P | K

MEX
ARTES
BERLIN.DE

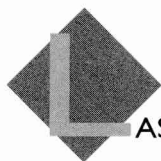


H. CÁMARA DE DIPUTADOS
LIX LEGISLATURA



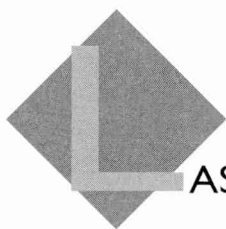
CONOCER PARA DECIDIR se denomina la serie que la H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, acordó iniciar, en atención al histórico y constante interés del H. Congreso de la Unión por coeditar obras trascendentes que impulsen y contribuyan al conocimiento de la problemática social, para la adopción de las mejores decisiones sobre políticas públicas e institucionales para México en su contexto internacional, a efecto de atender oportunamente las diversas materias sobre las que versa el quehacer legislativo.

La H. Cámara de Diputados, LIX Legislatura, establece el acuerdo de coeditar con diferentes instituciones académicas, organismos federales y estatales, así como con autores y asociaciones independientes, investigaciones académicas y expresiones culturales de interés nacional, que coadyuven a las tareas propias del legislador mexicano.



AS MODERNIDADES
DE MÉXICO

ESPACIOS, PROCESOS,
TRAYECTORIAS



AS MODERNIDADES

DE MÉXICO

ESPACIOS, PROCESOS,

TRAYECTORIAS

Günther Maihold
Compilador

Congreso anual
de la Asociación Alemana de
Investigación sobre América Latina



Esta investigación, arbitrada por pares académicos,
se privilegia con el aval de la institución coeditora,
propietaria de los derechos correspondientes.

La H. CÁMARA DE DIPUTADOS, LIX LEGISLATURA,
participa en la coedición de esta obra al incorporarla
a su serie CONOCER PARA DECIDIR

Primera edición, noviembre del año 2004

© 2004

IBERO-AMERIKANISCHES INSTITUT PREUSSISCHER KULTURBESITZ
ASOCIACIÓN ALEMANA DE INVESTIGACIÓN SOBRE AMÉRICA LATINA (ADLAF)

© 2004

Por características tipográficas y de edición
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, librero-editor

Derechos reservados conforme a la ley
ISBN 970-701-533-0

IMPRESO EN MÉXICO



PRINTED IN MEXICO

www.maporrúa.com.mx

Amargura 4, San Ángel, Álvaro Obregón, 01000 México, D.F.

Presentación

EN ESTE libro se recoge una selección de los trabajos presentados en la conferencia anual de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF) con el título “Trayectorias de una modernidad Mexicana”, que se llevó a cabo en Berlín entre el 13 y el 15 de noviembre del 2002 en la Casa de las Culturas del Mundo. El simposio contó con una amplia participación de investigadores de Europa y de las Américas que reseñaron en sus textos las múltiples vertientes de las modernidades mexicanas. En estos términos quedó replanteado el título del libro, ya que la mayoría de los expositores prefirió referirse a una pluralidad de expresiones de lo moderno en lugar de una modernidad fragmentada, fractural y multifacética.

De tal manera la mirada estaba puesta sobre lo heterogéneo, una heterogeneidad de lo moderno en México que se refleja no solamente en las diferentes regiones geográficas, sino recoge las transformaciones de las viejas homogeneidades que se vienen desmoronando día a día. Múltiples rupturas con tradiciones legadas y patrones de autoridad, conflictivas fracturas en dicha herencia, así como (re)construcciones de los órdenes simbólicos y de las representaciones culturales han caracterizado la transformación del país a lo largo de las últimas décadas. A pesar de la estabilidad política, las fuentes de legitimación se han vuelto precarias; la internacionalización de la vida política interna a través del TLCAN y la guerrilla de Chiapas han surtido efecto en la presión modernizadora ejercida sobre el sistema político hasta el cambio de gobierno del año 2000.

Sin embargo, tampoco el nuevo programa político ha sido capaz de cerrar el abismo existente entre el deseo y la realidad, entre las expectativas y la capacidad productiva del orden político. Las protestas y las limitadas posibilidades de modificar las premisas institucionales y simbólicas de la sociedad mexicana caracterizan un cambio que se le está escapando de las manos a las autoridades políticas y culturales, sin poder al mismo tiempo forjar un nuevo patrón para esta sociedad. El México de la OCDE vacila entre sus propias esperanzas de ser un exitoso país de desarrollo emergente y las realidades de una modernización irregular y asincrónica de su economía, su sociedad y su política, todo ello en el marco de la pluralidad cultural que apenas se está reconociendo oficialmente.

A menudo el comportamiento de los actores y de los movimientos sociales sigue influido en el marco de lo social por tradiciones inventadas. En muchos ámbitos relacionados sobre todo con la cultura, como la literatura, el cine, la arquitectura o incluso también en la cultura popular o en la juvenil, se están haciendo a su vez patentes unas formas nuevas de construcción de la identidad que parecen estar caracterizadas por la transgresión de fronteras territoriales y sustantivas. En los espacios públicos tradicionales y nuevos está por gestarse una competencia por el control de los medios de comunicación y del público. El cambio en México se tiene que buscar de este modo en el signo de la pluralidad, de la transformación de las estructuras existentes dentro del contexto de la internacionalización y de la globalización, así como de la descentralización de una sociedad que gira cada vez menos en torno al centro tradicional del sistema, conformado por la capital, el PRI y la ideología oficial.

La diversidad de la modernidad, la pluralidad de las vías a la modernidad y a través de ella, son para México un tema de actualidad, aunque el discurso sobre la posmodernidad se esfuerce en trazar una imagen diferente. La modernidad, mejor dicho, las modernidades han alcanzado a un gran número de actores y esferas que se discutieron en el marco de las jornadas de ADLAF.

Con esta perspectiva la conferencia de ADLAF quiso conectar con las discusiones —a lo mejor muy europeas— sobre la (re)configuración de la modernidad en términos globales, liberando el discurso académico de su visión eurocéntrica y abriendo la perspectiva hacia otras experiencias de la conformación de expresiones de lo moderno. Así, la reunión de alguna manera trató de reseñar las múltiples actividades del festival MEXartes-Berlín, que se llevó a cabo en esa ciudad entre septiembre y diciembre de 2002. De tal manera el festival se convirtió en la mayor presentación de la cultura mexicana contemporánea en Europa, contando para su realización con el apoyo de Conaculta (Consejo Nacional para la Cultura y las Artes), la Fundación Deutsche Klassenlotterie Berlin y la embajada de México en Berlín.

La conferencia de ADLAF 2002 fue organizada por el Instituto Ibero-Americano de Berlín, por lo cual hay que agradecer a todo el equipo del Instituto que estaba preparando esta actividad, especialmente a Monika Zessnik. A todos los colegas del Museo Etnológico de Berlín y todos los colaboradores de la Casa de las Culturas del Mundo (Haus der Kulturen der Welt) vale nuestro reconocimiento por la profesionalidad de los preparativos del Festival MEXartes y de nuestra conferencia en particular. Todo no hubiera sido posible sin la cooperación y el rico intercambio de nuestras contrapartes en México, especialmente de Conaculta, la Secretaría de Relaciones Exteriores y del Instituto Goethe en México. Finalmente hay que agradecer a la Editorial Porrúa, que decidió aceptar este libro en su programa editorial para poder ofrecerlo a la discusión en aquel lugar que más nos ha interesado y nos sigue fascinando: México.

[Berlín, otoño del 2003]

*Las modernidades de México.
Elementos para su comprensión*

*Un intento único de modernización en México:
el régimen de Lázaro Cárdenas*

CUANDO México alcanzó su independencia, los grupos que tomaron el poder en el país se enfrentaron a un problema fundamental: cómo tratar a las clases populares tanto en el campo como en la ciudad.

La insurrección popular dirigida por Hidalgo y después por Morelos les había infundido un tremendo temor a los nuevos dirigentes de México. Estos temores se basaron en parte en las matanzas de españoles y criollos perpetradas por los seguidores de Hidalgo. Existía el temor de que si se daba la libertad a las clases populares, éstas masacrarían a todo el que no fuera indígena o mestizo y a todos los que tenían riqueza y poder.

Los dos partidos que surgieron en México después de la independencia tenían ideas radicalmente diferentes sobre cómo confrontar este problema. Para los conservadores, la solución consistía en regresar a los mecanismos que habían permitido a la Corona española mantener durante casi tres siglos la paz en la mayor parte del campo y mantener en jaque a las clases populares. Estos mecanismos eran un Estado fuerte y una Iglesia fuerte y para muchos pero no para todos los conservadores, un rey o un emperador. No es claro si los conservadores mexicanos también pensaban en la tercera medida que la Corona española había utilizado: la protección jurídica de la propiedad de los pueblos frente a los ataques de las haciendas. Esta política de la Corona se había basado en su temor de perder los ingresos que les producían el tributo de las comunidades al apoderarse los hacendados de ellas.

Al contrario de los conservadores, la mayoría de los liberales ni quería un gobierno central fuerte ni que la Iglesia católica siguie-

ra en el mismo nivel de poder. Para los liberales, la idea fundamental era, por una parte, contener a las clases populares; por otra parte, modernizarlas en el sentido de que en el campo se crearía una agricultura productiva y capaz de exportar productos mexicanos al resto del mundo y a otras partes del país. Los liberales compartían la idea de los conservadores de que la propiedad de las haciendas debía ser inviolable. Lo que no era inviolable eran las propiedades de la Iglesia y de los pueblos. Con base en los terrenos de la Iglesia y de los terrenos baldíos que existían aún en grandes partes de México, esperaban atraer a colonos europeos que en opinión de muchos liberales, eran racialmente superiores a los indígenas y constituirían un ejemplo para los grupos populares en el campo. La disolución de la propiedad de los pueblos llevaría a los campesinos más inteligentes a adquirir propiedades y riquezas y constituir una especie de clase media en el campo. En vez del gobierno central, el orden sería mantenido por gobiernos estatales. De este modo, los liberales esperaban impedir un control total de los conservadores en México.

Tanto los conservadores como los liberales, veían en los indígenas y en las clases populares en general, no un sujeto sino un objeto de la historia, a pesar de que en diferentes constituciones eran considerados como ciudadanos de México.

Sin embargo, en la práctica muchos de estos grupos populares lograron convertirse en sujetos de la historia en la primera mitad del siglo XIX. En cierto modo, la primera mitad del siglo XIX fue una edad de oro para muchos grupos del campo. En las constantes guerras civiles que asolaban a México y que llevaron a cambios del gobierno central casi cada año, muchos de los grupos en el poder en México, ante todo los liberales pero también a veces los conservadores, tuvieron que recurrir a la ayuda de grupos populares y en contrapartido defender sus derechos. Este era el caso por ejemplo de Juan Álvarez que dominó el estado de Guerrero durante decenas de años gracias a una alianza con los pueblos de su estado y al mismo tiempo con los hacendados. Álvarez hacía un papel de mediador y protegía a los hacendados de posibles ataques

de los pueblos y a los pueblos de posibles acaparamientos de los hacendados. En forma más radical, Manuel Lozada en Nayarit creó una confederación de pueblos indígenas coras y huicholes, pero al mismo tiempo se alió con una casa poderosa de comerciantes españoles, la Casa de Barrón y Forbes.

A veces políticos liberales armaban grupos indígenas para participar a su lado en las guerras civiles en México. Estas políticas podían llevar a resultados completamente inesperados por sus autores. Después de haber sido movilizadas y armadas por caudillos procedentes de las clases altas, tanto los yaquis en Sonora como los mayas en Yucatán se independizaron de estos caudillos y lucharon por su propia cuenta.

El porfiriato puso fin a esta edad de oro. Por primera vez en la historia del México independiente surgió un Estado fuerte. Gracias a la construcción de ferrocarriles aumentó el valor de la tierra y se creó un mercado doméstico e internacional para productos mineros y agrícolas de México. El resultado fue un ataque multi-forme de las clases dominantes apoyadas por el Estado en contra de los grupos populares, un ataque que tomó grados y formas muy diferentes en diversas regiones del país. A veces se expropiaron las tierras de comunidades; en otros casos al venderse los terrenos baldíos, los grupos populares ya no tenían acceso a estas tierras de pastoreo o productores de madera. En otros casos las condiciones laborales se deterioraron, lo que pasó ante todo en Yucatán. En casi todo el país, las viejas formas de autonomía municipal de los pueblos fueron reemplazadas por controles directos de los gobiernos centrales y estatales.

La capacidad de resistencia de los grupos en el campo no sólo fue limitada por la creación de un Estado fuerte sino también por la pérdida de sus antiguos aliados: los caudillos regionales. Gracias a la inversión extranjera, estos caudillos, aun si Díaz les quitaba del poder estatal, tenían la oportunidad de enriquecerse frecuentemente como mediadores del capital extranjero y ya no veían ninguna necesidad de apoyarse en grupos populares contra el gobierno central. Sin aliados, sin organización política propia, las revueltas del campo generalmente localistas, fueron aplastadas

por el gobierno de Díaz entre los años 1876 y 1910. Para los ideólogos del porfirismo, los científicos, los grupos en el campo debían ser objetos y no sujetos de la historia. Nadie expresó estas ideas más claramente que Francisco Bulnes, acaso el ideólogo más importante del grupo en el poder bajo Díaz.

La revolución volvió a transformar a las clases populares de objetos a sujetos de la historia. Fueron ellas las que destrozaron al antiguo Estado porfirista. Obligaron a los revolucionarios triunfantes a crear una nueva Constitución que no sólo daba poder político sino económico también a las clases populares a través de una masiva reforma agraria. En la práctica, sin embargo, la situación fue diferente. Como durante la guerra de Independencia, un siglo antes, los grupos populares que pedían una reforma agraria inmediata y el poder político para los grupos de abajo, los villistas y zapatistas fueron aplastados.

Después de la conclusión de la fase armada de la revolución, parecía que la historia del siglo XIX iba a repetirse en el siglo XX. El país estaba asolado en los años veinte por constantes intentos de golpe de Estado. Como los liberales del siglo XIX, los nuevos dirigentes tanto regionales como nacionales emanados de la revolución trataron de movilizar a grupos del campo para ayudarles en contra de golpes militares y ataques a su poder. Recompensaban a sus aliados con tierras generalmente marginales, sin embargo no querían tocar sustancialmente a las haciendas. Esta época, sin embargo, terminó mucho más rápidamente en el siglo XX que el XIX. Sólo a 20 años del comienzo de la Revolución de 1910, Plutarco Elías Calles trató en muchos sentidos de reestablecer un régimen que tenía bastantes semejanzas con el porfiriato: un poder central fuerte, el mantenimiento a toda costa de la hacienda y la alianza con capital extranjero. Al mismo tiempo se restringieron muchas medidas democráticas que habían surgido durante la fase armada de la revolución. En grandes partes de México, las elecciones tanto a nivel nacional como regional y frecuentemente local, eran manipuladas por el gobierno. Como don Porfirio, Calles trató de mantenerse en el poder aun después de que terminó su primer periodo presidencial a pesar del hecho

de que como don Porfirio había abogado por una política de no reelección.

El proyecto restaurador de Calles se basaba ante todo en una esperanza o más bien una expectativa: su reconciliación con los Estados Unidos y con el capital extranjero en general, iba a traer rápidas y nuevas inversiones en México. Estas nuevas inversiones por una parte darían nuevos recursos al gobierno para crear un poder central fuerte. Por otra parte, habría un auge del nivel de vida, por lo menos de importantes sectores de la población, lo que afianzaría aún más el poder del gobierno. Esos planes fracasaron ante todo por dos motivos. Por una parte la depresión mundial económica de 1929 prácticamente impidió nuevas inversiones extranjeras en México, por el contrario, muchas compañías extranjeras restringieron sus actividades económicas en el país. Por otra parte, la movilización popular que surgió en México como resultado de la revolución era tan fuerte tanto en el campo como en las ciudades que Calles entendió que había que dar un viraje pero quería un viraje limitado. Para este fin, Lázaro Cárdenas, leal subordinado de Calles, hasta entonces, pero también partidario de una reforma agraria, parecía el candidato ideal. A fin de cuentas todo parecía indicar que respetaría en última instancia las opiniones del jefe máximo, Calles.

No es necesario aquí volver a describir la historia del rompimiento de la relación Calles-Cárdenas y describir detalladamente las profundas reformas que Cárdenas llevó a cabo: la reforma agraria de la cual se beneficiaron más de 800,000 familias campesinas, el apoyo a la política de huelgas y de altas demandas de los obreros y el apoyo a la creación de sindicatos militantes, un enorme auge de la educación popular llamada "socialista" y la expropiación petrolera. ¿Se trataba aquí de medidas tácticas encaminadas a garantizar el poder de Cárdenas frente a Calles o se trataba de un proyecto coherente? En mi opinión la segunda interpretación parece la más indicada. Lo que Cárdenas quería era transformar a las clases populares de objetos a sujetos de la historia. En opinión de Cárdenas, esto podría sólo ocurrir dándoles tanto poder económico como poder político. La garantía del poder económico

lo constituían los ejidos tanto tradicionales como colectivos. La reforma agraria cardenista no sólo se diferenciaba de reformas anteriores por su cantidad sino también por su calidad. Por primera vez tierras que producían algunos de los productos de exportación más importantes de México como el algodón y el henequén, frecuentemente tierras de riego, fueron dadas a ejidos. La organización del ejido sería una garantía de que las tierras no se venderían a terratenientes o a campesinos acomodados que se convertirían pronto en terratenientes. Además la organización ejidal crearía intereses comunes entre grupos diversos y distantes de campesinos. En menor escala, en las ciudades y en la industria, Cárdenas también trató de dar más poder a los trabajadores. A veces este poder se basaba en el control de parte de los sindicatos de los medios de producción. Esto era el caso en los ferrocarriles pero mucho más frecuentemente era la influencia sindical sobre la administración de la propiedad estatal y de manera indirecta trataron de influir en la empresa privada.

Políticamente Cárdenas intentó transformar el Partido Nacional Revolucionario que esencialmente había sido un partido de las élites revolucionarias, en un partido de masas. El nuevo partido, el Partido de la Revolución Mexicana (PRM), se basaba en las organizaciones campesinas, sindicales, en el ejército y en un sector popular. Este partido, basado en las clases populares, debía garantizar la continuidad de la soberanía popular. Cárdenas creía en un Estado fuerte pero en un Estado basado precisamente en este partido de fuerzas populares.

Dos preguntas surgen en este contexto que están íntimamente ligadas entre sí: ¿por qué pudo implementarse un proyecto tan radical como el cardenismo, con sus enormes ataques a las posiciones de la antigua oligarquía tanto doméstica como extranjera con un mínimo de violencia? ¿Por qué seis años después, cuando Cárdenas abandonó el poder, una gran parte de sus realizaciones se derrumbaron también con un mínimo de resistencia y de violencia? Es más fácil contestar a la primera pregunta que a la segunda.

Cuatro factores jugaron un papel decisivo en la victoria cardenista. El primero era el hecho de que las tradicionales clases altas

en México habían sido enormemente debilitadas, primero por la Revolución de 1910-1920 y luego por la crisis económica de 1929. El segundo factor fue que el ejército mexicano oriundo de la revolución no estaba ligado de la misma manera que el antiguo ejército federal a las clases dominantes del país. Un tercer factor residía en la enorme movilización popular debido tanto a la revolución como a las movilizaciones que los sonorenses habían realizado cuando tenían que derrotar a sus opositores. Centenares de miles de campesinos y obreros tenían armas y muchos de ellos habían aprendido durante la revolución y en la posrevolución a usarlas. Finalmente un factor decisivo que también contribuyó al mantenimiento de Cárdenas fue la situación internacional. Los Estados Unidos y ante todo el gobierno de Roosevelt estaban convencidos de que tarde o temprano estallaría una guerra con la Alemania nazi. El régimen de Cárdenas profundamente antifascista sería un aliado más confiable que los conservadores mexicanos ligados a la falange española y con simpatías por la Alemania de Hitler y la Italia fascista de Mussolini.

La esperanza de Cárdenas de que el poder popular que creía haber establecido sobreviviría a su presidencia, no se realizó ni en lo económico ni en lo político. En lo económico, una gran parte de los ejidos sufrieron porque las instituciones de crédito que Cárdenas había establecido para ayudarlos, ante todo el Banco Ejidal, ya no cumplieron con su función. La influencia sindical sobre las empresas desapareció y en lo político hubo una transformación aún más profunda. El PRM, que había sido una coalición de fuerzas populares con una influencia fuerte pero no decisiva del gobierno, fue transformada en el PRI donde todas las organizaciones populares estuvieron subordinadas al gobierno y a la burocracia tanto gubernamental como sindical y del campo.

También esta transformación se realizó con un mínimo de violencia, lo que en gran parte se debió a las transformaciones que trajo la Segunda Guerra Mundial en México.

La primera consecuencia de la guerra fue un tremendo auge económico en Estados Unidos y, gracias a las exportaciones mexicanas al vecino del norte, un enorme fortalecimiento de la clase

alta mexicana, que empezó a tener una influencia decisiva en el gobierno. El conservadurismo del nuevo gobierno de Manuel Ávila Camacho también fue favorecido por la creciente influencia de Estados Unidos en México. Una de las manifestaciones más importantes de esta influencia fue la actuación tanto legal como extra-legal de los servicios de inteligencia norteamericana en México que penetraron todas las organizaciones de izquierda.

Sin embargo, la derrota de la izquierda cardenista no sólo se debió a las fuerzas opuestas a ella sino a su propia política de falta de resistencia a la política conservadora del nuevo gobierno.

Por su profunda convicción democrática, Cárdenas no quería convertirse en un jefe máximo e intervenir en la política y en la administración de su sucesor.

Algunos dirigentes sindicales y campesinos se doblegaron a la nueva política por oportunismo. No querían perder sus puestos de influencia que habían adquirido. Pero el oportunismo solo no explica la falta de resistencia de tantos dirigentes sindicales y campesinos. Otro factor decisivo fue la influencia ideológica de la Unión Soviética. Lo que pregonizaban los soviéticos era que todo debía subordinarse a la victoria contra la Alemania nazi. Era una situación en la cual al mismo tiempo que la riqueza de una nueva burguesía aumentaba, la inflación producida por la guerra disminuía el poder de compra de las clases populares, ni los sindicatos ni las organizaciones campesinas resistieron y los dirigentes de izquierda declaraban que había que sacrificarse para ganar la guerra. Sin embargo, México estaba lejos de la guerra. Una gran parte de la población no entendía la necesidad de tantos sacrificios y los grupos de izquierda tanto los lombardistas como los comunistas, perdieron una gran parte de su influencia en las clases populares. Finalmente, independientemente de todos los otros factores, la corta duración del régimen cardenista no había permitido que se implementaran de manera profunda sus reformas en la conciencia popular.

En un intento de clasificar al régimen de Lázaro Cárdenas, se le ha comparado por lo menos con tres sistemas políticos: el socialismo de la Unión Soviética, el corporativismo de la Italia fascis-

ta y el populismo de Vargas en Brasil y Juan Domingo Perón en Argentina.

Aunque el cardenismo tenía algunos rasgos comunes con estos sistemas, las diferencias eran mucho más grandes que las similitudes.

No hay duda de que a primera vista había muchos rasgos comunes entre la Unión Soviética y el sistema cardenista en México. En los dos casos, el país estaba dirigido por un partido político que oficialmente declaraba que representaba a las clases populares tanto a los obreros como a los campesinos. En los dos casos, se hablaba de socialismo. Sin embargo, aunque en la URSS, éste era la doctrina oficial del Estado, en México más bien se refería a la educación. Los dirigentes de ambos países estaban convencidos de que la forma más eficaz y más justa de administrar la economía era a través del estado. En la URSS existían planes de cinco años, en México, un plan sexenal. Las direcciones de ambos Estados creían firmemente en que en el campo debía predominar la agricultura colectiva: los kolkhoz en la Unión Soviética y los ejidos en México.

Sin embargo, las diferencias eran mucho mayores entre ambos sistemas. El Partido Comunista de la URSS constituía una mezcla de una organización militarizada con una secta religiosa. Si en los tiempos de Lenin todavía había discusiones en el partido, en los tiempos de Stalin en los años treinta, no se permitía ninguna disensión dentro del partido. Cada miembro tenía que responsabilizarse individualmente, no sólo de sus acciones, sino de sus pensamientos ante la dirección del partido. Era un partido del cual no se podía salir sin pagar un precio enorme por ello. En contraste, el PRM de México era un partido de masas y de hecho en el tiempo de Cárdenas, constituía una coalición de fuerzas muy diferentes, de ninguna manera completamente unidas. Había lombardistas, comunistas, trotskistas, sindicalistas, cuyas distensiones frecuentemente eran públicas y abiertas. Ante todo y aquí existía una diferencia fundamental con la Unión Soviética, había genuinos partidos de oposición en México, y había también una prensa de oposición. En la URSS, el Estado controlaba las ramas

de la economía. En México seguía habiendo una economía privada altamente desarrollada. En la URSS, todas las empresas extranjeras habían sido confiscadas. En México, una gran parte de la economía seguía en manos extranjeras. Los kolkhozes soviéticos eran, de hecho, empresas de Estado basados no en la expropiación de los grandes terratenientes, sino en la expropiación de terrenos individuales de los campesinos y un control completo del Estado. En México, los ejidos se formaron con base en la confiscación de los terrenos de los terratenientes. Había finalmente dos diferencias fundamentales entre ambos estados. El primero residía en la personalidad de sus dirigentes. Stalin quería mantenerse en el poder a toda costa. Cárdenas dejó el poder después de seis años. Más importante aún era el hecho de que la URSS en los años treinta era un Estado terrorista, en el cual el Estado se mantenía encarcelando o matando a millones de personas. El Estado cardenista funcionaba con un mínimo de violencia, tolerando toda clase de oposiciones y era probablemente el Estado más democrático que México tuvo desde la época de Madero hasta los años noventa a pesar del hecho de que las elecciones de 1940 hayan sido posiblemente falsificadas.

Las comparaciones con un Estado corporativista se basan en una realidad: el hecho de que los gobiernos priístas eran gobiernos corporativos donde el partido del Estado controlaba con mano férrea las organizaciones obreras y campesinas. Sin embargo, bajo Cárdenas, la situación había sido diferente. Aunque había creado un partido con alas campesinas, obreras, populares y militares, se trataba mucho más de una coalición genuina que de un partido controlado estrictamente desde arriba. En la coalición cardenista, había comunistas, socialistas de toda índole, trotskistas, caciques con ideas muy diferentes en la cual el gobierno fungía más bien como mediador y conciliador que como dirigente absoluto.

La comparación con los llamados dirigentes populistas de Brasil, Vargas, y Perón, de la Argentina, está basada en dos aspectos comunes: el carisma personal de un dirigente con tremenda popularidad y un reparto más equitativo del ingreso nacional a favor de las clases populares.

Sin embargo, había diferencias muy profundas entre los regímenes de Vargas y Perón por una parte y el cardenismo por la otra. La primera diferencia era ideológica. Los regímenes tanto de Vargas como de Perón se orientaban hacia la derecha y estaban profundamente influenciados por la Italia fascista de Mussolini. Estos regímenes estaban mucho más represivos y mucho más intolerantes a la oposición que el régimen de Cárdenas en México. Tenían aspectos terroristas que Cárdenas nunca tuvo. La diferencia fundamental era más bien económica. Vargas y Perón llevaron a cabo un reparto nuevo de los bienes de consumo. Cárdenas no sólo repartió bienes de consumo sino bienes de producción también. Sólo en México tuvo lugar un cambio fundamental en la estructura agraria lo que en contraste con Brasil y Argentina llevó en México a un debilitamiento decisivo de la clase terrateniente. Tanto en Argentina como en Brasil, el régimen trató de fortalecer al ejército. En México, Cárdenas hizo todo para debilitarlo lo que en México tuvo un efecto decisivo pues nunca en México en contraste con Argentina o Brasil, el ejército iba a tratar de tomar el poder.

Habiendo diferenciado al cardenismo de todos estos sistemas hay que preguntarse finalmente cómo definirlo. ¿Era un priísmo con rostro humano o era algo fundamentalmente diferente de los regímenes priístas que los siguieron?

Por una parte estoy convencido de que tenía diferencias fundamentales con los regímenes priístas. En contraste con éstos, el régimen cardenista no estaba ligado con las clases dominantes del país ni con los grupos dominantes de Estados Unidos. El proceso de transición hacia el priísmo fue un proceso que requirió una contrarrevolución y a veces una represión muy fuerte. Sin embargo, en las condiciones en las que se encontraba México durante y después de la Segunda Guerra Mundial, la transición hacia un sistema priísta fue inevitable. En este sentido, se puede llamar al régimen cardenista de la misma manera de que lo definió Adolfo Gilly, una "utopía", es decir, un ideal a fin de cuentas irrealizable.

¿Cuál era finalmente lo que quedó del cardenismo? Su herencia es contradictoria. Por una parte creó el primer verdadero Estado fuerte que tuvo México desde la Revolución de 1910. Este

Estado pudo garantizar la estabilidad de México pero también la dictadura del PRI. Sin embargo, nunca hubo en México una dictadura militar similar a la de los estados de Sudamérica. En gran parte este hecho también era una herencia del cardenismo. Cárdenas eliminó del escenario político (aunque no del escenario local) a la clase más rígida conservadora, la clase de los hacendados, gracias a su reforma agraria. También parece haber domesticado al ejército que en contraste con la mayoría de los países de América Latina, nunca trató de tomar el poder en México después de la presidencia de Lázaro Cárdenas.

Su expropiación de las compañías petroleras, la parte del capital extranjero que más se inmiscuía en los asuntos internos de México, contribuyó sin duda alguna al reforzamiento tanto político como económico de la soberanía del país.

Su decisión de no intentar perpetuarse en el poder, directa o indirectamente, como casi todos sus predecesores lo habían hecho, influyó de manera decisiva en el mantenimiento de uno de los principios básicos de la revolución, la no reelección, aunque sólo fue aplicado a personas y no a partidos.

Finalmente creó una profunda tradición revolucionaria que muy claramente se expresó en las elecciones de 1988.

JEAN FRANCO

La venganza de Coatlicue

LO QUE están mirando es una fotografía de la estatua enorme de la Coatlicue que se encuentra en el Museo de Antropología en la ciudad de México. Representa a la madre de los dioses; Coatlicue, conocida como la diosa de la falda de serpientes, como Teoyaomique, es también Cihuacoatl (la mujer serpiente), Tlazolteolt (la diosa de la inmundicia), Tonantzin (nuestra madre). Lo que quiero detallar es cómo la historia posconquista de esta estatua se vincula estrechamente con la ideología del nacionalismo mexicano, a la historia de la estética, y al feminismo chicano. Ha sido condenada como algo demoníaco, celebrada como ejemplo de la belleza trágica, escondida del público, exhibida como obra maestra, y es tema de especulaciones sin fin.

Descubierta a finales de siglo XVIII en el Zócalo donde la habían enterrado durante la Conquista, la estatua pertenecía al espacio sagrado construido por los mexicas cuando, un siglo antes de la conquista española, habían consolidado su conquista del valle de México y de provincias distantes. Una vez establecidos como poder supremo, los aztecas habían quemado los libros pintados que contaban su historia y se pusieron a reinventar un pasado del cual el Templo Mayor era el centro simbólico y la representación material, monte sagrado de la culebra, y lugar en donde se ritualizaba la conquista por el sacrificio; era el lugar donde se declaraban herederos de la civilización tolteca y donde la narrativa de su dios-héroe, Huitzilopochtli, y su madre Coatlicue se escenificaba. Coatlicue es, por lo tanto, protagonista de una historia de imperio y sacrificio. Pero, después de su redescubrimiento a fi-

nales de siglo XVIII, nunca ha dejado de fomentar polémica y controversia.

El desentierro ocurrió en un momento particularmente crucial poco antes de la independencia cuando el élite colonial empezaba a elaborar su visión de un México mestizo. El poeta José Emilio Pacheco señalaba que esta línea de pensamiento, mientras rescataba la herencia prehispánica, evaluaba las culturas precolombinas según sus afinidades con las de Grecia y de Roma; así las rescataron “del infierno en donde conquistadores y la Iglesia las habían condenado”. Por eso, el descubrimiento de la estatua de Coatlicue y la piedra del sol en el Zócalo en 1790 era un acontecimiento importante y el propósito de la *Descripción histórica y cronológica de las dos piedras* que escribió León y Gama y publicó en italiano en 1804 y en español en 1806, era dar testimonio de su importancia en caso de su destrucción. El destino de las dos piedras era sin embargo diverso; la piedra del calendario se exponía en la pared de la Catedral mientras se enterró de nuevo en 1905 la estatua de Coatlicue “este horrible simulacro” en palabras de León y Gama. El obispo Moxó y Fernández justificaba esta decisión de la siguiente manera: “por un motivo que nadie había previsto, los indios que miran con tan estúpida indiferencia todos los monumentos de las artes europeas, acudían con inquieta curiosidad a contemplar la famosa estatua”. Aunque expulsaran a los indios del patio de la universidad donde la habían instalado, aquéllos volvían en la noche y por eso preferían las autoridades enterrarla de nuevo. Sacada de su tumba durante la visita del barón von Humboldt en 1806, volvían a enterrarla, esta vez porque no querían que los estudiantes la vieran. Aunque desenterrada de nuevo después de la Independencia, y expuesta en el Museo Nacional fundado en 1825, era todavía un objeto de curiosidad científica sin ningún valor estético a tal punto, como constataba el investigador británico Edward B. Tyler, en 1856, que uno de los soldados de guardia criaba conejos en su sombra.

Por cierto, una estatua repleta de referencias al sacrificio humano era difícil incorporar en la ideología nacional ni en la universalidad basada en un modelo occidental. En ella no funcionan

las analogías con la civilización griega o romana y su cabeza, compuesta de dos serpientes, no invita comparaciones humanistas. Desafía la estatua las reglas estéticas del Renacimiento y de la Ilustración según las cuales, la belleza se medía de acuerdo con las proporciones humanas y según la cual la cara humana era el espejo del alma. En cuanto a su presencia mítica como madre de los dioses, en el panteón azteca tampoco contaba con un pasado útil. En el mito relatado por Bernardino Sahagún, Coatlicue estaba barriendo el piso cuando cayó una pluma blanca que la impregnaba. Por este embarazo inexplicable, sus 400 hijos (las estrellas) y su hija, Coyolxauhqui (la luna) querían matarla. Según el cantar traducido por León Portilla.

*Cuando supo esto Coatlicue
mucho se espantó
mucho se entristeció
Pero su hijo Huitzilopochtli, que estaba en su seno
le confortaba; le decía
—No temas,
yo sé lo que tengo que hacer.*

*Y los cuatrocientos Surianos
Se aprestaron
Se ataviaron por la guerra.*

El relato que sigue es tan emocionante como una película de aventuras —relata el avance de los guerreros, el nacimiento de Huitzilopochtli que sale del vientre de la madre ya crecido y vestido de guerrero. Hiere primero a su hermana Coyolxauhqui que cae en fragmentos desde la montaña y luego persigue a los hermanos.

*Y cuando Huitzilopochtli les hubo dado muerte,
cuando hubo dado salida a su ira,
les quitó sus atavíos, sus adornos, su anecuyotl,
se los puso, se los apropió
los incorporó a su destino,
hizo de ellos sus propias insignias.*

El Templo Mayor era, como ha explicado el arqueólogo Matos Moctezuma, “la escenificación de un mito, un reproducción del monte sagrado, coronado por los templos dedicados a Huitzilopochtli y Tlaloc, el dios del agua y símbolo del pasado tolteca que los aztecas apropiaron como el suyo. El descubrimiento de una piedra grande que representaba a Coyolxauhqui desmembrada, y las excavaciones de 1979 a 1984 hizo posible examinar el sitio como una representación de la síntesis ideológica del poder azteca. En este conjunto, el cuerpo de Coatlicue condensa la mitología e historia aztecas. Cubre la parte delantera, los lados, el dorso y la parte inferior (que es invisible), figuras que aluden a la muerte y a la resurrección. Coronada la estatua por dos cabezas de serpientes encima de un torso descabezado, sangriento, tiene garras de águila como pies y que son decoradas con ojos, una falda de serpientes cuyo cinturón está cerrado por una calavera y un adorno de corazones. Invisible en el fondo de la estatua está un dios sentado en la actitud de Mictlantecutli, el dios de la muerte o Tlaloc. Su invisibilidad sugiere que a la vez de estatua Coatlicue supone conocimientos esotéricos ocultos al ojo humano.

El crítico Justino Fernández ha dado una descripción detallada de la composición y de las múltiples que sólo puedo resumir. En términos formales y vista desde adelante y atrás, compone una cruz. Lateralmente es una pirámide. Los números cuatro y tres recurren de muchas maneras. Tiene cuatro secciones –desde abajo hasta arriba que corresponden a los cuatro puntos cardinales, a las cuatro edades de la Tierra y a las cuatro divisiones del día. Así se ven cuatro manos y corazones, cuatro ojos en las garras del águila. El número dos constata el dualismo del mundo azteca –hay dos serpientes alrededor de la cintura, los dos colgajos de plumas, los senos, las dos cabezas de serpiente– y 13, el número de colgajos en la parte trasera era el número supremo del calendario.

Aluden muchos de estos símbolos a Huitzilopochtli, que es sol y águila que cae. El fondo de la estatua con los pies y plumas del águila se refieren a la muerte y el entierro del dios al final de cada día que se dividía en las cuatro estaciones de su viaje. Pero

la polisemia de las imágenes es también vertiginosa y fluida. Las serpientes de la falda son veneno y remedio, muerte y renovación. Fernández describe la cintura de serpientes abrochada por calaveras como “una muerte viva y una muerte en vida”.

Además, las zonas arriba de la cintura escenifican el cuerpo sacrificado –las manos cortadas y los corazones sobre los senos flácidos, que Fernández interpreta como piel humana desollada y otros los interpretan más prosaicamente como los senos fatigados de una mujer que ha alimentado 400 niños. Los brazos levantados son cubiertos por las mandíbulas de águilas y por ojos, y el cuello cortado y sangriento es coronado de las cabezas de las serpientes que posiblemente representan a Ometecuhlti y Omecihuatl (lo masculino y lo femenino), los dos dioses de la creación que significan dualidad y muerte y resurrección.

Este resumen sólo sugiere la magnitud de cualquier intento de interpretación. Pero mi intención no es de tratar de proponer una nueva lectura de la estatua, sino de señalar cómo se ha situado a Coatlicue en los varios discursos del nacionalismo posrevolucionario mexicano. No es posible mencionar aquí todos los comentarios de eruditos mexicanos y extranjeros incluyendo a alemanes, como a Walter Lehman.

Mi argumento empieza en 1915 cuando el pintor Saturnino Herrán comenzaba un mural en el cual un grupo de bellos indígenas se acercaban con ofrendas a Coatlicue bañada en sangre. En este momento el redescubrimiento revolucionario de lo indígena no podía separarlo de lo primitivo y bárbaro.

Pero ya desde Europa se empezaba a plantear la relatividad de los valores estéticos, primero con la celebración de las máscaras y esculturas africanas. Escritores, pintores y etnógrafos europeos se lanzaron a África y a América Latina en búsqueda de lo no occidental, y algunos se dejaban fascinar por el sacrificio humano, incluyendo a D.H. Lawrence y Georges Bataille para quien la cultura de sacrificio de los aztecas prometía acceso “a un mundo sagrado que el uso servil ha degradado, y hecho profano”. El poeta y dramaturgo Antoine Artaud, que había llegado a los tarahumaras veía el paisaje como una narración de parto y de guerra, de

génesis y caos, con estos cuerpos de dioses esculturados a semejanza de hombres y aquellas estatuas humanas truncadas. En México, nuevas excavaciones e investigaciones facilitaban una periodización más correcta y nuevas apreciaciones de la religión, el arte y la cultura de los aztecas. En un ensayo, “El arte o de la monstruosidad”, publicado en 1940, Edmundo O’Gorman, autor de *La invención de América*, sugiere que Coatlicue subvierte todo orden que erige la razón. Mientras el arte griego esconde lo monstruoso, Coatlicue lo escenifica como expresión consustancial de lo animal y de lo humano. En un ensayo de 1944, el historiador de arte, Salvador Toscano se atreve a ir más lejos llamando a Coatlicue “una obra maestra de la escultura americana”, porque en ella “lo terrible se vuelve en fuente de inusitada belleza”. Justino Fernández iba aún más lejos, dedicando un libro entero a la estatua que consideraba “una joya de arte mundial”. En la introducción, niega la idea de progreso en el arte que había resultado en la exclusión de cierto arte como bárbaro o primitivo y defiende las cualidades formales.

Fernández, en su afán de rechazar toda evaluación negativa de los aztecas, llega a la conclusión que para los aztecas “era una belleza que daba sentido y justificación a la vida y a la muerte, puesto que se vivía para morir y se moría para vivir, para mantener un orden al fin y al cabo provisional”. Conmueve al observador contemporáneo porque está en presencia de la belleza trágica. Y concluye: “Por su expresividad artística y por su belleza trágica, Coatlicue está viva y no sólo es una reliquia de nuestro pasado, sino que su presencia es una fuente inagotable de sugerencias que mueve nuestros intereses estéticos, históricos, vitales y mortales.” Fuera lo que fuese, su significado pone en movimiento nuestros propios intereses, el sentimiento de nuestra radical realidad: lo moribundo que somos... y nos conduce en último término a la más inquietante de las cuestiones: el sentido último de nuestra propia existencia. Su belleza trágica “es la más genuina y profunda de las bellezas creadas o imaginadas por el hombre porque nos hace conscientes del misterio de la vida y de la muerte”.

Al llegar a esta conclusión, Fernández logra separar a Coatlicue de su origen en el imperio azteca. Solamente ignorando esto

puede afirmar que la estatua supere el arte occidental. Además, en los cincuenta seguía funcionando la mística del Estado corporatista cuyas limitaciones sólo se transparentaban en 1968 cuando el ejército abrió fuego en los estudiantes que se manifestaban en la Plaza de las Tres Culturas. Fue en este momento que dos intelectuales importantes –Octavio Paz y Carlos Fuentes– tomaban a Coatlicue como símbolo de un orden represivo y un autoritarismo todavía vigente. En *Postdata*, Paz sostenía que la masacre de los estudiantes era una actualización del sacrificio azteca cuyo horror encarnaba Coatlicue. Sin mencionar por su nombre a Justino Fernández, repudió la estetización del monumento.

Nuestros críticos de arte se extasian ante la estatua de Coatlicue, enorme bloque de teología petrificada. ¿La han visto? Pedantería y heroísmo, puritanismo sexual y ferocidad, cálculo y delirio: un pueblo de soldados y sacerdotes, astrólogos y sacrificadores. Y en todas las manifestaciones de esa nación extraordinaria y horripilante, de los mitos astronómicos a las metáforas de los poetas, de los ritos diarios a las meditaciones de los sacerdotes, la obsesión, el olor, el tufo de sangre. Como esas ruedas de suplicio que aparecen en las novelas de Sade, el año azteca era un círculo de 18 meses empapados de sangre, 18 ceremonias, 18 maneras de morir, por flechamiento, por inmersión en el agua, por degollación o por desollamiento... Y por cual ofuscación del espíritu nadie entre nosotros –y no pienso en los nacionalistas trasnochados sino en los sabios, los historiadores, los artistas, los poetas– quieren ver y admitir que el mundo azteca era uno de las aberraciones de la historia. México Tenochtitlan ha desaparecido y ante su cuerpo caído, lo que a mí me preocupa, no es un problema de interpretación histórica, sino que no podamos contemplar frente a frente al muerto: su fantasma nos habita...

En *Tiempo mexicano*, Fuentes rechaza en forma aún más terminante este pasado afirmando la superioridad de la cultura de occidente sobre la del México antiguo. A diferencia de la apertura

al mundo que hacía de Grecia la cuna de la democracia, Coatlicue monolítica es la antítesis a las aspiraciones democráticas.

Venus y Apolo son dioses fisurables, vaginales, testiculares: penetran y son penetrados por los hombres. La Coatlicue –la diosa madre del panteón azteca– no admite fisura alguna: es el monolito perfecto, una totalidad de lo intenso: autocontenida y omnicontinente. Carece, significativamente, de cabeza: renuncia al antropomorfismo; es una Diosa, no una persona, y una deidad separada de las vacilaciones, tentaciones, necesidades, o libertades humanas... La Coatlicue cuadrada, decapitada, con su guirnalda de calaveras, su falda de serpientes, sus manos abiertas y laceradas, quiere ser impenetrable: monolítica. Como todos los dioses del panteón azteca, ha sido creada a imagen y semejanza de lo *desconocido*...

Termina su denuncia diciendo, “es el símbolo de una cultura ceremonial: una cultura de repeticiones sagradas que excluyen la renovación histórica”.

Mientras Paz teme al fantasma, Fuentes rechaza lo sagrado y lo desconocido. Ambos hacen de Coatlicue el chivo expiatorio de las restricciones de la libertad democrática.

Tlatelolco transparentaba problemas para el Estado mexicano que se agudizaron con la crisis de deuda de 1982, aunque el acuerdo económico entre Mexico, Estados Unidos y Canadá (TLCAN) firmado en 1994, iniciaba un periodo de reforma neoliberal. En 1992, cuando estaba en preparación el acuerdo, llegó al Museo Metropolitano de Nueva York, la exposición *México. Esplendor de 30 siglos*, cuyo título enfatizó la larga duración de las civilizaciones en México en comparación con los Estados Unidos. Marcaba la distancia transcurrida desde las primeras tímidas apologías a favor de las civilizaciones precolombinas y la celebración de la grandeza y originalidad del arte precolombino. El catálogo pesaba tanto que se necesitaban músculos para levantarlo. En un revisión de su condena en *Postdata*, Octavio Paz, quien escribió la introducción, ahora celebraba la estética de los aztecas. Tomando como tema

“La voluntad de la forma”, hace la distinción entre lo maravilloso que nos atrae por lo fantástico y lo mágico, y el horror que inspira miedo y rechazo, aunque también significa respeto y veneración hacia lo desconocido y lo sublime. Menciona a Coatlicue solamente una vez, pero es para transformarla totalmente, diciendo, “Coatlicue ella de la falda de serpientes de cuyo tronco decapitado saltó Huitzilopochtli, armado, como Minerva de la frente de Júpiter”. Así el horroroso dios y la repulsiva diosa de *Posdata* se transforman y aun cambian de género. Un Huitzilopochtli feminizado y una Coatlicue transformada en padre de los dioses. La analogía es tan extraña que sólo se explica por el afán de Paz de absorber de nuevo a los aztecas en la cultural occidental. Aunque no se pueden considerar bellas las estatuas aztecas, ahora

son maravillosas y horribles. Quiero decir que las impregna un sentido vago y sublime de lo sagrado. Un sentido que surge de creencias e imágenes que vienen de profundidades psíquicas muy antiguas y radicalmente diferentes. A pesar de su extrañez, nos reconocemos oscuramente y casi nunca racionalmente en ellos. O, más exactamente, vislumbramos a través de sus formas complejas la parte enterrada de nuestro ser en tales objetos extraños —contemplamos las profundidades inabismables del cosmos y miramos nuestro propio abismo.

Aquí Paz se acerca a la conclusión de Fernández que antes había rechazado. Al separar el efecto sobre el espectador más que sobre la significación política y religiosa, Paz cambia su enfoque crítico y va más allá de la herencia funesta de México precolombino que había descubierto en *Postdata*, y reivindica lo sublime. “Lo sublime y no lo bello es el sentimiento que despierta estas obras”, concluye. Lo sublime restaura lo sagrado para el sujeto individual, para el sujeto que mira en el presente.

Sin embargo, Paz todavía no ha acabado con Coatlicue. En un ensayo incluido en el libro francés *Arts Rituels*, hace resumen de la historia de la estatua y el cambio en la sensibilidad occidental que han hecho finalmente estas civilizaciones precolombinas

contemporáneas a la nuestra. La Coatlicue mayor, ahora escribe, “sorprende no solamente por su tamaño sino porque es un concepto petrificado. Mientras el concepto es terrorífico –para crear, la tierra tiene que devorarla también, cada atributo de la divinidad, mandíbulas, lengua bifurcada, serpientes, calaveras, manos cortadas– es representada de una manera realista, aunque la totalidad es una abstracción. Coatlicue es simultáneamente una adivinanza, un silogismo y una presencia que condensa “un misterio tremendo... un bloque de piedra que es, al mismo tiempo, una metafísica. Lo que antes le había parecido un símbolo del totalitarismo es ahora “la visión trágica de la existencia humana”. De nuevo, el sacrificio es creativo: el hombre es víctima cruel de los dioses y al mismo tiempo eje del universo. “Sin su sangre, la vida cesaría y el universo se extinguiría.” Esta visión, escribe Paz, es el reverso de nuestro concepto de la vida que se basa en la explotación de la naturaleza. “Hemos destruido el ambiente natural y puesto en peligro el futuro de las especies. La civilización mesomaericana es un ejemplo de la reconciliación del hombre con la naturaleza incluyendo sus aspectos más terribles. Es la lección de la solidaridad con el universo.”

Los varios intentos de Paz de resolver el enigma de la estatua –desde un rechazo contundente hasta su elevación en símbolo ecológico–, es quizás el mejor ejemplo del poder de Coatlicue. Pero la historia no termina aquí porque entra Coatlicue también en la posmodernidad. Está en los boletos de entrada del Museo Nacional de Antropología, se convierte en figura popular en las actuaciones de Jesusa Rodríguez, y Gloria Anzaldúa la reivindica no para las chicanas sino para todos los rechazados –los locos, los homosexuales, los mutilados. Devenir serpiente le da poder. En su lucha contra la discriminación triple –como mujer, como chicana y como lesbiana–, Anzaldúa encuentra que la monstruosidad de Coatlicue representa a los que han sido expulsados, prohibidos y discriminados. “Mutilados, locos y los que son diferentes sexualmente; se creían antes que tuvieron poderes mágicos.” La anormalidad era el precio que tenía que pagar por sus dones. Además, las religiones del occidente han separado lo humano de

lo animal, alma y cuerpo. La entrada en la serpiente era crucial para ella, el reconocimiento de la animalidad. Antes de los aztecas, el pueblo adoraba a Ometecuhtli y Omecihuatl, el señor y la señora de la dualidad. Antes del dominio masculino, Coatlícue, ella de la falda de serpientes, contuvo y mantenía en equilibrio las dualidades de masculino y femenino, claro y oscuro, vida y muerte. No retrocede Anzaldúa ante lo terrorífico de la estatua que es vista como un cruce entre humano y animal, entre serpiente de abajo y el águila de arriba. En una entrevista, la artista Jesusa Rodríguez, que en aquel entonces estaba preparando un *performance* sobre Coatlicue, dijo que “la civilización mesoamericana constituyó un tabú para la artista mexicana. Nadie la toca. Es como el ángel exterminador”. Como he pretendido demostrar, Coatlicue se ha constituido en enigma durante siglos. Sin embargo, es posible que ahora podamos empezar a entenderla de una manera diferente. En una época de comercio y de venta de órganos, este cuerpo adornado de fragmentos es más que nunca sugestivo, Coatlicue es un cuerpo compuesto de fragmentos de cuerpos humanos y animales que no forma una unidad clásica. Representa energías que van en direcciones diferentes según la creencia de los aztecas en esta dispersión *post mortem*. Sus miembros y sus órganos son funciones variables de una máquina cósmica. Fabricada como la madre terrible de una máquina imperial, se sitúa antes del principio del humanismo y vigila su fin.

Modernidades en México.

¿Senderos de una modernidad diferente?

“**L**A MODERNIDAD anda suelta y está fuera de control”, con este diagnóstico el científico cultural Arjun Appadurai (1996: 3) describe en su libro *Modernity at large* los cambios radicales en las sociedades contemporáneas.

Para el contexto latinoamericano, Néstor García Canclini ha externado en su reciente libro, *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, la siguiente evaluación: “La situación actual se caracteriza por una crisis general de los modelos de modernización autónoma, el debilitamiento de las naciones y de la idea misma de nación, la fatiga de las vanguardias y de las alternativas populares” (García Canclini, 2002: 38).

Si tomamos en consideración las explicaciones precedentes, aparentemente hay un vínculo entre la radicalización de la modernidad a través de los procesos de globalización y la desintegración de formas de organización social y estructuras de soporte establecidas.

El “mundo desbocado”, como lo ha designado Anthony Giddens, parece estar a la deriva, sin encontrar orientación en sus movimientos y su organización interna. A pesar de que esta valoración tiene cabida especialmente en el modelo clásico de la OCDE, en el caso mexicano surgen preguntas que se refieren a las tensiones entre desarrollo económico, constelaciones de identidades culturales y presiones en los ajustes internacionales, en tanto México es el país situado en la encrucijada entre un norte desarrollado y el sur en vías de desarrollo y ser miembro reciente en la OCDE.

Este es el fondo y también el enfoque a través del cual se quiere analizar la realidad de un país lleno de “ruinas modernistas” (Lom-

nitz, 2001: 214) tanto a nivel de la infraestructura física como en términos culturales. La modernidad cultural mexicana, “una relación productiva entre ciencia, arte y el mejoramiento constante de la calidad de vida (progreso)” (Lomnitz, 2001: 214), descansaba sobre un papel proactivo del Estado con todos los elementos concomitantes de demagogia y corrupción. El sondeo de esta modernidad anhelada, descrita por algunos como “desmodernidad” (Bartra, 1987: 26),¹ tiene que tomar como referente el nacionalismo mexicano, quien ha ido cambiando de rostro en las diferentes etapas de su desarrollo, convirtiéndose de instrumento para alcanzar la modernidad en una marca visible de la desmodernidad (Lomnitz, 2001: 111). Con la finalidad de rastrear las cualidades específicas del desarrollo de un país cuya particularidad radica en ser espacio de transición entre el norte y el sur, quisiera proceder según los siguientes incisos:

- a) hacer mención de aquellos argumentos que permitan probar que sólo a partir de una deconstrucción de la modernidad contemporánea europea, se abre la perspectiva hacia las “otras modernidades”;
- b) hacer el intento de reducir la incompatibilidad entre los conceptos estéticos y socioeconómicos de modernidad;
- c) procurar, a través de seis tesis, una primera caracterización de la modernidad de México y sus condiciones de constitución.

EN BUSCA DE LAS COORDENADAS DE LA MODERNIDAD CONTEMPORÁNEA

EN EL programa cultural de la modernidad occidental, se le considera a la susodicha en sus tres dimensiones (Eisenstadt, 2000: 10f):

- el aspecto estructural organizacional en forma de diferenciación, urbanización, industrialización y creciente comunicación,

¹ Bartra explica el término destacando las diferencias con la “posmodernidad” de la siguiente manera. “A mí me gustan más las reverberaciones del término *desmodernidad*, pues denotan una aniquilación de tensiones por exceso de modernidad. En inglés podría denominarse *dismotherism*, pero sólo los latinos comprenderían el desmadre implícito en la traducción.”

- el aspecto institucional en su expresión del desarrollo del Estado nacional moderno y las correspondientes formas económicas y de colectividad nacional, y
- el aspecto cultural en su dimensión de programas culturales (p.ej. el del individualismo) y su vínculo con las estructuras específicas de la vida social.

Este modelo sufrió ampliaciones en la *praxis* científica, entre otras se buscaron hipótesis funcionales, equivalencias o universalidades evolucionarias a las “manifestaciones europeas” de lo moderno. Y cada vez más se hace patente que la centralización del pensamiento a una modernidad europea, le confería a ésta una homogeneidad de la que realmente carece: las tensiones, por ejemplo, entre un enfoque pluralista y totalizante de los valores, entre autonomía humana y su relación con la sociedad y la naturaleza, las luchas por los límites entre la esfera privada y política y la del poder de los movimientos sociales para la creación de espacios públicos autónomos, sólo en parte pueden describir la heterogeneidad de la modernidad europea. Es justamente desde el punto de vista de los desarrollos contemporáneos que se plantea la tesis de que en Europa occidental y el “Nuevo Mundo lo moderno se encuentra en la defensiva” (Therborn, 2000: 279).

La precarización de la modernidad motivó a algunos analistas, entre otros a Ulrich Beck (Beck *et al.*, 2001) a proclamar una “segunda modernidad”, que se distingue de la anterior porque cuestiona las instituciones básicas y las premisas de la primera modernidad. Como consecuencia de las crisis económicas y ecológicas globales, el recrudecimiento de las desigualdades transnacionales, el creciente individualismo, la fragilización del empleo remunerado y los desafíos multidimensionales de la globalización, Beck cree en la germinación de una “modernidad cosmopolita”, cuyas raíces son los nuevos esquemas de orden más allá de las limitaciones que imponen las reglas y los espacios definidos por el Estado nacional.

PLURALIDAD DE LO MODERNO

YA QUE el “drama de la modernidad se escenificó primero en Europa, llevó a muchos a suponer que la modernidad europea era la modernidad en sí” (Eisenstadt, 2000: 45). Esto es, se ha llegado a la conclusión de que es más adecuado considerar la diversidad de la modernidad como enfoque, para facilitar la comprensión del acceso de las diferentes sociedades a las instituciones centrales de la modernidad, basándose en sus caminos individuales de construcción de identidades colectivas y de sus premisas particulares de gobierno y de orden social. Con esto se lograrían descubrir aquellos mecanismos de selección e interpretación, que en las sociedades correspondientes ha llevado a la determinación y cristalización de sus propios programas de la modernidad, de sus patrones ideológicos e institucionales autónomos (Eisenstadt, 2000: 174). Paralelamente a las “otras modernidades” que se desarrollaron más allá de la modernidad europea, se ha venido articulando aquel programa de la posmodernidad, que en muchos puntos parece cuestionar los principios mismos de la modernidad. En la discusión científica se bifurcan la rama sociológica del análisis de la modernidad y el estudio culturalista de un “posmodernismo estético”. Para Néstor García Canclini el problema latinoamericano radica en el deseo de conjuntar el modernismo cultural con la modernización socioeconómica (García Canclini, 1989: 19), sin que se pueda deducir de estas incongruencias, o las resultantes tensiones, la presencia de una posmodernidad, en el sentido de una superación de la modernidad. Precisamente por esto en México una discusión sobre la “modernidad mexicana” a muchos autores les parece obsoleta, en tanto ya se valoraba al país perteneciente a la pos- o la hipermodernidad. Esta discusión se vuelve todavía más problemática, porque por un lado no hay un término equivalente en español que corresponda a la designación alemana de lo “moderno”, y por el otro lado la palabra “modernidad” se asocia siempre con la visión desarrollista del pasado.²

² En lo que sigue orientaremos los conceptos en la terminología de Habermas (1985: 10) y García Canclini (1989: 19) de tal manera que concebimos como *modernización* a un conjunto de procesos cumulativos y mutuamente intensificados (referente a la formación

Octavio Paz ya reflexiona este tema en su libro *Postdata* (1970: 237) donde hace la observación que los latinoamericanos se presentan a la función de teatro de la “modernidad” en el momento en que “se apagan las luces”. Sin embargo, el escritor toma como base un modelo de la modernización limitado cuando dice que por medio de la transnacionalización económica y la globalización cultural le haya sido posible a los mexicanos “volverse contemporáneos de todos los hombres” y con ello haber alcanzado la modernidad. Como bien puede observarse, Paz le es fiel al modernismo estético y rechaza la modernización socioeconómica (García Canclini, 1996: 96 y ss.), una confrontación, que desde el punto de vista de la hibridización y del poscolonialismo parece haber sido superada. Con sus reflexiones sobre hibridización del desarrollo cultural, Néstor García Canclini ha promovido estas ideas, al definir la modernidad latinoamericana como producto de la heterogeneidad sociocultural, como resultado del entrecruzamiento e intersección de tradición y modernidad y las resultantes expresiones culturales.

El enlace de ambas corrientes de pensamiento, la del modernismo cultural y la modernización socioeconómica encuentra cabida en las expresiones de la hibridación desde el punto de vista analítico; sin embargo, sólo puede funcionar cuando se reducen los contenidos valóricos del término “modernidad” en el sentido amplio, tal como lo ha caracterizado Göran Therborn. Para él “modernidad es definida culturalmente como mentalidad dominante de una época, que mira hacia el futuro, que se concibe como diferente y posiblemente mejor que lo presente y lo pasado” (Therborn, 2000: 16). En este caso el término “modernidad” queda desvinculado de ciertos condicionamientos sociales y determinadas instituciones (como por ejemplo del racionalismo occidental); características que más adecuadamente deben considerarse enton-

del capital, la movilización de recursos, el desarrollo de las fuerzas productivas, el aumento de la productividad del trabajo, la consolidación de poderes políticos centrales y la formación de identidades nacionales, etcétera); la *modernidad* se entiende como patrón del desarrollo social neutralizado en espacio y tiempo, mientras que *modernismos* representan aquellos proyectos culturales que renuevan las prácticas simbólicas con un sentido experimental o crítico.

ces como causa o consecuencia en la conceptualización de la modernidad. El abandono del “fetichismo institucional” (Therborn, 2000: 18) para el análisis de la modernidad contemporánea a su vez permite ampliar el horizonte hacia nuevos caminos en y para entrar, atravesar y salir de la modernidad y señalar sus correspondientes modelos institucionales. Los tres pilares centrales de la modernidad contemporánea en Europa (arte vanguardista, economía e ideología liberales, política e ideología socialista) fueron superados por los cambios sociales; solamente la cuarta dimensión, la ciencia, es decir, el modelo de acumulación de conocimientos científicos, queda –en la opinión de Therborn (2000: 277 y ss.)– intacto ante la crítica de la modernidad europea contemporánea. El desencanto –justamente en América Latina– para con el proyecto moderno del desarrollo y el descoloramiento del ejemplo europeo son ampliamente perceptibles, aunque la identificación con los modernismos norteamericanos no han demostrado poder servir de base para una identificación de profundidad tal y como el patrón europeo lo ha podido mostrar en el pasado.

Ante este horizonte cambiado puede resultar más fructífero volver la mirada hacia los esquemas de participación social en la modernidad en las sociedades contemporáneas y detectar aquellas líneas de polarización política y social en éstas. Así se logran determinar los grados de inclusión de los grupos sociales en los procesos de constitución de la modernidad, al igual que el descubrimiento de aquellas construcciones ideológicas y discursos que norman y legitiman los caminos de la modernidad. Para algunos la fórmula de la modernidad según Therborn podría aparecer vaciada de su contenido histórico; sin embargo, es un requisito para poder comenzar, por un lado, el diálogo franco y abierto con las otras modernidades, y por el otro lado, para abrir la posibilidad de compatibilizar los términos estéticos y socioeconómicos de la modernidad. No se van a negar con ello los identificadores de la modernidad europea, como lo son el desarrollo, el progreso, la emancipación, la liberación y la ilustración (racionalismo); sin embargo, se relativizarán su capacidad integradora y su indispensabilidad

para el desarrollo de estas manifestaciones. Así se hará patente, que en vista del cuestionamiento estético, ecológico-económico e ideológico de la modernidad europea, después de su auge en la industrialización y la Guerra Fría, se están abriendo camino nuevas dinámicas, que podrían entrar en vigencia como conceptos no europeos de una sociedad moderna (Therborn, 2000: 376 y ss.). Que hoy en día se encuentren “los terrenos de creatividad cultural más palpitantes y productivos en la encrucijada criolla, donde la modernidad del Atlántico norte y las expresiones de tradiciones pasadas de África, Asia, el Caribe y Latinoamérica se sobrelapan y entrecruzan” (Therborn, 2000: 385 y ss.), se puede comprender como signo de los desplazamientos de las zonas definitorias de modernidad en la actualidad, lo cual abrirá el horizonte para visiones más pluralistas y complicadas de las modernidades existentes.

EN BUSCA DE LA MODERNIDAD MEXICANA

LO ANTERIOR hace patente, que la(s) modernidad(es) mexicana(s) implican un análisis complejo, que no se puede reducir a unos cuantos factores. Algunas preguntas determinantes en la esquematización de los caminos mexicanos hacia la modernidad o las veredas del país hacia esta compleja realidad que podría representar la “modernidad mexicana” podrían ser formuladas de la siguiente manera:

- ¿De qué manera se constituye y se construye la modernidad mexicana?
- ¿A qué presiones de adaptación y a qué imposiciones de conformación ha quedado sujeta la nación en su trayectoria hacia la modernidad?
- ¿Cuáles fueron los portadores centrales y cómo se transformaron en los procesos de formación de la modernidad?
- ¿En qué momento se articulan los conflictos y los actores sociales en las encrucijadas de los caminos nacionales del desarrollo?

- ¿Cuál fue y es el papel del nacionalismo en la conformación y la proyección de la modernidad mexicana?
- ¿Cómo lograron ser conciliados los diferentes proyectos modernizadores y cuáles nuevos *bricolage* resultaron de su confluencia y conflicto?
- ¿Qué caminos fueron concebidos e imaginados en México, cuáles son los ejes centrales definidos en base a las decisiones cruciales como por ejemplo el gobierno cardenista o la puesta en función del Tratado de Libre Comercio en 1994?
- ¿Qué formas y expresiones presenta una modernidad mexicana, cuyo desafío consiste en moverse en contextos globales y satisfacer las nuevas demandas sociales y culturales?
- ¿Cómo queda constituida la relación entre expresiones locales, regionales y nacionales al ser incluidas en la modernidad y al diluirse la predefinición de la modernidad desde la capital?
- ¿Cómo se maneja el problema estructural de la asimetría de la modernidad global en un país, en el cual el fenómeno se manifiesta abiertamente en su frontera?

Para poder acercarnos a algunas respuestas, es necesario recordar aquellos puntos angulares en el desarrollo mexicano, que son decisivos en la determinación de refracciones y fisuras de la modernidad. Tomando en cuenta que “crujen las vigas de la modernidad” (Albert, 1996: 6), quisiera formular seis tesis, que por un lado se refieren a los procesos, por el otro lado a las vertientes de los caminos mexicanos:

- *Los caminos de México hacia la modernidad están saturados por (re)migraciones sociales y culturales, que determinan hasta nuestros días las características propias de la modernidad mexicana.*

El caso mexicano es ejemplar con relación a la concentración de procesos de intercambio, válidos no sólo en las relaciones hacia Europa o América Latina (exilio, etcétera), sino a través de procedimientos de migración de largo alcance cultural; o también visible en las fronteras de la creciente comunidad del TLC entre

Canadá, los Estados Unidos y México, donde se calculan por lo menos 1'400,000 cruces de la frontera por día (Pastor, 2001: 2). Las cifras hablan por sí mismas y son sólo un indicador débil de las tragedias en la frontera entre México y Estados Unidos: 300 millones de pasos fronterizos en el año 2001 entre los dos países, 1'500,000 migrantes ilegales detenidos por la patrulla fronteriza en 2001 y la muerte de 1,233 personas en el intento por superar este límite entre el norte y el sur. Elementos unificadores y desunificadores se enfrentan aquí con una brutalidad sin igual; y así el tema de la migración es y seguirá siendo punto central para poder comprender elementos esenciales de la política, cultura, economía y sociedad tanto en México como en los Estados Unidos. A lo largo de 3,300 kilómetros, esta "herida abierta" como le llama Carlos Fuentes a la frontera, se realizan un sinnúmero de procesos culturales, que —caracterizados por el flujo de transmigrantes (Priess, 2000)— han impactado de manera considerable en la discusión de la identidad mexicana. La iniciativa de que, a raíz de la creación de comunidades sociales con base en estos procesos de comunicación se desarrolle un *NAFTAplus*, esto es, una comunidad norteamericana que vaya más allá de los intereses del libre comercio, hace visible la urgente necesidad de la redefinición del término de nación. Además las migraciones culturales han demostrado en México (Monsiváis, 2000b: 155 y ss.), que el país como área de transición entre la modernidad del Atlántico norte y la modernidad latinoamericana ha ido creciendo superando las fronteras físicas y ha podido expresar sus patrones culturales en múltiples formas híbridas.

• *Potenciales portadores de los procesos de modernización cultural y socioeconómica en México han resultado ser demasiado débiles, socialmente muy poco arraigados y sin efectividad, por lo que sus proyectos de modernización quedaron inconclusos y trunco.*

La constitución de un sistema político y cultural centralista desde la revolución y su manejo por parte del PRI, su aparato, así como la burocracia controlada por el presidencialismo, han deter-

minado en gran medida la articulación estadocéntrica de potenciales grupos portadores de la modernidad. Este patrón de política de modernización limitó considerablemente tanto los espacios de participación como las posibilidades de desarrollo de los portadores. Al imponerle a la élite intelectual la nación (revolucionaria) y obligarla a un nacionalismo cultural con sus máscaras de identidad, nació un edificio sólido que supo albergar durante largo tiempo con mucho éxito las actuaciones de la representatividad social y cultural, hasta que fue sacudido hasta en sus cimientos. El creciente papel de los medios de comunicación masivos ha convertido los modernismos en términos de patrones de consumo estandarizados en una nueva fuente de identificación, la cual sin embargo ya no puede descansar sobre la identidad entre ciudadanía y modernidad del pasado (Lomnitz, 2001: 117).

A los empresarios, los sindicatos, las organizaciones indígenas y a otros actores de la sociedad civil en muy pocos momentos de la coyuntura política les fue posible desarrollar un movimiento social de cambio real, sin que éste hubiera podido ser absorbido o desarticulado por una estructura política de amplio control pero también lo suficientemente flexible. En última instancia ninguno de los partidos políticos se encontraba preparado en el momento del cambio de gobierno en el 2000, para poder manejar la transformación con una nueva visión de país.

La crisis del presidencialismo y el reparto muy discutido de la autoridad entre poder central, estados federados y municipios, así como las deficiencias en las garantías del estado de derecho y la separación de poderes demuestran que aún falta por solucionar el problema de la garantía de los principios fundamentales de la democracia, tarea que necesita de una conjunción de fuerzas sociales que ante la diferenciación y la conflictividad de los intereses en la sociedad mexicana parece ser una posibilidad muy lejana. ¿Será el régimen democrático mexicano otro ejemplo de tantos procesos sociales y políticos trancos que sufren de portadores demasiado débiles para lograr un enraizamiento profundo de elementos centrales de la modernidad? A lo mejor habrá que darle seguimiento al consejo de García Canclini (2001: 60)

que recomienda una refundación de la modernidad, “repensar los significados, el sentido moderno, aceptando la complejidad de las interacciones. Rediscutir la autonomía de los campos culturales, políticos, económicos, y sus necesarias interconexiones”.

• *En su camino hacia la modernidad, la sociedad mexicana se sirvió de un concepto de nación que era unilateral en su aspecto cultural y restringido en su alcance democrático, por lo que quedaron soterrados los potenciales emancipatorios de esta “imagined community”.*

Desde la revolución y por más de 70 años se consolidó una ideología integracionista basada en seleccionados elementos míticos, históricos y étnicos que se realizaron como representaciones de lo nacional. De esta manera eran objeto de la representación cultural y estética tanto los legados mesoamericanos como las experiencias revolucionarias de las primeras décadas del siglo xx (Florescano, 1994). Digno de atención es el hecho de que en la formación de los estereotipos nacionales oficialistas, el elemento revolucionario quedó desplazado por la figura del charro con enorme sombrero, por la china poblana y la música de mariachi; la revolución que se institucionalizaba fue separada de sus protagonistas (Pérez Montfort, 1994: 133 y ss.). Recurriendo a las tradiciones precolombinas el Estado mexicano intentaba definir su contribución a la cultura universal por medio de imágenes “auténticas”. El comportamiento imitativo frente a los estilos europeos y más tarde americanos, había caracterizado el camino inmediato del país en su afán de lograr la participación en el mundo moderno. La propia heterogeneidad interna tenía que ser rearticulada de tal manera por el nacionalismo, que el regionalismo típico de México, a través de la acentuación de lo pintoresco de las tradiciones locales, pudiera ser integrado en la nación y los valores promovidos por ella. El nacionalismo cultural se abocó también al histórico peligro de los Estados Unidos, para afianzar los valores propios de individualidad de la vida nacional.

Si estudiamos las recientes encuestas (Alduncin Abitia, 2001: 123) se perfila que tal concepto de identidad sigue presente.

Sin embargo, continúa una marginación del indígena “real” frente al legado prehispánico y una afirmación de las tradiciones revolucionarias frente a la dominancia de estrategias de desmovilización en la sociedad; este ideario de nación apenas en los años pasados va cediendo terreno a una concepción que respeta espacios propios para el desarrollo social y cultural de carácter descentralizado y la apertura de nuevos espacios públicos de participación.

- *La modernidad mexicana afirma su valorización de “modernidad fragmentada”, ya que los procesos de modernización cultural, social y económica han quedado inconclusos, pero esto le ha permitido encontrar puntos de correlación e hibridaciones, que a su vez le facilitan la supervivencia, despiertan su creatividad y la vuelven fructífera.*

Junto con las estructuras económicas, que en México se circunscriben en las tensiones norte-sur, esto es, áreas de economía de subsistencia e integración al mercado internacional, maquiladora junto con pequeña industria artesanal, también se encuentran estructuras políticas, en las cuales se mezclan elementos premodernos –el compadrazgo– y sistemas de clientelismo con modernos procesos de elección. Octavio Paz analiza el origen de los problemas socioeconómicos en los años sesenta, y lo encuentra en las etapas de la historia mexicana truncas e incompletas. Para superarlo y encontrar el camino hacia la identidad, el mexicano tiene que ocuparse de su pasado. Esta idea de Paz (1970) de la carga de una historia incompleta como obstáculo en la búsqueda de la identidad nacional, propone una revisión de la propia historia para solucionar el problema de la identidad. Pero para Paz el país no logra encontrar la autenticidad; se lo impiden las estructuras políticas. Los violentos enfrentamientos con los estudiantes en 1968 ponen a México en la sombra de su propia autenticidad, que a su vez queda opacada por otra máscara: la supuesta modernidad del país, una “modernidad desconcertante” (Paz, 1970: 270).

El escritor mexicano Carlos Monsiváis ha nombrado este cambio –que también lo ve realizado en la obra de Octavio Paz–

como el “tránsito a la modernidad, entendida como desatadura” (Monsiváis, 2000a). De esta idea parten otras propuestas, que ubican el “México profundo”, el proyecto civilizatorio del indígena frente a la ideología nacional (Bonfil Batalla, 1987). De esta manera empieza a abrirse una brecha entre proyectos culturales y las normas que se definen para la acción estatal, lo cual pone en movimiento procesos de definición de la pluralidad, que se extienden desde la cultura urbana, las “culturas populares” hasta la dinámica de iniciativas regionales y locales.

La fragmentación de la modernidad se convierte en reto para el desarrollo de una cultura abierta, que corresponde a la pluralidad y sus potenciales. Con la introducción del término “culturas híbridas” por García Canclini, se entabló una discusión que no se apoya en una coherencia establecida o una gama estática de productos culturales, sino que señala los procesos múltiplemente enlazados de elementos discursivos, que tienen formas, géneros o formatos variados, y que a su vez se encuentran en constante interrelación (García Canclini, 1989: 362 y ss.). García Canclini rechaza la lógica voluntarista del culturalismo político y aconseja la consideración de la heterogeneidad multitemporal en el desarrollo de la cultura en cada país. Sólo la contemplación de las dinámicas culturales y sociales en sus estratificaciones dentro de las sociedades, permite el acceso al desarrollo de estrategias para forjar la modernidad.

• *Los caminos de México hacia lo moderno y más allá se articularon desde el punto de vista social y cultural en tres encrucijadas, que a su vez moldearon el carácter de lo moderno:*

1. La fase traumática de la independencia, que desembocó en una revolución inesperada y abierta en su contenido.
2. La separación tardía de Estado y nación después de los acontecimientos de 1968.
3. El arranque desprevenido en 1994 de una política de integración al mercado mundial a través de la fundación del TLCAN, sin poder ofrecer soluciones al equilibrio económico interno (entre la frontera norte y la frontera sur, entre industria

y agricultura, entre mercado internacional y producción interna) y a las preguntas de la integración social.

Zonas, estructuras y fragmentaciones de la modernidad mexicana se dejan rastrear en las consecuencias económicas, políticas, sociales y culturales de estos momentos históricos señalados: se llega a la configuración de una matriz propia en lo social, económico y político en todo el territorio nacional en el marco de tensiones entre la fundación de la nación bajo condiciones de inestabilidad durante la independencia, que recién con la victoria de los liberales y después con el porfiriato, se resuelven de manera autoritaria. Con el recurso simbólico del legado de la revolución se iba desarrollando una estructura de Estado nacional, que con los acontecimientos de 1968 se desenmascara abiertamente. Esta crisis del sistema devela nuevos espacios discursivos, legitima la opinión pública alternativa y permite la pluralización de opciones políticas, que recién en las subsiguientes décadas se hacen visibles electoralmente.

Obligado por crisis internas y retos internacionales, el país se fuerza –gracias o quizá también como consecuencia (del abuso) de la riqueza petrolera– a encauzarse hacia una apertura económica, con lo que queda definitivamente desarticulado el equilibrio políticamente y simbólicamente institucionalizado entre control estatal de la economía y de la política; y como consecuencia desemboca en una ruptura con el pasado de control unitario de economía y Estado a través del presidente y su partido. Así el año de 1994 se convierte en encrucijada tanto en relación con la participación de México en el Tratado de Libre Comercio como también, –a raíz de la rebelión zapatista– en el cuestionamiento abierto de la nación y sus fundamentos culturales y democráticos.

• *La modernidad mexicana seguirá siendo una obra en construcción. Sus asimetrías, sus modelos de una integración social y económica fuertemente diferenciada y las preguntas sin respuesta de las identidades culturales son retos para los actores sociales y las instituciones estatales. Las posibilidades y los peligros pueden fundirse súbitamente,*

no sólo en la dimensión temporal; esto representa un desafío especial para México.

México, en octavo lugar como la potencia comercial a nivel mundial, y en noveno lugar desde el producto interno bruto entre las potencias económicas, tiene que encontrar una nueva posición en la política internacional. La funcionalización recíproca de política interior y exterior ya no es viable, el consenso social interno cada vez se logra con mayor dificultad. El gobierno del presidente Fox ha tenido como desafíos especiales las nuevas responsabilidades en la política internacional, el manejo del cambio social y económico de la sociedad con fuertes restricciones fiscales y precario apoyo político. A pesar de que se ha declarado el final de la transición, la cual México ha tenido que vivir desde el año 2000 como “democracia tardía” en la escala latinoamericana, la sociedad mexicana está esperando soluciones a los retos de su futuro, ya sea en relación con la garantía de los derechos humanos, el pluralismo cultural, y el desarrollo económico con la reducción de la pobreza.

Un legado cultural sólido y un sinnúmero de formas de expresión cultural, han hecho más fácil a México su camino hacia la modernidad; las crisis económicas y las “dislocaciones” políticas le han robado fuerza. Pero sigue vigente, tanto para el pasado, como para el futuro, la “oportuna” descripción que de la Revolución mexicana da el escritor Carlos Fuentes (1992: 333 y ss.):

Esta nación conflictiva descubrió todos los estratos de su riquísima cultura, luchó cuerpo a cuerpo con todas las contradicciones heredadas y señaló ahora la aparición de una nueva sociedad hispanoamericana, sólo moderna si primero era capaz de cobrar conciencia de sí misma, sin excluir ningún aspecto de su cultura. La Revolución en México reveló esta realidad cultural. Pero las exigencias inmediatas y a menudo confusas de la política nacional e internacional, habrían que relegarla, constantemente, a la oscuridad. La medida de nuestra modernidad pronto fue la distancia entre nuestra fragmentación

política y nuestra unidad cultural. Y la pregunta que nos dirigió el tiempo fue la de saber si podíamos identificar a ambas, política y cultura, haciéndolas cada vez más auténticas, más completas y más consonantes con nuestra realidad más profunda.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBERT, Mathias (1996), *Fallen der (Welt-)ordnung. Internationale Beziehungen und ihre Theorien zwischen Moderne und Postmoderne*, Opladen, Leske und Budrich.
- ALDUNCIN ABITIA, E. (2001), "Cohesión social, democracia y confianza", en M. María y Campos y G. Sánchez (eds.), *¿Estamos unidos mexicanos? Los límites de la cohesión social en México*, México, D.F., pp. 229-255.
- APPADURAI, Arjun (1996), *Modernity at large. Cultural dimensions of globalization*, Minneapolis/Londres, University of Minnesota Press.
- , Wolfgang Bonß y Christoph Lau (2001), "Theorie reflexiver Modernisierung—Fragestellungen, Hypothesen, Forschungsprogramme", en Ulrich Beck y Wolfgang Bonß (2001), *Die Modernisierung der Moderne*, Frankfurt, Suhrkamp, pp. 11-59.
- BARTRA, Roger (1987), *La jaula de la melancolía: identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.
- BECK, Ulrich (2002), *Macht und Gegenmacht im globalen Zeitalter. Neue weltpolitische Ökonomie*, Frankfurt/Main, Suhrkamp.
- BONFIL BATALLA, Guillermo (1987), *México profundo. Una civilización negada*, México, Grijalbo.
- EISENSTADT, S.N. (2000), *Die Vielfalt der Moderne*, Weilerswist, Velbrick.
- FLORESCANO, Enrique (1994), *Memoria mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FUENTES, Carlos (1992), *El espejo enterrado*, México, Fondo de Cultura Económica.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México.
- (1996), *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México, Grijalbo.
- (2001), "Definiciones en transición", en Daniel Mato (comp.), *Estudios latinoamericanos sobre cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización*, Buenos Aires, Clacso, pp. 57-67.

- (2002), *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- GIDDENS, Anthony (2001), *Entfesselte Welt. Wie die Globalisierung unser Leben verändert*, Frankfurt/Main, Suhrkamp.
- HABERMAS, Jürgen (1985), *Der philosophische Diskurs der Moderne. Zwölf Vorlesungen*, Frankfurt/Main, Suhrkamp.
- LOMNITZ, Claudio (2001), *Deep Mexico, silent Mexico: an anthropology of nationalism*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- MONSIVÁIS, Carlos (2000a), “El laberinto... anuncia el tránsito a la modernidad entendida como desatadura”, *La Jornada*, 21 de agosto.
- (2000b), *Aires de familia. Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Ed. Anagrama.
- PAZ, Octavio (1970), *El laberinto de la soledad. Postdata. Vuelta a El Laberinto de la soledad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PASTOR, Robert A. (2001), *Toward a North-American Community. Lessons from the Old World for the New*, Washington, Institute for International Economics.
- PÉREZ MONTFORT, Ricardo (1994), *Estampas de nacionalismo popular mexicano. Ensayos sobre cultura popular y nacionalismo*, México, CIESAS.
- (2000), *Avatares del nacionalismo cultural. Cinco ensayos*, México, CIESAS.
- PRIES, Ludger (2000), “Globalización y migración entre México y los EE.UU. Dinámicas y retos del surgimiento de espacios sociales transnacionales”, en Bárbara Klauke (coord.), *México y sus perspectivas para el siglo XXI*, Münster (CELA), pp. 107-129.
- THERBORN, Göran (2000), *Die Gesellschaften Europas 1945-2000. Ein sozialistischer Vergleich*, Frankfurt/Nueva York, Campus.

Espacios de la modernidad

México en la globalización: ¿modernización y/o polarización?

INTRODUCCION

A INICIOS del siglo XXI México se ha convertido –al igual que durante gran parte de los noventa–, en un modelo a seguir para los países periféricos y sobre todo en América Latina y particularmente desde la perspectiva de instituciones multilaterales. A diferencia de Argentina, Brasil y Venezuela, entre otros, México pareciera haber logrado un grado de integración al mercado mundial y de estabilidad macroeconómica cualitativamente diferente a su propio pasado de política económica y con respecto a la mayoría de la periferia. Adicionalmente, la firma de tratados de libre comercio con 32 países en la actualidad, el haberse convertido en uno de los principales receptores de inversión extranjera directa y la membresía a la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE) desde 1994 reflejan, aparentemente, un grado de “modernidad” que no había sido alcanzado anteriormente. No obstante lo anterior, la inserción de México al proceso de globalización desde los ochenta no ha estado exenta de contradicciones: en 1994, el mismo año en que México fue aceptado como miembro de la OCDE y que se implementó el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN), también ocurrió el levantamiento social y militar del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) y la peor crisis socioeconómica desde que existen estadísticas en México.

*División de Estudios de Posgrado, Facultad de Economía, Universidad Nacional Autónoma de México, dussel@servidor.unam.mx

En el contexto anterior, el objetivo del documento es el de presentar las condiciones y estructuras socioeconómicas actuales en México. Con base a una breve reseña sobre el tema de la modernización y globalización, se hace énfasis en estos conceptos en tiempo y espacio para México, incluyendo los conceptos de polarización y endogeneidad territorial.

Con base a lo anterior se analizan con cierto detalle la evolución y las condiciones territoriales, económicas y sociales en México desde los ochenta y hasta el 2002, en caso de existir la respectiva información. Se destaca que desde inicios de la nueva estrategia de crecimiento desde 1988 en México sólo un reducido segmento de hogares, empresas y actividades han sabido integrarse al proceso de globalización vía exportaciones. Desde esta perspectiva el proceso de globalización en México –aunado a un proceso específico, aunque limitado de modernización– ha generado un profundo proceso de polarización socioeconómica y territorial. Este proceso de polarización –a nivel territorial, económico y social– va más allá de visiones, conceptos y procesos históricos de “heterogeneidad”, “diversidad”, “fragmentación” o “heterogeneidad estructural” examinados anteriormente en América Latina, México y otras latitudes.

La estructura del documento es la siguiente. En los antecedentes se hará una breve introducción conceptual y teórica sobre los conceptos de modernización, globalización, endogeneidad territorial y polarización. Adicionalmente, y con más énfasis, se examinará la nueva estrategia de desarrollo seguida desde finales de 1987, con el objeto de comprender específicamente el contenido y visión de “modernidad” en México. El segundo apartado, y el principal del documento, trata la evolución y las condiciones sociales, económicas y territoriales en México, con el objeto de profundizar los efectos de la estrategia de la liberalización y de la “modernidad mexicana”. A nivel social se examinarán particularmente variables como el empleo, la distribución del ingreso y los salarios; a nivel económico las características de las exportaciones (a nivel de productos, procesos y actividades) como princi-

pal y prácticamente único motor de crecimiento de la economía desde 1988 y a nivel territorial el desempeño de las entidades federativas en México desde la década de los setenta. El documento concluye abordando la temática de la modernización específica por la que transcurre México desde el proceso de globalización y la estrategia de desarrollo seguida desde 1988.

ANTECEDENTES: MODERNIZACIÓN,
GLOBALIZACIÓN Y TERRITORIO:
CONCEPTOS EN ESPACIO Y TIEMPO

SIN LA intención de abarcar un debate profundo sobre el concepto de “modernidad”,¹ en lo que sigue se busca plantear la visión de modernidad vinculada en México con la estrategia de la liberalización impuesta desde finales de 1987 y sus implicaciones. En México, el concepto de “modernidad” ha sido usado continuamente durante el siglo xx, y durante el periodo de la industrialización sustitutiva de las importaciones (ISI) como sinónimo de industrialización. Ya desde la perspectiva de mediados de la década de los cuarenta del siglo xx Haber (Haber, 1940) indicaba que la economía, y particularmente la industria manufacturera, había alcanzado una escala excesiva del nivel tecnológico, una baja capacidad de utilización, así como un relativamente alto grado de intensidad de capital con un alto grado de concentración en la propiedad (o monopolio), así como la incapacidad de generar encadenamientos hacia delante y hacia atrás.

Desde 1988 se impone en México –con la firma del primer Pacto de Solidaridad Económico en diciembre de 1987 y la nueva administración de Carlos Salinas de Gortari– una variante de la industrialización orientada hacia las exportaciones (EOI), la cual denominamos estrategia de la liberalización (Dussel Peters, 2000). Esta nueva estrategia, y en directa contraposición a la estrategia de la ISI, parte de una serie de aspectos fundamentales, incluyendo (Aspe Armella, 1993; Bancomext, 1999; Córdoba, 1991;

¹ Para un estudio al respecto, véase Dussel (1998, 2001).

Gurría, 1993; Martínez y Fárber, 1994; Zabludovsky, 1990; Zedillo, 1994):

- La estabilización macroeconómica “induciría” un proceso de transformación y transición microeconómica y sectorial, es decir, la mayor parte de políticas sectoriales y específicas se abolirían a favor de políticas neutrales. Se esperaban, además de la reducción de distorsiones, importantes ahorros en el presupuesto público.
- La principal prioridad económica del gobierno es la de estabilizar la macroeconomía. Desde 1988 el gobierno ha entendido a la macroeconomía –y en contraste a la teoría macroeconómica, incluso a la neoclásica que incluye a variables como el empleo, salarios, inversiones y consumo, entre otras– como el control de la inflación (o precios relativos) y el déficit fiscal, al igual que la atracción de inversión extranjera, como las principales variables macroeconómicas de la estrategia de la liberalización, apoyadas por políticas monetarias y crediticias restrictivas del Banco de México.
- El tipo de cambio se usa como “ancla antiinflacionaria”, es decir, dado que el control de la inflación ha sido la principal prioridad macroeconómica, la estrategia no permitiría una devaluación, con efectos negativos en la inflación mediante mayores precios en los insumos importados. Lo anterior ha sido el caso tanto antes como después de la autonomía del Banco de México en 1994 –con la exclusiva finalidad de estabilizar el nivel de precios relativos– y la flexibilización del régimen cambiario: “Ha partir de que se adoptó un régimen de tipo de cambio flexible a finales de 1994, la política monetaria ha evolucionado hacia un esquema de objetivos de inflación. La finalidad fue establecer un ancla nominal –un amarre– que sustituyera al tipo de cambio como elemento de coordinación de expectativas. Esta medida fortaleció el marco de la política monetaria, propiciando que el proceso desinflacionario se consiga al menor costo social posible” (Ortiz, 2002: 2).²

²Para un análisis de los múltiples mecanismos que usa en la actualidad el Banco de México para controlar el tipo de cambio-un régimen monetario y cambiario “sucio”, véase Banxico (2002).

- Mediante la reprivatización del sistema bancario y financiero desde mediados de los ochenta, y la privatización de empresas paraestatales, el sector privado se especializaría en las exportaciones manufactureras. De igual forma, la liberalización de las importaciones –arancelizando cuotas y otras barreras no arancelarias, y reduciendo los mismos aranceles sustancialmente– permitiría adquirir al sector exportador importaciones a precios internacionales.
- Las políticas públicas hacia sindicatos fueron significativas. Como se reflejó en los pactos desde 1987, sólo un pequeño grupo de sindicatos fueron aceptados por el gobierno para negociar contratos colectivos en las empresas, mientras que el resto fue declarado, en su mayoría, como ilegal. Este proceso, con violentas represiones durante los ochenta y noventa en múltiples casos, permitió la negociación e indexación *ex post* de los salarios y “controlar” el principal factor causante de la inflación, desde la perspectiva de esta estrategia.
- Esta estrategia ha sido implementada en forma “coherente” tanto por las administraciones de Carlos Salinas de Gortari, Ernesto Zedillo y Vicente Fox, al menos hasta mediados de 2002 (PEF, 2001, 2002).

En el contexto anterior de la estrategia de la liberalización, varios autores (Aspe Armella, 1993; Lustig, 1992; Salinas de Gortari, 2000) han destacado el aspecto de “modernización” en la estrategia de la liberalización. Así, y explícitamente, el concepto de “modernización” fue fundamental para la imposición y realización de la estrategia de la liberalización, Salinas de Gortari (2000) indica que el fundamento de la modernización es tanto la reforma de la “nomenklatura” en México (Salinas de Gortari, 2000: xviii), y:

El Tratado significa más empleo y mejor pagado para los mexicanos. Esto es lo fundamental; y es así porque vendrán más capitales, más inversión, que quiere decir más oportunidades de empleo aquí, en nuestro país, para nuestros compatriotas. En palabras sencillas, podremos crecer más rápido

y entonces concentrar mejor nuestra atención para beneficiar a quienes menos tienen (Salinas de Gortari, citado en Secofi, 1992: 1).

No obstante esta visión “simplista” del proceso de modernización socioeconómico –fomentado esencialmente por la propia estrategia de la liberalización– es importante hacer un par de señalamientos conceptuales con respecto a los conceptos de “modernización” y globalización:³

- En el proceso actual de globalización –entendido como resultado histórico de la producción flexible y los encadenamientos mercantiles globales (Gereffi, 1994; Porter y Sabel, 1984)– la rapidez de los eventos, ya sea como resultado de la transferencia de mercancías, servicios, capital, conocimiento e ideas, entre muchos otros, es en la actualidad muy superior al de anteriores etapas históricas. Si hasta hace relativamente poco el “justo a tiempo” era el estándar de ciertos encadenamientos mercantiles globales y sectores, en la actualidad la relación entre clientes y proveedores en actividades como la electrónica y automotriz se realiza crecientemente en “tiempo real” a través de nuevas formas de telecomunicación (Best, 2001; Ernst, 2001). Como resultado, las empresas, hogares, territorios y respectivos agrupamientos requieren de condiciones socioeconómicas, mecanismos e instituciones que permitan responder rápidamente a los retos generados por las nuevas formas de integración al mercado mundial y de la competitividad, y particularmente considerando la apertura de la mayor parte de las economías latinoamericanas.
- Uno de los principales efectos del proceso de globalización y de los encadenamientos mercantiles globales anteriormente tratados, es que sus respectivas empresas líderes son capaces de coordinar, controlar e imponer estándares intra e interfirma en sus respectivas cadenas de valor global. Estos estándares –conceptualizados como “Wintelism” por algunos autores

³Para un análisis más profundo, véase Dussel Peters y Katz (2002).

(Borrus y Zysman, 1998)– apuntan a que si bien las economías nacionales se han liberalizado crecientemente, el comercio y las relaciones interfirma siguen siendo gobernadas por un conjunto de normas y estándares que en muchos casos significan enormes retos para las empresas y los territorios de la periferia y que en muchos casos pueden llevar a su marginalización: de estándares de calidad y manufactura hasta estándares fitosanitarios, sociales, laborales y ecológicos, entre muchos otros (Nadvi y Wältring, 2002). Estos estándares, que en algunos casos pudieran comprenderse como las nuevas barreras no arancelarias del futuro, tienden a homogeneizarse y requieren de enormes capacidades financieras y tecnológicas para participar en cadenas de valor agregado globales.⁴

- Durante la segunda mitad de los noventa, un grupo de autores del Institute of Development Studies (IDS) ha destacado –y en la tradición del pensamiento de Piore y Sabel (Piore y Sabel, 1984)– que la “eficiencia colectiva” –comprendida como la ventaja competitiva resultante de externalidades de economías locales y acciones conjuntas– en los respectivos territorios juega un papel fundamental para comprender el desempeño positivo de los respectivos agrupamientos o *clusters*.⁵ Schmitz (Schmitz, 1997) argumenta que la eficiencia colectiva y la conformación de redes interempresa en territorios específicos es una de las características fundamentales para comprender la competitividad global de las mismas. Más allá, recientes análisis (Humphrey y Schmitz, 2001) señalan que la integración al mercado mundial depende de diferentes gobernabilidades de las cadenas (*chain gover-*

⁴En casos como la electrónica, estándares globales intraempresa pueden incluso resultar más estrictos que estándares internacionales como el ISO 9000, entre otros (Dussel Peters, 2000).

⁵Al respecto ha surgido un importante e interesante debate. En el caso de Porter, por ejemplo, empresas japonesas en pocas ocasiones son capaces de desarrollar estrategias distintivas, dada su organización industrial basada en la imitación y emulación entre sí (Porter, 1998: 43-44). Por el contrario, para otros autores (Aoki, 1988), ha sido justamente el alto grado de cooperación y colaboración colectiva la que ha permitido un alto grado de competitividad e innovación territorial en Japón y varios otros países asiáticos.

nance) de valor global: mientras mayor la verticalidad y el control de un reducido grupo de clientes y/o compradores, menor el potencial de escalamiento (*upgrading*) local y de difusión y aprendizaje. Por el contrario, y vinculado con el punto analizado anteriormente sobre los estándares, mientras mayor el número de clientes y menor la dependencia de estándares impuestos por parte de las empresas líderes, mayores las opciones de coordinación, cooperación, difusión, aprendizaje y escalamiento local e interempresarial.

Desde esta perspectiva, el análisis de la competitividad se ha complejizado significativamente desde los planteamientos de Porter a inicios de los noventa. Crecientemente en una serie de sectores, la competitividad no implica la competencia entre empresas y a nivel microeconómico, sino que la competencia entre redes y cadenas de valor globales, en muchos casos liderados por empresas de marca que controlan la cadena y sus diferentes segmentos e imponen estándares que repercuten en la posibilidad de potenciales empresas a integrarse. El reto de lo “glocal” (Altavater y Mahnkopf, 1996), desde esta perspectiva, es fundamental. El anterior tópico –¿cómo se integran a segmentos específicos de cadenas de valor global y qué potencial tienen los respectivos territorios?– ha sido tratado, por el momento, en forma limitada, ya que en muchas ocasiones los diferentes autores y teorías tratan a la competitividad de las empresas y los respectivos territorios como sinónimos.

Lo anterior, sin embargo, es cuestionable, ya que las condiciones de endogeneidad y desarrollo territorial –refiriéndose al grado específico de integración de los territorios en la cadena de valor global (Dussel Peters, 2000; Vázquez Barquero, 1999)– y la competitividad de las empresas no sólo no pueden converger, sino que en muchos casos pueden ser abiertamente contradictorias: mientras que a nivel territorial aspectos como el empleo, su calidad (salarios reales) y el grado de aprendizaje en general (incluyendo aspectos de integración de segmentos de la cadena de valor, tecnológicos, de capacitación, infraestructura, etcétera)

son cruciales, la competitividad para las empresas y/o sus agrupamientos reflejan el interés de aumentar la tasa de ganancia, productividad –que en muchos casos puede implicar una reducción del empleo y/o un aumento de la producción–, así como una mayor eficiencia de ese segmento territorial específico de la cadena de valor agregado global. Así, la racionalidad de la endogeneidad territorial y su desarrollo y de la competitividad de empresas y/o sus agrupamientos de ninguna forma tienen que coincidir, tema que en varias de las posturas sobre la competitividad –tanto de Porter como de algunos de sus críticos– es asumida y/o no abordada explícitamente. El tema es de crítica importancia para el planteamiento y la ejecución de políticas territoriales y locales en el contexto de la globalización anteriormente analizado.

MÉXICO: INTEGRACIÓN A LA GLOBALIZACIÓN Y PROCESO DE MODERNIDAD POLARIZADO

EN EL capítulo se analiza, en forma puntual, la forma específica de integración de la economía mexicana al proceso de globalización, haciendo énfasis en el motor de crecimiento de la estrategia de la liberalización desde finales de 1987.

Es importante reconocer, y con cierta ironía, que la estrategia de la liberalización ha sido relativamente exitosa *en sus propios términos*. La inflación desde 1988 se ha reducido sustancialmente y, con excepción del periodo 1995-1996, se ha mantenido a niveles inferiores del 20 por ciento y muy por debajo de los niveles inflacionarios de los ochenta. De igual forma, el déficit fiscal como porcentaje del PIB –también como resultado de una significativa reducción del gasto público en áreas como la inversión– se ha mantenido en niveles inferiores al 3 por ciento anual, incluso en varios años se realizó un importante superávit. La inversión extranjera, y particularmente la directa (IED), ha superado en promedio los 9,500 millones de dólares durante la segunda mitad de los noventa, y México se ha convertido en uno de los casos más exitosos de atracción de IED desde la Segunda Guerra Mundial.

Por último, y según lo planteado por la estrategia de la liberalización y la IOE, las exportaciones mexicanas aumentaron con una tasa de crecimiento promedio anual de 15.1 por ciento durante 1988-2001; de 30.7 millones de dólares en 1988 a 168.4 millones de dólares en 2001 y, en términos del PIB para el mismo periodo, del 14 por ciento a niveles cercanos al 30 por ciento.

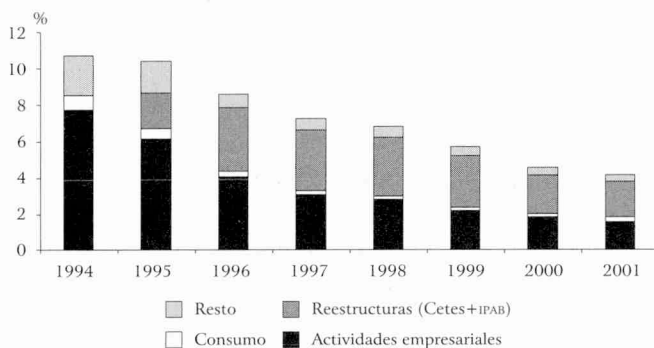
No obstante lo anterior, es relevante señalar otros aspectos y efectos de la estrategia de la liberalización y la forma específica de “modernización” que ha generado:

A *nivel macroeconómico* la estrategia de la liberalización ha afectado en forma negativa la competitividad del sector productivo mexicano, particularmente en lo que concierne a la creciente sobrevaluación del tipo de cambio –con el objeto de controlar el nivel inflacionario– y la falta absoluta de financiamiento al sector manufacturero. Según el propio Banxico (<http://www.banxico.org.mx>), a julio de 2002 el tipo de cambio real se encuentra sobrevaluado en aproximadamente un 40 por ciento, tomando como año base 1990. De igual forma, el financiamiento al sector manufacturero se ha desplomado: como proporción del PIB, los recursos canalizados por el sector financiero comercial al sector privado no bancario cayó del 10.72 por ciento en 1994 al 4.15 por ciento en 2001. No obstante esta dramática caída en términos reales e incluso nominales, tal y como se refleja en la gráfica 1, destaca que bajo este rubro del sector privado no bancario el rubro del sector público, incluyendo a los Cetes y las reestructuraciones bajo el IPAB, se ha establecido como el principal receptor del financiamiento privado. Como contraparte, el financiamiento otorgado a actividades empresariales y personas físicas con actividades empresariales disminuyó del 7.70 por ciento en 1994 al 1.79 por ciento del PIB en 2001.

Para la economía mexicana en 2002, y desde mediados de los ochenta, es fundamental comprender la estructura exportadora de la economía mexicana, es decir, de las exportaciones manufactureras privadas.

Desde inicios de la estrategia de la liberalización en 1988, las exportaciones mexicanas, y hasta octubre de 2002, se han

GRÁFICA 1
FINANCIAMIENTO DIRECTO OTORGADO
POR LA BANCA COMERCIAL AL SECTOR
NO BANCARIO-PRIVADO, 1994-2001
(Como porcentaje del PIB)



Fuente: Elaboración propia con base en Banxico e INEGI.

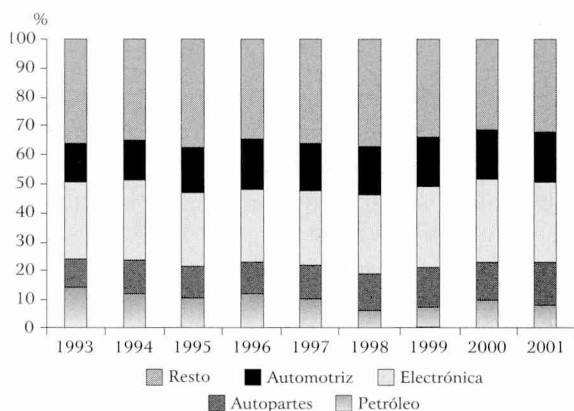
convertido en el indiscutible motor de crecimiento de la economía mexicana. Destaca, por un lado, que la participación de las exportaciones mexicanas con respecto al PIB ha aumentado de niveles inferiores al 10 por ciento a inicios de los ochenta a niveles cercanos al 30 por ciento del PIB desde finales de los noventa (PEF, 2002). Para comprender las dimensiones del cambio estructural de este proceso, es importante señalar:

- a) Las actividades manufactureras privadas son el motor de crecimiento exportador, las cuales han representado niveles superiores al 85 por ciento de las exportaciones totales desde la segunda mitad de los noventa, y de niveles inferiores al 20 por ciento durante los ochenta.
- b) De igual forma, Estados Unidos se ha convertido crecientemente en el principal receptor de las exportaciones mexicanas. Si bien históricamente Estados Unidos siempre fue el principal socio comercial de México, durante los noventa y con la firma del TLCAN éstas aumentaron del 76.66 por ciento en enero de 1991 al 88.79 por ciento en mayo de 2002.

c) Dentro del sector manufacturero, y tal como se ha retomado en la mayor parte de los análisis y debates, la IME se ha convertido en el principal motor de crecimiento de las exportaciones totales y del sector manufacturero, aumentando en enero de 1991 el 28.91 por ciento y 42.76 por ciento de las exportaciones totales y manufactureras, respectivamente, al 49.85 y 55.71 por ciento en julio de 2002.

El comercio, y concretamente las exportaciones, se clasifican según el sistema armonizado en dos, cuatro, seis, ocho y hasta 10 dígitos (Bancomext, 2002). A nivel de capítulos (o dos dígitos), por ejemplo, se aprecia que desde los ochenta, y hasta 2001, la composición de las exportaciones ha variado sustancialmente: de exportaciones petroleras a exportaciones manufactureras y, dentro de la manufactura, una creciente especialización en capítulos vinculados a productos como autopartes, automotriz y electrónica, entre otros. Así, estos tres capítulos concentran el 59.82 por ciento de las exportaciones totales en 2001 (véase gráfica 2).

GRÁFICA 2
MÉXICO: PRINCIPALES CAPÍTULO EXPORTADOS,
1993-2001



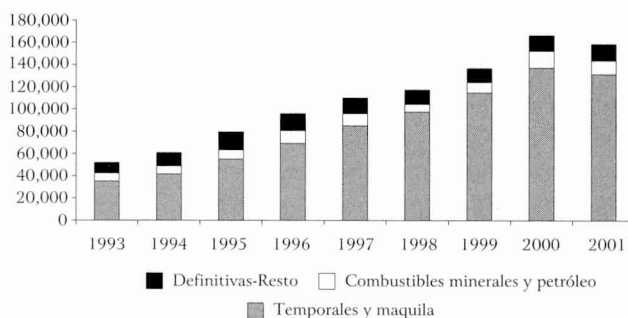
Fuente: Con base en Bancomext.

El aspecto anterior, la desagregación de las exportaciones por tipo de producto final, lleva usualmente a conclusiones relevantes. Para el caso de México, por ejemplo, el profundo cambio estructural de las exportaciones según su composición en los productos exportados, lleva a considerar que también se trata de un cambio de patrón tecnológico relevante. Clasificando los productos por tipo de tecnología (Peres y Alcorta, 1998), se llega a la conclusión que si a inicios de los ochenta menos del 20 por ciento de las exportaciones se podrían considerar como de nivel tecnológico medio o alto, para finales de los noventa más de un 60 por ciento de las exportaciones se encuentran bajo este rubro. Independientemente de las dificultades de clasificar a los productos por su nivel tecnológico, las conclusiones a los que este tipo de análisis llevan son relevantes: no sólo se han incrementado las exportaciones, sino que particularmente su composición tecnológica. Se podría incluso llegar a la conclusión que estos productos requieren y demandan territorialmente un alto grado de innovación. Las implicaciones de evaluación y de política de este desempeño son críticas.

¿Por qué consideramos que esta apreciación no es correcta y se encuentra lejana de comprender los *procesos* socioeconómicos –y desde una perspectiva de endogeneidad territorial y de competitividad sistémica que comprenda los segmentos en los que participa la actividad específica– del producto específico? Si bien es indiscutible que las exportaciones han aumentado en forma significativa, tal y como se argumentó anteriormente, la gráfica 3 nos refleja una estructura exportadora muy diferente a la señalada en la gráfica 2. Desde una perspectiva de procesos de exportación –aquellos dependientes de importaciones temporales para su exportación en donde la maquila juega un papel importante, pero no único– apreciamos que desde finales de los noventa más del 80 por ciento de las exportaciones dependen de procesos temporales de importación. Esto, y como se analiza más abajo, determina una serie de aspectos del proceso que se realiza, independientemente del territorio y la actividad específica. Adi-

cionalmente, y sorprendentemente para muchos analistas y funcionarios, el petróleo juega un papel muy significativo en la estructura exportadora: genera en promedio el 42.28 por ciento de las exportaciones definitivas, y en algunos años su participación llega a ser superior al 50 por ciento. Esta estructura de procesos exportadores, como se desarrolla en el siguiente apartado, es fundamental para comprender los procesos que se realizan en el sector exportador, independientemente del producto exportado y/o del programa bajo el que se exportan (por ejemplo, la IME).

GRÁFICA 3
ESTRUCTURA EXPORTADORA SEGÚN PROGRAMAS, 1993-2001
(Millones de dólares)



Fuente: Elaboración propia con base en Bancomext (SIC-M).

Las empresas que realizan procesos de importaciones temporales para su exportación en México –particularmente bajo los programas de fomento a la exportación como Altex/Pitex y la IME– establecen sus plantas en México por los siguientes incentivos:⁶

- a) No pagan arancel de importación.
- b) No pagan impuesto al valor agregado (IVA).

⁶Para una descripción y análisis más profundos sobre cada programa, véase Dussel Peters (2000); SE (2002).

- c) Pagan un muy reducido impuesto sobre la renta (ISR) y que en la mayoría de los casos es insignificante, nulo o hasta negativo.⁷
- d) Sus productos importados requieren internarse temporalmente en México.

Los aspectos anteriores son de crítica importancia para comprender la “racionalidad” y los incentivos bajo los que operan las importaciones temporales para su exportación en México y, como contraparte, los incentivos que se requerirían para aumentar el grado de endogeneidad territorial en México o de integrar mayores procesos domésticos: los aranceles de importación definitiva pueden variar del 0-20 por ciento, el IVA es del 15 por ciento y el ISR puede ser de hasta un 35 por ciento. Es decir, en caso de que una empresa que realiza procesos de importación temporal para exportación quisiera aumentar el grado de integración nacional bien pudiera encontrarse con “desincentivos” superiores al 50 por ciento del costo de la producción.

¿Qué otros aspectos son relevantes para comprender el motor de crecimiento de la economía mexicana y el profundo proceso de polarización socioeconómica y territorial por el que transcurre?

- a) Adicional al proceso de creciente concentración de las exportaciones a nivel de capítulos, destaca *a nivel de empresas* que sólo alrededor de 3,500 empresas –incluyendo a las maquiladoras y a las altamente exportadoras– participaron entre 1993-1999 en promedio con el 93.13 por ciento de las exportaciones totales, monto subvaluado dado que empresas exportadoras importantes como Nissan e IBM no reportaron para el periodo. Como contraparte, el mismo estrato de empresas

⁷El tópico es complejo y requiere de un profundo análisis. En 2002, por ejemplo, se amplió el régimen a las maquilas, conocido como el de la exclusión del trato de establecimiento permanente, por cuatro años con respecto al pago del ISR. En este caso, estas empresas tributan con base en el 6.5 por ciento de costos y gastos o los acuerdos anticipados de precios de transferencia. Schatan (2002) estima que, para 2000, la maquila pagó bajo el ISR una tasa de -7.2 por ciento, es decir, se convirtió en un receptor neto de subsidios del sector público.

sólo participó en promedio con menos del 6 por ciento del empleo total en México.

b) El *mercado laboral* y la generación de empleo se encuentran históricamente determinados por el aumento de la población económicamente activa (PEA).⁸ La PEA, durante 1991-2001, aumentó a una tasa de crecimiento promedio anual (TCPA) de 3.3 por ciento, lo cual refleja que anualmente en promedio alrededor de 1.2 millones de personas buscaron ingresar al mercado laboral durante el periodo. De igual forma, según las cifras oficiales, la tasa de desempleo abierta (TDA)⁹ en México en ningún momento durante 1991-2000 ha sido superior al 7 por ciento. Sin embargo, la definición de la TDA tiene poco sentido en el contexto del mercado laboral mexicano; es incluso sorprendente que la TDA haya sido tan alta en algunos meses y años, considerando que en países como México –sin red social pública y/o seguridad de desempleo– la población no puede estar “desempleada” bajo estos términos. Desde esta perspectiva entonces el aspecto crucial en el mercado laboral, además del crecimiento de la PEA, es la generación de empleo formal, ya que la población en su conjunto se ve en la necesidad de realizar algún tipo de actividad, formal o informal, para su supervivencia. La TDA, desde esta perspectiva, bien pudiera tener sentido en países industrializados con un sistema de seguridad social y de desempleo, aunque no en la mayoría de los países periféricos sin estos recursos. Destaca, en primera instancia, que si la PEA creció anualmente en alrededor de 1.2 millones de personas durante 1991-2000, la economía sólo generó 2.6 millones de empleos asegurados en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS). Así, en términos absolutos la brecha entre

⁸ La PEA comprende a todas las personas de 12 años y más que realizaron algún tipo de actividad económica o que buscaron activamente hacerlo en los dos meses previos a la semana de referencia.

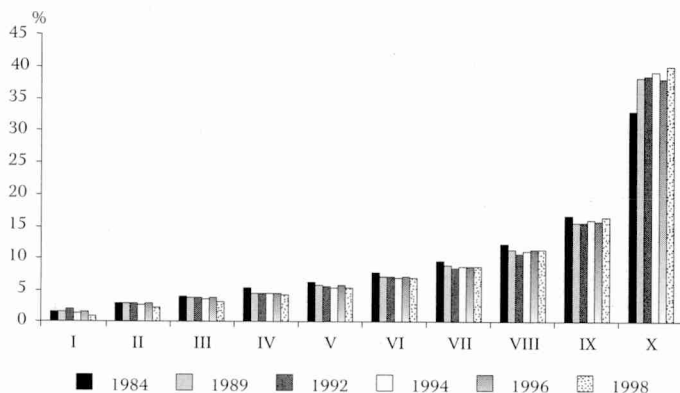
⁹ La tasa de desempleo abierta se refiere al porcentaje de las personas de 12 años y más respecto a la PEA que no estando ocupadas en el periodo de referencia, buscaron incorporarse a alguna actividad económica en los meses previos al periodo de levantamiento de la encuesta (PEF, 2001: 43).

la PEA y el personal ocupado asegurado creció en alrededor de ocho millones durante 1991-2000.

c) Considerando que a mediados de 2002 los *salarios reales* mínimos y manufactureros representan el 33.4 y 60 por ciento de 1980 (CEPAL, 2002), respectivamente, para el periodo 1988-2000 los salarios reales aumentan antes de 1994-1995, caen abruptamente durante la crisis y se vuelven a recuperar ligeramente desde entonces. Sorprendentemente, no son las actividades vinculadas a la manufactura las que presentan la principal dinámica en el crecimiento salarial: durante el periodo 1988-2000 los salarios manufactureros apenas si aumentan en un 4.5 por ciento. Es muy significativo señalar que en el caso de las principales cinco ramas generadoras de empleo sus salarios reales caen en 4.0 por ciento durante 1988-2000, y a diferencia del resto de las ramas de la economía, cuyos salarios reales aumentan en 27.3 por ciento. Como resultado, sólo el sector manufacturero obtuvo un saldo negativo entre los salarios reales y la productividad laboral. El resto de las actividades consideradas –la economía total, el sector manufacturero y las principales cinco ramas generadoras de empleo– obtuvieron un saldo positivo, aunque bajo condiciones muy diferentes: en el caso de las principales cinco ramas generadoras de empleo, por ejemplo, la productividad cayó en 11.8 por ciento y los salarios en 4.0 por ciento. Es decir, en el caso de estas últimas la diferencia positiva entre salarios reales y la productividad se dio en las peores condiciones (Dussel Peters, 2002).

d) En cuanto a la *distribución del ingreso*, la misma también ha sido altamente regresiva desde los ochenta. La gráfica 4 refleja que desde los ochenta los deciles más ricos de la población, particularmente el decil X, ha sabido apropiarse constantemente una mayor parte del ingreso total: del 32.77 por ciento en 1984 al 40.00 por ciento en 1998. Esta tendencia refleja una dramática redistribución del ingreso desde la estrategia de la liberalización, y particularmente en contra de los deciles más pobres y medianos de la población mexicana.

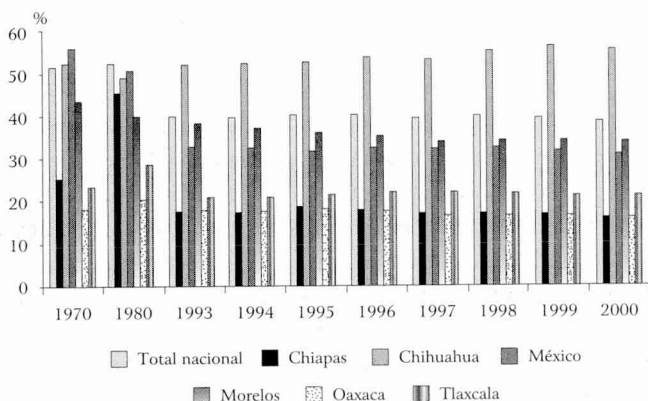
GRÁFICA 4
DISTRIBUCIÓN DEL INGRESO POR DECILES, 1984-1998
(Porcentaje sobre el total)



Fuente: Con base en Dussel Peters (2000).

e) Por último, aunque no en importancia, también se percibe un desempeño de polarización a *nivel territorial* en México desde la implementación de la estrategia de la liberalización. Con muy pocas excepciones, el declive norte-sur se ha agudizado en forma significativa en México, y particularmente como resultado de la diversa integración de las regiones al proceso de globalización: la inversión extranjera y la especialización productiva y comercial se han convertido en algunas de las principales causas de esta polarización territorial en México. Así, y como se señala en la gráfica 5, sólo algunos estados como Chihuahua han logrado aumentar su PIB per cápita desde 1970 y los ochenta con respecto al Distrito Federal. Otras entidades federativas, y particularmente todas aquellas situadas en el sur del país, reflejan un PIB per cápita por debajo del 20 por ciento del Distrito Federal y con tendencia a la baja. El caso de Chiapas, por ejemplo, refleja este desempeño: su PIB per cápita con respecto al Distrito Federal cayó del 45.68 por ciento en 1980 al 16.44 por ciento en 2000.

GRÁFICA 5
 PIB PER CÁPITA, 1970-2000
 (D.F. = 100)



Fuente: Con base en PEF (2002).

CONCLUSIONES: ¿SUSTENTABILIDAD SOCIOECONÓMICA Y TERRITORIAL DE LA MODERNIDAD POLARIZADA?

EL DOCUMENTO parte de la importancia del análisis del proceso de globalización en tiempo y espacio, y particularmente con efectos a nivel territorial. El espacio “glocal”, desde esta perspectiva, es fundamental para todo análisis socioeconómico y territorial. En este contexto, la estrategia de la liberalización impuesta en México desde finales de 1987 y con un alto grado de coherencia en la política socioeconómica hasta la actualidad, ha buscado integrar su aparato productivo al proceso de globalización mediante sus exportaciones manufactureras privadas al mercado mundial y un Estado “delgado” o “minimalista” y consecuentes políticas económicas, sociales y territoriales neutrales u horizontales. El proceso de modernización socioeconómico, desde esta perspectiva, es explícito en la propia estrategia de la liberalización mediante el proceso de especialización productivo y comercial;

implícitamente se busca un mayor grado tecnológico, mayores empleos de calidad y un mejoramiento en la calidad de vida.

No obstante lo anterior, el documento destaca que el principal resultado de la estrategia de la liberalización ha sido un profundo proceso de polarización socioeconómico y territorial. En el caso de México, desde la estrategia de la liberalización, este proceso de polarización ha sido dramático, y va más allá de un proceso de “heterogeneidad” o incluso “heterogeneidad estructural”, tal y como se ha analizado conceptualmente a México y América Latina en el pasado o “fragmentación”.¹⁰ A diferencia de las posturas anteriores, México está transcurriendo, como efecto de la estrategia seguida desde 1988, por un profundo proceso de modernización y polarización, en forma simultánea, el cual anteriormente no se había planteado con esta agudización. Futuras estrategias y opciones no parten de condiciones socioeconómicas y territoriales, también étnicas y culturales, entre otras, heterogéneas y/o fragmentadas, sino que de nuevas condiciones altamente polarizadas durante los últimos 15 años.

La causa principal de este generalizado proceso de polarización, como se analizó en detalle, ha sido la especialización productiva y comercial de México en exportaciones manufactureras privadas y su principal característica: ser importaciones temporales para su exportación (ITE). Estas ITE, y a diferencia de enfocar el análisis exclusivamente en las maquiladoras, se fundamentan por definición, en procesos relativamente primitivos que no erogan pago alguno al sector público vía impuestos y que requieren de un proceso de transformación simple y temporalmente limitado.¹¹ La racionalidad de las ITE, según lo examinado, genera

¹⁰ Estos conceptos no ubican el proceso de modernización y globalización en tiempo y espacio. Además de ser conceptos usados históricamente por múltiples autores e instituciones –incluyendo a la CEPAL–, no permiten comprender la situación actual y el desempeño de la estrategia de la liberalización y pueden llevar a visiones “simplistas”: ya en tiempos prehispánicos en México existió una “heterogeneidad” socioeconómica, territorial, cultural, etcétera, la cual continúa hasta 2002.

¹¹ La temática encubre una de las principales problemáticas del debate fiscal en México, pero todavía no abordado: el principal motor de crecimiento en México, que alcanza más del 25 por ciento del PIB desde mediados de los noventa, no grava impuesto alguno. Desde esta perspectiva no es sorpresivo que el sector público no es capaz de aumentar el coeficiente de ingresos/PIB desde la estrategia de la liberalización.

enormes barreras y desincentivos a empresas y actividades locales, regionales y nacionales para su integración a procesos de exportación.

En este contexto, el documento analiza que el proceso de polarización en México se aprecia desde la imposición de la estrategia de la liberalización a nivel de empresas, salarios reales, la distribución del ingreso y entre las entidades federativas de México. Este proceso refleja, entre otras cosas, un muy exitoso proceso de integración y modernización de *un segmento* de la economía y población de México en los términos de la estrategia de la liberalización; el resto de la economía y población se encuentra excluido, en el mejor de los casos, en las mismas condiciones de inicios de la década de los ochenta y, en la mayoría de los casos, a niveles por debajo de hace dos décadas.

Desde esta perspectiva, ¿hasta cuándo puede continuar este proceso de “modernización y globalización polarizada”? Desde una perspectiva teórica, sin lugar a dudas, es posible continuar y seguir profundizando la estrategia de la liberalización. Esta propuesta –generalizada en la agenda de instituciones multilaterales como en el propio gobierno actual, bajo el lema de la “segunda generación de reformas”– se concentra fundamentalmente en la privatización de una serie de empresas (particularmente la Comisión Federal de Electricidad y Pemex), así como la reforma a leyes laborales y de la seguridad social, entre otras.

El escenario anterior, sin embargo, bien pudiera cuestionarse ante los efectos ya analizados de la estrategia: ¿qué tanto más se quiere flexibilizar el mercado laboral en México, siendo que los salarios reales mínimos representan ya alrededor del 30 por ciento de 1980?; ante la existencia de una mínima seguridad social y de la falta de generación de empleo con calidad, ¿es posible profundizar su “flexibilización”?

El documento considera que profundizar la estrategia de la liberalización y modernización exclusivamente para un pequeño segmento de la economía y población mexicana *no es sustentable económica, política, social y territorialmente en el mediano y largo plazos*, tal y como lo han demostrado tanto en México y en América Latina

múltiples movimientos económicos, políticos y sociales desde los noventa. El punto de partida de esta segunda opción, como alternativa a la “segunda generación de reformas”, debiera ser el replanteamiento de las prioridades de la estrategia de la liberalización: ¿son las prioridades el control de la inflación, el déficit fiscal y/o de la atracción de inversión extranjera, o la generación de empleo con calidad, el crecimiento económico, alcanzar un aumento de la endogeneidad en los procesos de exportación y sobrellevar la polarización socioeconómica y territorial alcanzada en los últimos 15 años?

Los aspectos anteriores son de particular relevancia en el segundo semestre de 2002 y en el mediano y largo plazos, considerando que la economía mexicana transcurre en la actualidad por la peor crisis en términos del empleo del sector manufacturero: a diciembre de 2001, con respecto al mismo mes del año anterior, el sector manufacturero había expulsado 477,000 empleos permanentes, o el -10.8 por ciento del empleo manufacturero. Por 19 meses consecutivos, desde marzo de 2001, el sector manufacturero ha presentado una tasa de crecimiento negativo en su generación de empleo, en varios meses incluso tasas de crecimiento negativas superiores al 10 por ciento. Adicionalmente, y a diferencia de la crisis de 1994-1995, en la actualidad el sector productivo no puede reorientar su producción hacia el sector externo, tanto por falta de competitividad como por la recesión en Estados Unidos, Japón y la Unión Europea.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTVATER, Elmar y Birgit Mahnkopf (1996), *Grenzen der Globalisierung*, Münster, Westfälisches Dampfboot.
- AOKI, Masahiko (1988), “A New Paradigm of Work Organization: The Japanese Experience”, *WIDER Working Papers*, 36.
- ASPE ARMELLA, Pedro (1993), *El camino mexicano de la transformación económica*, México, Fondo de Cultura Económica.
- BANCOMEXT (Banco Nacional de Comercio Exterior) (1999), *México. Transición económica y comercio exterior*, México, Bancomext/Fondo de Cultura Económica.

- _____ (2002a), *Sistema de Información Comercial-México*, México, Bancomext.
- BANXICO (Banco de México) (2002), *La conducción de la política monetaria del Banco de México a través del régimen de saldos acumulados*, México, Banxico.
- BEST, Michel H. (2001), *The New Competitive Advantage. The Renewal of American Industry*, United Kingdom, Oxford University Press.
- BORRUS, Michael y John Zysman (1998), "Globalization with Borders: The Rise of Wintelism as the Future of Industrial Competitions", en John Zysman y Andrew Schwartz (eds.), *Enlarging Europe: the Industrial Foundations of a New Political Reality*, University of California at Berkeley, International and Area Studies, pp. 27-62.
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe) (2002), *México: informe de la coyuntura económica, 2002*, México, CEPAL.
- CÓRDOBA, José (1991), "Diez lecciones de la reforma económica en México", *Nexos*, 158, pp. 31-49.
- DUSSEL, Enrique (1998), *Ética de la liberación en la edad de la globalización y de la exclusión*, Barcelona, Editorial Trotta.
- _____ (2001), *Hacia una filosofía política crítica*, Bilbao, Descleé.
- _____ (1999), "La subcontratación como proceso de aprendizaje: el caso de la electrónica en Jalisco (México) en la década de los noventa", *Serie Desarrollo Productivo* (CEPAL), 55, pp. 1-65.
- _____ (2000), *Polarizing Mexico. The Impact of Liberalization Strategy*, Boulder/Londres, Lynne Rienner Publishers.
- _____ (coord.) (2001), *Condiciones, retos y propuestas de política para las PYMES en México*, México, CEPAL/Canacintra/Edit. JUS.
- _____ y Jorge Katz (2002), *Diferentes estrategias en el nuevo modelo económico latinoamericano: importaciones temporales para su reexportación y transformación de materias primas*, a publicarse en Kevin Middlebrook y Eduardo Zepeda (coord.).
- ERNST, Dieter (2001), "The New Mobility of Knowledge: Digital Information Systems and Global Flagship Networks", *East-West Center Working Papers*, 30, pp. 1-46.
- GEREFFI, Gary (1994), "The Organization of Buyer-Driven Global Commodity Chains: How U.S. Retailers Shape Overseas Production Networks", en Gary Gereffi y Miguel Korzeniewicz, *Commodity Chains and Global Capitalism*, Westport, Praeger, pp. 95-122.
- GURRÍA TREVIÑO, José Ángel (1993), *La política de la deuda externa*, México, Fondo de Cultura Económica.

- HABER, Stephen H. (1989), *Industria y subdesarrollo*, México, Alianza Editorial.
- HUMPHREY, John y Hubert Schmitz (2001), "Governance and Upgrading. Linking Industrial Cluster and Global Value Chain Research", *IDS Working Paper* (<http://www.ids.ac.uk/ids/publicat/wp/wp120.pdf>), núm. 120.
- MARTÍNEZ, Gabriel y Guillermo Fárber (1994), *Desregulación económica (1989-1993)*, México, Fondo de Cultura Económica.
- LUSTIG, Nora (1992), *Mexico. The Remaking of an Economy*, Washington, D.C., The Brookings Institution.
- NADVI, Khalid y Frank Wältring (2002), "Making Sense of Global Standards", *INEF Report*, 58, pp. 1-46.
- ORTIZ, Guillermo (2002), "La política monetaria en México: el esquema de objetivos de inflación y la reducción de la incertidumbre", *LXIV Convención Bancaria*, México.
- PEF (Poder Ejecutivo Federal) (2001), *Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006*, México, PEF.
- (2002), *Segundo Informe de Gobierno. Anexo*, México, PEF.
- PERES, Wilson y Ludovico Alcorta (1998), "Innovation systems and technological specialization in Latin America and the Caribbean", *Research Policy*, 26, pp. 857-881.
- PIORE, Michael J. y C.F. Sabel (1984), *The Second Industrial Divide. Possibilities for Prosperity*, Nueva York, Basic Books, Inc. Publishers.
- PORTER, Michael E. (1998), *On Competition*, Boston, Harvard Business Review.
- SALINAS DE GORTARI, Carlos (2000), *México. Un paso difícil a la modernidad*, México, Plaza y Janés.
- SCHATAN, Roberto (2002), "Régimen tributario de la industria maquiladora", *Comercio Exterior*, 52 (10), pp. 916-926.
- SCHMITZ, Hubert (1997), "Collective Efficiency and Increasing Returns", *IDS Working Paper*, 50.
- SECOFI (Secretaría de Comercio y Fomento Industrial) (1992), "¿Qué es el TLC?", *Extractos del Mensaje del C. Presidente de la República, Carlos Salinas de Gortari, al pueblo de México con motivo de la conclusión de las negociaciones del Tratado de Libre Comercio*, México, 12 de agosto.
- SE (Secretaría de Economía) (2002), Diversos programas en <http://www.economia.gob.mx>.
- VÁZQUEZ BARQUERO, Antonio (1999), *Desarrollo, redes e innovación*, España, Ediciones Pirámide.

ZABLUDOVSKY, Jaime (1990): "Trade Liberalization and Macroeconomic Adjustment", en Dwight S. Brothers y A.E. Wick (eds.), *Mexico's Search for a New Development Strategy*, Boulder, Westview Press, pp. 173-197.

ZEDILLO, Ernesto (1994), "La propuesta económica de Ernesto Zedillo. Palabras de Ernesto Zedillo Ponce de León, candidato del Partido Revolucionario Institucional a la Presidencia de la República", en el foro "Crecimiento económico para el bienestar familiar", en la ciudad de México, 6 de junio.

El “efecto cúpula” en Guadalajara: negociaciones arquitectónicas de la identidad

I am trying to disarticulate cultural studies from the modern “discovery” of the social construction of reality, to find a way, not to get rid of discourse and culture, but to de-imperialise them by bringing back notions of space and material reality.

LAWRENCE GROSSBERG

The architectural figure is therefore never simply that of the well-constructed building. It is also the decorated building, one whose structural system controls the ornament attached to it. In the end, the edifice is as much a model of representation as of presentation.

MARK WIGLEY

EN SU materialidad, la ciudad física evidencia los efectos de políticas, discursos y representaciones y, en tal medida, responde a las directrices, impulsos y contradicciones de una ciudad imaginaria o simbólica que es una y muchas a la vez. Tal fue, en la época colonial, el principio rector seguido en la fundación de los nuevos asentamientos: el damero impuesto por igual a selvas y planicies. Principio que, para no pocas metrópolis latinoamericanas se ha invertido para convertirse –como lo vería Rosalba Campra– en auténticas “selvas en el damero”. Pues bien, entre la ciudad física y la ciudad aprehendida por las narrativas y los discursos estéticos e ideológicos, la profusa construcción de cúpulas en Guadalajara, capital del estado noroccidental de Jalisco y segunda ciudad más poblada de México, ha sembrado curiosidad y perplejidad y dividido opiniones entre arquitectos y críticos. Como un fenómeno cultural inédito, dicho proceso puede insertarse dentro de los principales debates en torno a las relaciones entre cambio social y cultura material, la interacción entre espacios públicos y privados, la conformación de tendencias estéticas y, debido a la coyuntura en que se manifiesta, la dinámica entre globalización y cultura regional.

*The Ohio State University.

Como a toda ciudad aprehendida por los discursos del turismo, a Guadalajara se le han seleccionado (o inventado) elementos particulares de su geografía física, cultural o humana para representarla simbólicamente (“La perla de occidente”), icónicamente (con la silueta de la catedral metropolitana), o sinecdóquicamente (“La ciudad de las rosas”). El fenómeno antes mencionado podría darle en el futuro la denominación de “La ciudad de las cúpulas”. Para una urbe empecinadamente horizontal, la erección de tales estructuras ha representado una verdadera innovación de estilo en el ámbito arquitectónico. Los diferentes barrios de la ciudad atestiguan sus variadas fisonomías asociadas, en su mayoría, a la conformación de nuevas colonias de inmigrantes tanto del interior como del exterior del país. Espacialmente, la ciudad tiene un trazado simple que ha representado las fronteras socioeconómicas a través de las espaciales de una manera notable. Salvo para las casonas afrancesadas del periodo porfirista, sus habitantes nunca antes habían optado por elementos ornamentales sobrepuestos en la parte superior de la construcción, prefiriéndose las azoteas planas, muchas de ellas herederas del periodo colonial. Empleadas como piso adicional, terraza o conveniente observatorio del vecindario, tales azoteas productivizan el espacio físico y social para una parte de la población –aunque la llegada de ciertas tecnologías electrodomésticas haya modificado algunos hábitos asociados con las azoteas al prescindirse, por ejemplo, de lavaderos y tendederos en dichos espacios. La modernidad, pues, se ha vivido horizontalmente en Guadalajara. Y dado que la mancha urbana ha encontrado maneras de extenderse en la poco accidentada topografía del valle de Atemajac, a pesar de los límites naturales marcados por la barranca de Oblatos y el bosque de la Primavera, a la ciudad le ha acompañado, hasta el presente, la fama de “chaparra” o, inclusive, de “rancho grande”. Los urbanistas advierten, sin embargo, que esa tendencia de expansión superficial está llegando al tope y que la ciudad crecerá verticalmente en los próximos años. Los primeros indicios se han manifestado ya. La demanda ha sobrepasado con mucho la oferta inmobiliaria. Los fraccionamientos limitan la otrora abun-

dancia de áreas verdes. La escasez de terreno, en combinación con la poco regulada especulación comercial, en poco tiempo ha provocado una desproporcionada alza en el costo de los bienes inmuebles superior al 300 por ciento. A esto se agregan problemas sociales que han provocado un deterioro en la calidad de la vida de los ciudadanos y que, a pesar de todo, conllevan indudables efectos arquitectónicos. Se piensa, por ejemplo, que los condominios verticales serán una opción viable para contrarrestar, de manera indirecta, el clima de inseguridad que priva en la localidad.

Ahora bien, así como ocurre con cualquier otro elemento arquitectónico, la cúpula no se halla preconstituida como objeto de análisis. Su aislamiento del conjunto físico en que se inscribe implica una cierta abstracción. Nos enfocamos en ella porque su reiterativa notoriedad en la construcción de nuevas casashabitación sugiere la idea de que, de cierta manera, ésta constituye una especie de epifenómeno, así como las torres góticas medievales o las vecindades del centro de la ciudad de México pudieran ser los efectos materiales que simbolizan todo un orden socioespacial. Su popularización comienza a gestarse a principios de los noventa y ya, para finales de la década, la presencia de cúpulas de diferentes estilos y tamaños se hace ubicua en la ciudad. Surgen en un momento de reactivación de la economía local y nacional, la provocada por la puesta en práctica salinista de una política económica neoliberal y una apertura comercial sin precedentes. Coinciden con las negociaciones y firma del TLC, tema de acaloradas discusiones sobre el futuro de la nación, su soberanía y su cultura. En este último ámbito, se comienza a experimentar una nueva política oficial de privatización de la cultura, la cual genera una diversidad de producciones que, de manera recurrente, abordan el tema de la mexicanidad y sus avatares en la posmodernidad. Finalmente, son también testigos silentes del cambio histórico de gobierno en el estado, en que el PRI cede el poder al partido de la derecha, PAN. La exacta relación que guardan todos estos factores con las prácticas culturales, la identidad y el consumo es, por supuesto, motivo de indagación. Al incorporarlos a un amplio marco referencial pretendemos afirmar con

ello que la multiplicación de las cúpulas no se da en un vacío sino, acaso, como expresión arquitectónica de complejos procesos políticos, sociales y culturales. La densidad y extensión de éstos queda aún por explorarse en una investigación necesariamente multidimensional sobre cambio social y arquitectura a nivel local en una relación –hipotética hasta el momento– con la globalización.

Ahora bien, la tendencia al sobreuso de este último concepto nos obliga a considerar que una parte de la literatura sobre el tema parece no escapar de un cierto esquematismo causal. Lawrence Grossberg ha identificado toda una corriente de teóricos de la globalización que, de hecho, no distinguen entre formas nuevas y viejas de globalización (Grossberg, 1997: 22-23). Lo cual podría implicar que no sólo no se cuestiona dicho esquematismo, sino que también se procede a partir de un esquema lineal de tiempo que el propio concepto de globalización hace caduco. En efecto, el tiempo de la globalización, como el espacio al interior de una cúpula, se hace curvo, lo cual tiene importantes repercusiones para la elaboración de preguntas acerca de los orígenes de tal o cual fenómeno. Además de dicho esquematismo causal, Martha Gimenez nos advierte de un riesgo mayor: el de que se esté fetichizando dicho concepto de globalización, explicando todo y nada a la vez. Afirma que éste contribuye a una naturalización o neutralización de un fenómeno que se presenta como refractario de la agencia humana. La fetichización estaría basada, precisamente, en la cosificación de los efectos del desarrollo capitalista (Gimenez, 2002: 18). Si, como sugiere Gimenez, la globalización se está convirtiendo en una nueva metanarrativa habría que analizar con detenimiento tales “efectos”, lo cual es lo que se pretende hacer en este trabajo.

EL MOMENTO DEL VUELO O POSMODERNIDAD, GLOBALIZACIÓN Y RESISTENCIA

LA PREGUNTA sobre qué tan espuria es la asociación que se sugiere entre un fenómeno como el observado en Guadalajara y la

globalización, debe de ser precedida por una cuestión quizás más básica. Ésta la encontramos formulada recientemente en un ensayo de Fredric Jameson en que se discute la teoría de la arquitectura de Tafuri y que, en el fondo, nos remite a aspectos de la filosofía del espacio social de Lefebvre. La cuestión es la de cómo puede ser ideológico el espacio. La pregunta intenta responder al planteamiento de una separación radical entre política o ideología y estética o entre aquéllas y la arquitectura. Posición que es compartida por los autonomistas estéticos y los desconstruccionistas. Según Jameson, la ideología es inevitable asúmase la posición que se asuma en dicho debate aunque admite, *à la* Althusser, la semiautonomía del ámbito de lo estético (Jameson, 1989: 37-38). Para Tafuri, el discurso de la política (y de la historia) se transparenta en la práctica de la arquitectura pues "cualquier propuesta arquitectónica o urbanística se pone a prueba dentro de una situación política definida y dentro de estructuras públicas de control" (Tafuri y Dal Co, 1986: 342). Nigel Coates, por su parte, resume esta posición al afirmar la centralidad del papel de la arquitectura, no porque ésta sea directamente política, o porque lo pudiera ser alguna vez, sino porque le provee a la historia del "laboratorio y el equipo necesario" para materializarse (Coates, 1988: 113). Sea que empleemos el concepto de dialéctica, como Jameson, o imaginemos otro concepto semejante de mediación, se puede concordar con estos autores que lo ideológico en la arquitectura no puede ser una expresión directa. Sin embargo, esto no abstrae a la arquitectura de la historia y la política. La arquitectura coexiste, pues, con la historia, a la par que los cambios sociales e históricos son capturados o registrados materialmente por ella. Es en este sentido en que queremos enmarcar la pregunta que nos hacíamos líneas arriba, al asociar cambio cultural y social, y con ella valores e identidades, con la fría materialidad de los espacios arquitectónicos, sus superficies, formas y volúmenes. No hay en esto ninguna reversión del materialismo, ni un indeseable mecanicismo predeterminante de estéticas y formas, pero tampoco hay una total y absoluta separación entre ideología y práctica arquitectónica. Aunque el debate entre el

marxismo y el desconstruccionismo está lejos de ser novedoso o ser el único, su importancia radica en representar posiciones extremas entre estética y ética o política y entre cultura material y cultura a secas que se reproducen de distintas formas en el presente.

Si esta investigación se hubiera comenzado a realizar hace una década, en que “la industria del posmodernismo” emergía robusta como una de las ramas más visibles de la “industria de la teoría”, íntimamente relacionada con la “industria norteamericana de la desconstrucción” y la europea de la teoría, es muy probable que los procesos estudiados estarían mayormente enmarcados dentro de un esquema comprobatorio de la presencia de lo posmoderno en la región (Smethurst, 2000: 26). De hecho, la aplicación de las tesis posmodernas acerca de la reducción del espacio global a una sociedad periférica, como la de Guadalajara, parecería lógica. Habrá que recordar que es el posmodernismo arquitectónico el antecesor del concepto crítico plurivalente del posmodernismo en el ámbito académico. A reserva de establecer debidamente las conexiones o paralelismos entre los diferentes “postismos” y la globalización, es importante: primero, deslindar qué aspectos de la posmodernidad desde el punto de vista arquitectónico, tales como la homogenización del espacio, desdiferenciación del tiempo, liberación de estilos, ironía y populismo arquitectónico, entre otros, se podrían identificar en la proliferación de las cúpulas tapatías; y, segundo, plantear las insuficiencias de tal categorización.

Entre ambos puntos media un importante cambio de énfasis. En efecto, a fin de comprender los efectos de la globalización a nivel local no basta con establecer meras conexiones entre las transformaciones urbanas y un estilo “global” de arquitectura. Hay contextos particulares por dilucidar, los cuales pueden desestabilizar cualquier generalización. Por ejemplo, en sus numerosos escritos sobre el espacio (el tema central del posmodernismo) y la arquitectura, los teóricos soslayaron el hecho más que evidente de que hay toda una práctica popular de arquitectura en cualquier región en el mundo. Por regla general, los trabajos privilegiaron la “arquitectura de autor”, aquellos edificios que rompían

los esquemas heredados e inauguraban nuevas técnicas, perspectivas y estilos. De hecho, no hay una distinción entre una práctica profesional de la arquitectura, cuyos actores son los propios arquitectos, diseñadores y urbanistas y una práctica popular de la misma, en que la competencia técnica y los conocimientos parecen radicar en el "maestro" albañil. Al centrarse en dicha arquitectura "autoral" o en las reflexiones críticas sobre ella –como en el ensayo de Jameson antes mencionado– se ignora un amplio campo de estudio de la cultura popular. Para un estudio sobre los efectos de la globalización, el vínculo entre identidad cultural y arquitectura se fortalece al examinar tanto la arquitectura de los "autores", como la de los "actores sociales", ciudadanos comunes que mimetizan, improvisan, inventan e imaginan también una ciudad, siguiendo los dictados de su "buen" o "mal" gusto, los condicionamientos ideológicos o sus posibilidades económicas.

De hecho, cada uno de los rasgos que caracterizarían lo posmoderno en las sociedades periféricas es tensionado o contrapuesto por otros. Los pseudolugares del posmodernismo arquitectónico, tal como se representan en los centros comerciales y en la suburbia internacional, ya no estarían anclados a un lugar real y exhibirían una tendencia uniformizante, puesto que el posmodernismo implica la fractura de la historia y de la política.¹ En ese sentido, las cúpulas serían celebraciones nostálgicas de un referente supuestamente ya ausente, el de una cultura rural como base de la sociedad posrevolucionaria. Serían una especie de simulacra baudrillardiano, signos o iconografías tras de los cuales no habría ya referentes, a pesar de que las cúpulas puedan ser indistinguibles en forma o diseño de las que coronan las iglesias o los cascos de las haciendas que parecen imitar. La cúpula sería, así, tanto la concreción de una memoria colectiva empeñada en perdurar, como una alegoría de los cambios que se manifiestan al concluir un periodo histórico e iniciarse otro en que los asideros identitarios, como el

¹ Explica Paul Smethurst en este sentido que "[c]oncern for place in postmodernity is associated with a sense of the loss of traditional place already found in modernity [...] as with texts, places no longer have referents, only further signifiers, and texts and places both register, and show signs of a nostalgia for, the values or transcendent signifiers which would provide meaning in texts, and roots and belonging in places" (Smethurst, 2000: 54-55).

de la mexicanidad del discurso nacionalista, pertenecerían sólo al orden de lo simbólico, de los rituales y del consumo. El que estos efectos sean el resultado de procesos materiales, culturales y sociales, y no consecuencia de la uniformidad ocasionada por un estilo arquitectónico, nos parece evidente. Otra práctica posmodernista amplificada por los anacronismos, el pastiche, la ironía² y el *kitsch*, es la del uso acrítico del pasado en tanto estilo y decoración. Tal tendencia socava, mediante burdas o sofisticadas alusiones históricas, los conceptos de autenticidad y lugar, en aras de una supuesta liberación de los estilos. No obstante, lo que se adiciona a muchas azoteas tapatías, parece aún retener un “poder simbólico” bajo lo artificial de las simulaciones y de lo irónico, *kitsch* o híbrido que los vistosos artefactos puedan resultar. Desde el punto de vista material, el consumo de las artesanías y materiales de construcción tiene el efecto socioeconómico de “recrear” o “reproducir” un sentido verdadero de lo local. Por ejemplo, una de las beneficiarias directas de este proceso lo es, sin duda, la industria jalisciense de la construcción, la cual estuvo al borde de la quiebra durante la crisis de 1994-1995. Por ello es que creemos válida la observación de Paul Smethurst de que “if we look more closely at spacial relations, beneath public space, in social space and representational space, and at the links between individuals, social groups and the places they inhabit, space often becomes very conflictual and heterogeneous” (Smethurst, 2000: 34).

Si los mundos vistos por el posmodernismo y la globalización fueran idénticos y no paralelos, entonces la diferenciación entre reproducción y resistencia sería ociosa. El sistema se reproduciría por sobre los intentos (deliberados o inconscientes) de oposición. En ambos casos, se encontraría el abrumador hecho

²El empleo de la ironía es definido por Coates en un pasaje muy sugerente: “[i]rony is the magical ingredient which throws the meaning of the building back towards the spectator. Since the raison d'être of any building is to create a system of functioning entities, it can adopt this ironic stance by overlapping straightforward functions with decoys that elevate or distort them. In other words, the conventional «narrative» (or function) of a building can cross-fertilize with a system of non-essential narratives, the function of which is simultaneously to destabilize the objectivity of the building and to synthesize it with its contiguous entities, the body and the city” (Coates, 1988: 102).

material y económico de la globalización que subsumiría especificidades culturales, articulándolas a un todo. Inclusive, los mecanismos locales de diferenciación aparecen en algunas teorías de la globalización como comportamientos predecibles. Wallerstein argumenta, no sin razón, que los movimientos que afirman la diferencia cultural no hacen sino acompañar la integración de las regiones periféricas al sistema capitalista (Wallerstein, 1988: 12). En el mismo tenor, Reingard Nethersole sostiene que "globalization is equated often with McDonald's-ism, the reaction to which is the insistence on and (re)production of local flavors, customs, habits, stories, and traditions of a resuscitated folklorist kind in theme parks where an all-pervasive historical sense packages cultural diversity into a permanent, idealized individual past" (Nethersole, 2001: 642). Empero, concordaría con Appiah en que las perspectivas de análisis acerca de un mismo proceso pueden arrojar conclusiones distintas, así como el "pos" del posmodernismo no es igual que el del poscolonialismo. La disyuntiva entre interpretar las mencionadas construcciones arquitectónicas como "celebraciones posmodernas de la diferencia y la diferenciación" –Jameson *dixit*–, y como estrategias de resistencia y negociación arquitectónicas de identidades, historias y geografías culturales tiene un significado concreto en el marco de la globalización.

Dado que, en el contexto mexicano, y jalisciense en particular, la globalización tiene una acepción predominante, la de norteamericanización, el panorama de integración económica con el vecino del norte que se experimenta con especial intensidad en los noventa, actúa como catalizador de ciertas tendencias reactivas (o respuestas identitarias). En esa coyuntura hipotetizamos que se inscriben las cúpulas, como una expresión arquitectónica de una política cultural de la diferencia.³ En lugar de ser alteraciones espontáneas del espacio o meras conductas miméticas, serían expre-

³ Tal preferencia resulta contrastante, empero, con la producción de una estética verbal en que predominan toda clase de expresiones lingüísticas y frases idiomáticas del inglés para fines artísticos o comerciales –inclusive en locales diseñados con el estilo arquitectónico "neomexicano"–, así como con los numerosos *graffiti* pintados con aerosol en casas, edificios y, en menor medida, monumentos públicos de la localidad. Fenómeno que evidencia el impacto de la economía y la cultura de masas norteamericana en la sociedad local y la necesidad, para el crítico cultural, de arribar a conceptualizaciones no esencialistas de los procesos identitarios en juego.

siones de resistencia locales como intentos individuales de conservar valores simbolizados o codificados en una cierta estética “neomexicanista”. Aludo al uso de los tejados, las cúpulas, los colores de tierra o cálidos, los balcones, los enrejados decorados, etcétera, en la construcción o el remozamiento arquitectónico. Estos elementos adquieren otra significación, no necesariamente funcional, en el contexto social y económico antes mencionado, el de la reafirmación de un sentido de identidad, de una “mexicanidad” simbólica, en un periodo de acelerada transformación regional y nacional. Para un estado, como Jalisco, en el que en algunos pueblos del interior se ven más autos con placas estadounidenses que nacionales en determinadas épocas del año, y para una ciudad, como Guadalajara, con fuertes vínculos comerciales y culturales con los Estados Unidos –tanto que mexicanos de otras entidades la consideran [físicamente] como muy *gringa* (Medina, 1999: 441)–, la popularización de ese estilo no es un mero accidente. A medida que se incrementaba el debate sobre la soberanía nacional y la identidad cultural al respecto de la firma del Tratado de Libre Comercio, la proliferación de cúpulas, los muros de brillante coloración naranja, terracota y mostaza y el uso ornamental de artesanías mexicanas se multiplicaban, lo mismo en casas particulares que en restaurantes y cafés. La frontera entre espacio privado y espacio público y, de alguna manera, esfera pública se permean entre sí. El horizonte tapatío se convierte, así, en una nueva matriz ideológica en que confluyen, en el complejo proceso de la globalización, las tendencias y procesos que nutren los fenómenos a que aluden los modelos híbridos de los *ideoscapes* y los *ethnoscapes* que propone Arjun Appadurai, junto con otros que se pudieran denominar *urbanscape*, con sus particulares efectos y contraefectos económicos, socioculturales y estéticos en la región.

Otro elemento verificador de esta hipótesis proviene de los circuitos migratorios.

Guadalajara se encuentra integrada a una de las más importantes rutas migratorias a los Estados Unidos y en ella misma se encuentra, por contraparte, una de las mayores colonias norteamer-

ricanas en el exterior. Así como pueblos del interior y estados circunvecinos nutren de mano de obra a la economía norteamericana, el contacto binacional y transnacional de estos migrantes es vital para la región. La mayor ambición de muchos de ellos es mandarse construir una casa. Según se ha podido observar, y en contra de lo esperado, son una minoría los que introducen estilos norteamericanos de vivienda. La mayoría se inclina por una amalgama de estilos denominada "estilo colonial mexicano", que va desde estilo *ranch* californiano, hasta estilos más identificados con la arquitectura colonial mexicana. A pesar de la intensidad del flujo migratorio, el gesto es más uno de "contestación" que de "reproducción" o reflejo de la realidad norteamericana. Desde una perspectiva semiótica, el código implícito parece ser el de que la "casa" (México) debe de ser diferente del "lugar del trabajo" Estados Unidos.

Bajo ese impreciso imaginario de lo "colonial mexicano", se manifiesta un discurso cultural que conlleva una toma de decisiones estéticas sobre códigos, referencias icónicas y elementos tomados de un mítico pasado nacional. Aunque la influencia de la arquitectura de Luis Barragán, Mathías Goeritz, Ricardo Legorreta y otros es indudable en el manejo de los espacios, los muros, las texturas y los colores, especialmente entre los sectores más acomodados. La gama de elementos arquitectónicos es diversa. La influencia del llamado estilo mexicano de arquitectura se entremezcla con lo evocativo y la nostalgia del pasado colonial y la práctica de una arquitectura popular. Lo híbrido resalta.

El "estilo colonial" inevitablemente convoca una "refamiliarización" (asociación) con el discurso de lo nacional, con el pasado de las haciendas y los escenarios rurales abandonados décadas atrás en aras del sueño desarrollista. En consecuencia, la "desfamiliarización" se halla semióticamente ligada con la arquitectura de vidrio y concreto del modernismo, evidenciado tanto en la monumentalidad de los edificios oficiales posrevolucionarios (priístas), como en sus proyectos de vivienda multifamiliar. Si en la espacialidad posmoderna el Estado-nación es menos soberano de lo

que era, las cúpulas nos ofrecen un predominio de “lo local” y una reproducción de la experiencia de lugar en contra de los abstractos y altamente delineados espacios de la modernidad (Smethurst, 2000: 32). En general, los cambios de estilo hacia lo “neomexicano” o lo “colonial” estarían inscritos en una implícita narrativa social de resistencia y anclaje de la identidad, como respuesta a la presión cultural de la globalización.

CONEXIONES NARRATIVAS, ESTÉTICA Y LA EXPERIENCIA URBANA

OTRA serie de alteraciones del espacio social de Guadalajara son las captadas por las narrativas que ofrecen otras conexiones o desconexiones entre las subjetividades urbanas y las alteraciones a la fisonomía del lugar. El registro de los cambios urbanos se buscó, en particular, en las narrativas de los cronistas urbanos. Estos describen en el periódico otra serie de dinámicas sociales con repercusiones definitivas en el manejo del espacio personal y la construcción de la vivienda. En su crónica, “Los peligros de Guadalajara”, Dante Medina narra:

En Guadalajara, de tiempo en tiempo, lo más urgente, lo más indispensable, es, sobrevivir. Ay! [...] Estoy en Casa, en Lomas de Zapopan [...] Frente a mi casa, desde las tres de la tarde, y ahora son casi las nueve de la noche, han sonado innumerables balazos de diversos calibres: sólo oídos en la televisión filmando zonas de conflictos bélicos [...] Una persecución dice la radio, un malhechor muerto, un policía muerto. [...] Los techos atestados de policías de denominaciones diferentes: federales, estatales, municipales. [...] Una ciudad donde se llegan a robar 70 autos en un día, una ciudad donde atracan en promedio un banco por semana, una ciudad donde raptos y ajusticiadores trabajan casi a la vista de todos, una ciudad donde se asiste involuntariamente a persecuciones callejeras a balazos entre policías y malhechores, una ciudad donde las autoridades despiden de un golpe a trescientos policías

por corrupción, es una ciudad que merecería estar en un lugar privilegiado de la literatura policiaca (Medina, 1999: 342-352).

Este tipo de crónica urbana elabora en un plano simbólico una narrativa que se corresponde con ciertos aspectos –como veremos– de la transformación material urbana. En ese sentido, la crónica relaciona la esfera pública, en que se manifiestan los cambios en el entorno político, económico y social, con los experimentados en numerosos ámbitos de la arquitectura de la ciudad en los últimos lustros y la subjetividad de sus habitantes. Al focalizar el incremento de la delincuencia y la inseguridad social realza el contraste entre las nociones de espacio privado y público, cuyo *continuum* es fragmentado en unidades discretas con diferente valor social y cultural: ciudad, calle, casa, habitación. Ante un espacio público percibido como inseguro, la importancia del espacio privado aumenta de manera inversamente proporcional. En este punto, la crónica ofrece un marco narrativo para interpretar los cambios arquitectónicos evidenciados en el mismo periodo. En contraste con la tradición barthesiana que asume la ciudad como “texto” con un elevado rigor formalista, la “textualidad” urbana se podría “leer” en la transformación arquitectónica que signaliza los cambios sociales y económicos en la región. Para la capital jalisciense, la otrora “ciudad de las rosas”, la importancia del jardín y los elementos decorativos en el espacio público, sobre todo en plazas y glorietas, había sido notable. De hecho, los sectores en su momento “modernos” de la ciudad, establecidos en las postrimerías del siglo XIX, hicieron de los jardines frontales un sello decorativo de distinción socioeconómica. Con cierta influencia norteamericana, el jardín realizaba el valor arquitectónico de la casahabitación. Según informa Juan J. Doñán, fue un ingeniero estadounidense, Ernest Fuchs, el promotor del proyecto de las “colonias higiénicas” –las primeras en la República Mexicana, establecidas en el área poniente de la ciudad (Doñán, 1999: 4). Estas contaban con un nuevo tipo de casajardín, la cual “no se levantaba a partir del bordo interior de la banqueta, sino luego de una servidumbre de 2.5 y hasta 5 metros (a veces la servidumbre era mayor

aún); carecía del gran patio central, dejando el área de plantas (por lo general un jardín arbolado) en el exterior” (Doñán, 1999: 8).⁴ De hecho, el jardín frontal abierto, compartido o semicompartido, que tiene en el césped el elemento básico es todavía la regla en muchas ciudades norteamericanas, por ejemplo en el mediooeste. Las cercas, cuando aparecen, funcionan como explícitos elementos delimitadores de la propiedad privada o como meros elementos decorativos. En la típica suburbia de ese país, pocas cercas podrían identificarse como deliberadas medidas de protección o seguridad. Evidentemente, los códigos (no visibles) de violación del espacio privado son mucho más rigurosos que los existentes en las ciudades mexicanas. Tomando en consideración lo anterior, la popularización relativamente reciente de los muros divisorios en la ciudad de Guadalajara resulta entonces un cambio radical que rompe con el desarrollo urbano precedente y que establece nuevos criterios estéticos y funcionales. Sacrificando la estética del conjunto y del espacio compartido por una supuesta medida de protección y seguridad –sin duda explicables dentro de la narrativa que Medina describe–, los muros se convierten en una especie de fortificación ante la preocupación de que el espacio privado sea violado e, inclusive, visible.

En ese sentido, el muro responde a necesidades psicológicas concretas. Se puede apreciar que las casas (sobre todo de la clase media y media alta) construidas antes de los años sesenta o setenta, al concluir el periodo del llamado “desarrollo estabilizador”, son las que en general se hallan relativamente abiertas al espacio público a través de enrejados y barandales. Del concepto de jardín como espacio privado, pero visible, es decir, integrado visualmente al espacio público, se pasa a uno de total o casi total oclusión. Aunque ha sido innegable la influencia del estilo tardío de Luis Barragán en la arquitectura tapatía, sobre todo en su juego

⁴Añade Doñán que en un principio hubo mucha oposición y críticas al proyecto de las colonias “a causa de «las intrigas, envidias, pasiones y prejuicios» de gente «poco amante del progreso» y de «horizontes muy limitados». Fue hasta la vuelta de siglo cuando [Fuchs], en sociedad con el empresario hidalguense Carlos F. de Landero, pudo revivir su proyecto, el cual, aunque siguió enfrentando todo tipo de dificultades, a la larga acabó imponiéndose y siendo imitado por todos” (Doñán, 1999: 8).

con los volúmenes, el espacio y la preponderancia de los muros con fuertes coloraciones, su alto costo no explica su multitudinaria puesta en práctica –y, menos aún, en tiempos de fuertes crisis económicas como las experimentadas por el país. Aparentemente, la preferencia por la residencia amurallada –para muchos, el símbolo por antonomasia de la “narcoarquitectura” orientada a las necesidades particulares y el extravagante gusto de algunos de estos personajes– ha coincidido no sólo con el aumento exponencial de asaltos a casas-habitación, sino también con el hecho de que Guadalajara se convirtió desde mediados de los setenta en un centro nacional de operaciones y de captación de recursos del narcotráfico. No obstante, ahí en donde el muro se ha transformado en el único elemento visible de la propiedad privada, un indudable sentido estético lo ha transformado para refuncionalizarlo y resignificarlo. El muro pasa a ser así no sólo expresión del miedo y la inseguridad hechos arquitectura, sino elemento decorativo y símbolo del estatus socioeconómico de sus propietarios. Los muros se adornan con cántaros o jarrones, con palmas y relieves en madera y cantera, con figuras labradas y con jardineras –como un remoto sustituto del jardín frontal. El muro adquiere, entonces, otra significación, de naturaleza primordialmente estética, sin abandonar su función de delimitación del espacio y la propiedad privada y de protección de ésta. Ese deseo de ornamentación recordaría la noción freudiana que Jameson nos recuerda como una “libidinal resistance within the system, the breakthrough of desire into the grids of power and control” (Jameson, 1989: 56). Poder y control pudieran ser también referidos, en este contexto local, a las alteraciones provocadas por la globalización. En ese sentido, la ornamentación invierte la relación entre interior y exterior. En el orden de lo estético, las cúpulas parecen compensar el ocultamiento parcial o total de la casa producido por los muros. Entre ambos elementos, muro y cúpula, los actores median entre las necesidades psicológicas de seguridad y de participación del escenario visual del lugar. Hay un implícito modelo dinámico entre lo público y lo privado en este aspecto. El propietario hace uso consciente de qué aspectos de su vivienda deben de ser ocultados y cuáles ser

visibles, cuáles se convierten en parte de la esfera privada y cuáles participan del trazado y materialidad de la ciudad.

Ahora bien, en tanto moda arquitectónica, la presencia de las cúpulas es controversial. Según afirma el crítico Cuauhtémoc de Regil: “las cúpulas están perdiendo su referente de alto poder adquisitivo: en todas las colonias populares, la cúpula es dueña y señora del gusto de los mexicanos y en la medida de la desorientación cultural es el tamaño de la bóveda” (Regil, 1999: 4). Para el crítico, la cúpula es un mero “amasijo de torpezas formales”, “signo curioso de la subcultura nacional”, además de “tetas que aparecen en el paisaje urbano”. Más allá de la ironía de la analogía, el comentario no deja de tener un trasfondo social, pues por primera vez en los noventa se consiguieron las primeras licencias para operar negocios de *table dance* en Guadalajara, que fueron luego sujetos a estrictas regulaciones por parte de las administraciones del conservador partido en el poder. Por otra parte, el comentario pareciera también reflejar una larga tradición arquitectónica de analogías antropomórficas, caracterizada por un uso implícito del género en la diferenciación simbólica entre una supuesta arquitectura “femenina” y una arquitectura “masculina”, como la del llamado periodo “brutalista” de Le Corbusier. La analogía tiene poco valor heurístico, más allá del intento por establecer un cierto principio semiótico viabilizado por tal diferenciación. En este sentido, Milton Singer ironiza la correlación que el historiador del arte Wittkower establecía en los setenta entre la propagación de iglesias con cúpulas durante el Renacimiento con la propagación del culto mariano, lo cual no implicaría una conversión del machismo al feminismo por parte del Papa o los arquitectos que construyeron tales cúpulas (Singer, 1991: 102). Pero si la narración provee importantes pistas acerca del manejo de los espacios y la manera en que se racionalizan los cambios en la fisonomía urbana, el estudio estaría incompleto —desde el punto de vista de la recepción social y cultural del fenómeno— sin la información que proveen otro tipo de narrativas, las elaboradas por los propios actores sociales estudiados (los propietarios o sus arquitectos y sus clientes). La investigación se traslada, entonces, de los espacios conceptuales y de re-

flexión de los marcos teóricos y las metodologías hacia los sujetos, a fin de privilegiar su perspectiva. Este es un paso cercano a las ciencias sociales que el crítico literario o cultural, más acostumbrado a los diálogos con autores ya fallecidos que con informantes vivos, usualmente no da por diversas razones disciplinarias y/o extradisciplinarias. Sin embargo, no sería congruente para un estudio que sondea los efectos de la globalización al nivel de las construcciones del significado obliterar la perspectiva de los sujetos, en un acto de franca violencia epistémica. En el fondo, esta posición es similar a la que plantea Grossberg para los estudios culturales, al afirmar que éstos no deben de tratar simplemente de encontrar lo estético en lo social, o lo teórico en lo textual, o lo social en lo estético, o de "descubrir" lo que ya sabe –sea acerca de la dominación de las ideologías o las posibilidades de resistencia– en los textos, los sujetos o en lo social, sino de reincorporar las nociones de espacio y la realidad material a la ecuación (Grossberg, 1977: 30-31). Esta necesidad de un contrapeso empírico ha sido reafirmada en diferentes ocasiones por Néstor García Canclini o Stuart Hall. Es necesario sondear fuera de los marcos teóricos y atreverse a "descubrir" lo que no se sabe.

EL MOMENTO DEL ATERRIZAJE O CARA A CARA CON LOS ACTORES

EL MOMENTO del "descubrimiento" llegó con la obtención de los resultados preliminares obtenidos con una preencuesta. Ésta había sido desarrollada con el propósito de elaborar un instrumento futuro más balanceado y que categorizara debidamente los reactivos. Se les hicieron a los entrevistados, todos ellos propietarios de casas con las características que hemos mencionado anteriormente, preguntas de las siguientes categorías iniciales: *a*) historia personal (sujeto); *b*) contexto cultural (sujeto); *c*) economía (sujeto); *e*) gusto (sujeto); *f*) función (objeto); *g*) significado (objeto). Las categorías se dividían, entonces, entre las que sondeaban a los entrevistados y sus hábitos de consumo, estilo, ideología, posición económica, etcétera, y las que iban relacionadas a la ornamentación exterior de la casa.

Los resultados preliminares de las entrevistas han problematizado nuestra hipótesis en dos niveles principales: en el significado otorgado a la dinámica entre lo global y lo local, incluyendo el concepto de globalización, y en el de las estrategias de resistencia por parte de los actores. Los entrevistados en su mayoría no se identificaban como conservadores o muy tradicionales; son matrimonios jóvenes (su edad fluctúa entre los 30 y los 40 años) que disponen del dinero suficiente para invertir en la remodelación de sus casas o en el diseño de sus viviendas; muy pocos de ellos han vivido en el campo (negando, así, la posibilidad de un espacio rural residual); su experiencia de viaje internacional es limitada, aunque todos han viajado por la república y señalan la playa como su destino de asueto principal; sus ingresos son relativamente más altos; asumen posiciones nacionalistas, pero no sienten la necesidad obvia de manifestarlo. A algunos de ellos les fascinan los programas norteamericanos de televisión y, a casi todos, el cine de Hollywood. Si bien se podría pensar que hay un elemento de memoria (histórica o colectiva) en la reincorporación de la cúpula, sólo uno de los entrevistados explícitamente la identificó con representaciones de lo colonial mexicano. Para ninguno de los entrevistados constituía un elemento *nostálgico* del pasado rural o un símbolo religioso. A pesar de lo ubicuo de las cúpulas de los templos en la ciudad, las referencias remitían a ámbitos “cosmopolitas”: el Mediterráneo, el Medio Oriente, Europa, o los balnearios de la costa del Pacífico. El costo de una cúpula varía desde las prefabricadas que cuestan un poco más de 500 pesos hasta las más elaboradas con azulejos y otros materiales que pueden exceder los 3,500 pesos. Si bien el fenómeno parece cruzar estratos socio-económicos al encontrarse tanto en las áreas de mayor plusvalía como en los nuevos asentamientos al este de la ciudad, salvo en los casos de trabajadores de la construcción que imitan el estilo para sus propias viviendas, la mayor parte de las casas observadas son de clases media y alta. Quienes no especulaban acerca del significado o función de la cúpula, simplemente argumentaban que la casa se veía muy bonita y diferente con ella (“mis vecinos me dicen que parece casa árabe”, admitió una entrevistada). En este caso, los

adjetivos resultan relevantes pues demuestran la importancia de lo estético para la entrevistada y el hecho de que, como pensaría Bourdieu, lo estético es también simbólico. La cúpula, como una obra creativa, no sólo haría transparente lo estético o el plano imaginario de dichos sujetos, sino que lo estético les proveería de un importante sitio de negociación de la identidad en que ésta se hace diferente a las demás sobre la base del gusto.

Respecto a la estrategia de resistencia, no encontramos un explícito diálogo bipolar (dominación-resistencia), sino algo más parecido al discurso heterológico de Bajtin que conlleva múltiples diálogos a la vez: institucionales, políticos, sociales, ideológicos, intersubjetivos, económicos, etcétera. Tal vez esta capacidad de "polisintonía" ayude a explicarnos las aspiraciones de cosmopolitismo y modernidad, con una defensa de la identidad local. Si identidad se define como un proceso de exclusión y de deliberada otización de los demás, un concepto fundamentalmente negativo de diferenciación, entonces las identidades culturales de estos grupos importan por las negociaciones implícitas entre diferentes factores, sociales, económicos, estéticos y culturales, en general, y que hacen de su morada una extensión de su identidad personal.

El hecho de que el concepto del cosmopolitismo no haya sido considerado desde un inicio altera, ciertamente, las premisas de una formación reactiva a las políticas de integración comercial (o en relación con el arribo de la derecha al poder). Pareciera que la modernización asociada con el cosmopolitismo coexiste plenamente en la incorporación de las diferencias locales. Por ende, la propuesta arquitectónica subyacente sería: identidad y modernidad. La identidad asociada con el estilo "neomexicano", las cúpulas o el estilo "colonial mexicano", etcétera, no se opondría a aspirar a una modernidad –que pareciera siempre residir en otra parte. No es de extrañar que en muchas de las casas las antenas parabólicas sean contiguas a las cúpulas. Son captados, pues, no en el momento de salir, sino de reentrar a la modernidad –para parafrasear a García Canclini. El deseo de ser cosmopolita se viabilizaría en la negociación con ser local y en el plano imaginario de su esté-

tica, la realización de hablar con los elementos, las sintaxis locales. En ningún caso se trata de una actitud puramente refleja (el inmigrante rural que reconstruye su pasado) o reactiva (el mexicano asediado por el agobio de la globalización), sino que se trata de una compleja respuesta en que se ligán identidad, gusto, estética y arquitectura en la Guadalajara de principios de siglo.

Finalmente algunos de los entrevistados fueron especialmente perspicaces en recordar el lugar donde habían visto las cúpulas por primera vez: en los balnearios de lujo o semilujo desde Manzanillo hasta Mazatlán. De comprobarse esto, eso significaría, en relación con los efectos contradictorios e inesperados de la globalización, que dichos lugares habrían “disneyficado” las cúpulas, probablemente de tipo mediterráneo, para el turismo nacional e internacional. Y que los vacacionistas de la principal ciudad de la región, Guadalajara, empezarían a imitar en las construcciones de casashabitación en la ciudad, contando para ello con una mayor gama de modelos y representaciones, desde las eclesiásticas renacentistas hasta las del mundo árabe, pero con una predominancia de las de tipo colonial mexicano. La fuerza globalizante no habría producido una homogenización o uniformización, sino resultados estéticos inesperados. Lo relevante, desde el punto de vista sociocultural del fenómeno, es que quienes comenzaron a imitar las cúpulas utilizaron, a su vez, los modelos previos y cuanto tenían a su disposición o inventiva. Poco importa, en ese sentido, la pregunta sobre el origen o las causas del fenómeno. A juzgar por las entrevistas, el origen y la certeza de los significados transmitidos en un lenguaje arquitectónico, de una manera casi ritual, se pierde; pues, como en una cúpula, las causas y los efectos se confunden y rebotan de un lado para el otro.

BIBLIOGRAFÍA

- APPADURAI, Arjun (2000), “Disjuncture and Difference in the Global Cultural Economy”, en David Held y Anthony McGrew (eds.), *The Global Transformations Reader: An Introduction to the Globalization Debate*, Malden, Mass, Polity Press, pp. 230-238.

- APPIAH KWAME, Anthony (1991), "Is the Post- in Postmodernism the Post-in Postcolonial?", *Critical Inquiry*, 17, 2, pp. 336-357.
- BAKHTIN, Mikhail [1929] (1984), *Problems of Dostoevsky's Poetics*, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- BARTHES, Roland [1957] (1972), *Mythologies: A Selection*, Londres, Jonathan Cape.
- BERMAN, Marshall (1982), *All That Is Solid Melts Into Air*, Nueva York, Simon and Schuster.
- COATES, Nigel (1988), "Street Signs", en John Thackara (ed.), *Design After Modernism*, Nueva York, Thames and Hudson, pp. 95-116.
- DE REGIL, Cuauhtémoc (1999), "La cúpula", *Público*, 8 de julio, p. 4.
- DOÑÁN, Juan José (1999), "Afición a lo excéntrico", *Público*, 26 de julio, p. 8.
- FRAMPTON, Kenneth (1988), "Place-Form and Cultural Identity", en John Thackara (ed.), *Design After Modernism*, Nueva York, Thames and Hudson, pp. 51-66.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor [1989] (1990), *Culturas híbridas*, México, Grijalbo.
- GIMENEZ, Martha E. (2002), "The Global Fetish", *Latin American Perspectives*, 29, 6, pp. 85-87.
- GROSSBERG, Lawrence (1997), "Cultural Studies, Modern Logics, and Theories of Globalisation", en Angela McRobbie (ed.), *Back to Reality?*, Manchester, Manchester University Press, pp. 7-35.
- HALL, Stuart (1991), "The Local and the Global", en Anthony D. King, (ed.), *Culture Globalization and the World System*, Londres, Macmillan.
- HEBDIGE, Dick (1979), *Subculture, the Meaning of Style*, Londres, Methuen.
- JAMESON, Fredric (1989), *The Ideologies of Theory*, vol. 2, Minneapolis, University of Minnesota Press.
- LEFEBVRE, Henri (1991), *The Production of Space*, Oxford, Blackwell.
- MEDINA, Dante (1999), *Los placeres de los ojos: Guadalajara*, Guadalajara, Dirección de Publicaciones del Estado.
- NETHERSOLE, Reingard (2001), "Models of Globalization", *PMLA*, 116, 3, pp. 638-649.
- SINGER, Milton (1991), *Semiotics of Cities, Selves, and Cultures*, Berlín, Mouton de Gruyter.
- SMETHURST, Paul (2000), *The Postmodern Chronotype*, Amsterdam, Rodopi.
- TAFURI, Manfredo y Francesco Dal Co (1986), *Modern Architecture*, Nueva York, Electa/Rizzoli.

- THACKARA, John (ed.) (1988), *Design After Modernism*, Nueva York, Thames and Hudson.
- WALLERSTEIN, Immanuel (1988), "What Can One Mean by Southern Culture?", en Numan V. Bartley, *The Evolution of Southern Culture*, Athens, University of Georgia Press.
- WIGLEY, Mark (1997), *The Architecture of Deconstruction*, Cambridge, MIT Press.

Sociedad civil y políticas de regionalización en México.

Un análisis sobre la gobernación, el poder y el activismo transfronterizo en la globalización

INTRODUCCIÓN

EL INTERÉS general de este ensayo versa sobre los actores que participan regulando e influyendo el proceso global de regionalización en México.¹ En particular, nos interesa examinar aquellos elementos que han afectado, potenciando o restringiendo, la capacidad de los actores no oficiales² en México para incidir en los procesos de regionalización.

Nuestro argumento central plantea que en condiciones de globalización, observamos patrones de cambio relevantes en las formas y estructuras de gobernación (*governance*) económica y política global que han impactado en ciertas actividades regulativas, distributivas y de mediación política del Estado de México. En particular, examinamos la proliferación de agentes no oficiales en diversos mecanismos (régimenes) y niveles de gobernación.

*Este ensayo presenta algunas de las ideas preliminares de la investigación de doctorado que su autora realiza en el Departamento de Política y Estudios Internacionales (PMS) de la Universidad de Warwick en el Reino Unido. La autora agradece de manera especial los comentarios del profesor Jan Aart Scholte en relación con las ideas generales contenidas en este documento. Rosalba.Icaza-Garza@warwick.ac.uk University of Warwick, Reino Unido.

¹Partimos de una perspectiva teórica amplia que considera la interacción agenteestructura en la relación entre sociedad civil y regionalización, adoptando una perspectiva de codeterminación mutua. Es decir, por un lado observamos las formas en las que los agentes interactúan y afectan condiciones estructurales al tiempo que tenemos en cuenta que éstas condiciones estructurales y sus procesos influncian y dan forma a los agentes. En relación con las fuerzas estructurales centrales, este ensayo en particular examina el proceso de transformación del ejercicio de la gobernación en condiciones de globalización.

²Adoptamos la distinción entre actores oficiales y no oficiales como una abstracción útil para nuestra discusión y que permite comprender a estos últimos como aquellos que no forman parte de las instituciones de gobierno, pero que junto con éste participan en la gobernación de los procesos económicos y políticos.

Desarrollamos nuestro argumento a través de la siguiente estructura. En primer lugar, presentamos los conceptos básicos para establecer nuestro marco general de análisis. En segundo lugar, hacemos una breve presentación sobre el Estado mexicano en condiciones de globalización. La tercera sección plantea cómo han impactado ciertos regímenes multilaterales y regionales en la política económica de México. La cuarta sección evalúa algunas de las formas que toma la participación de actores no oficiales en la gobernación. El texto finaliza planteando conclusiones generales.

MARCO TEÓRICO

ABORDAMOS la globalización como un proceso complejo que supone la intensificación de las relaciones sociales supraterritoriales (Scholte, 2001). Entendemos que la supraterritorialidad se proyecta en aquellas interacciones e intercambios que han trascendido espacios territorialmente delimitados (p. ej. flujos de capital financiero, comunicación masiva, producción transfronteriza, etcétera) sin que esto indique la desaparición de la dimensión territorial en las relaciones sociales (Scholte, 1999: 9 y 1997; Grugel y Hout, 1999). En otras palabras, la globalización ha significado un espacio donde se han desenvuelto las relaciones sociales en un nivel distinto del nacionalterritorial (p. ej. poder, capital, producción, gobernación, etcétera).

En este ensayo, nos concentramos en los efectos de la globalización sobre las formas e instituciones de control y regulación territorialmente definidas tales como el Estado-nación (Scholte, 2001; Rosenau y Czempiel, 1992). En particular nos interesa examinar qué agentes participan en el proceso de gobernación (*governance*) en condiciones de globalización, que entre otras cosas ha involucrado un cambio en su ejercicio alrededor del principio de soberanía nacional (Scholte, 1997: 42) y la emergencia de diferentes esferas de autoridad en donde participan actores supraestatales con cierto grado de autonomía con relación a los estados (Scholte, 2001; Rosenau, 1997).

Por otra parte, consideramos la gobernación como un proceso de implementación de políticas que involucra control y regulación,

así como la generación de estructuras para su ejercicio que incluye complejas redes donde participan agentes no oficiales (Kooiman, 1993; Rosenau y Czempiel, 1992; Rosenau, 1990 y 1997; Porras, 2002). Asimismo, coincidimos en identificar que la gobernación económica y política en condiciones de globalización se ejerce en muchas ocasiones simultáneamente en niveles distintos: subnacional (local), nacional, regional y supranacional (Rosenau, 1990; Rosenau y Czempiel, 1992; Lipschutz, 1992; Scholte, 2001 y 1999).

En este ensayo, examinamos parte del proceso de gobernación económica y política en México en condiciones de supraterritorialidad. En particular analizamos la descentralización de algunas de las actividades del Estado mexicano hacia agentes y estructuras de gobernación no oficiales y en muchos casos supraestatales, que supone la emergencia de formas de control y regulación consideradas como no tradicionales (Rosenau, 1990; Strange, 1999 y 1996; Lipschutz, 1992; Cerny, 2000).

Sin embargo, destacamos que la descentralización en el ejercicio de gobernación no ha supuesto una legitimidad democrática en sus estructuras y su ejercicio (Scholte, 1999: 16 y 2001). En numerosas ocasiones el control y la regulación se ha ejercido en convergencia con poderosos agentes y estructuras de la globalización, tales como el capital transnacional, instituciones multilaterales y supraestatales que han carecido de adecuados controles democráticos (Scholte, 1997; Higgot, Geoffrey y Bieler, 2000).

Tenemos en cuenta que el proceso de globalización supone también dinámicas de continuidad (Scholte, 1999 y 2001; Beck, 1998), de tal forma que por ejemplo observamos cómo, en México, la capacidad regulativa del Estado prevalece en condiciones de globalización, pero se lleva a cabo a través de un ejercicio de gobernación más complejo y con la participación creciente de actores supraestatales (Higgot, Geoffrey y Bieler, 2000).

Precisamente, consideramos que los procesos de regionalización manifiestan patrones de cambio en las formas de gobernación económica y política estimulados por la globalización. En otras palabras, la regionalización involucra procesos de transformación

estructural a nivel regional (p. ej. estructuras de producción y poder) que determinan, limitan e influyen los parámetros del regionalismo (Grugel y Hout, 1999).

En este sentido, el regionalismo haría referencia a [un tipo de proyecto de Estado que resulta de las negociaciones entre actores políticos domésticos y que tiene entre sus objetivos la reorganización de espacios geoeconómicos particulares] (Grugel y Hout 1998: 10).³ Adicionalmente, tenemos en cuenta que el regionalismo incide también en el proceso global de regionalización donde participan e inciden actores supraestatales (p. ej. banca multilateral) y actores no oficiales (firmas transnacionales y sectores de la sociedad civil).

Con relación a la regionalización y la globalización consideramos que no representa una contradicción (Gamble y Payne, 1996: 251-253; Drainville, 1999), sino que ambos procesos involucran [combinaciones de estructuras históricas y emergentes que suponen una compleja articulación de instituciones, reglas y más recientemente de patrones de interacción social entre actores no estatales] (Gamble y Payne, 1996: 205).⁴

Es por ello, que en este ensayo examinamos la proliferación de regímenes⁵ multilaterales y regionales en México, como mecanismos de gobernación a partir de los cuales importantes acciones y estrategias de actores no oficiales y supraestatales discurren en condiciones de globalización y regionalización.

A pesar de que en este ensayo analizamos principalmente manifestaciones políticas de la globalización en México, tenemos en

³ Cuando así se indique, la referencia bibliográfica es una traducción libre al español.

⁴ Sin embargo, no nos limitamos a identificar los regímenes multilaterales y regionales como meros acuerdos entre gobiernos, es decir, internacionales. Por el contrario, consideramos que bajo condiciones de globalización la proliferación y creciente incidencia de regímenes regionales y multilaterales en gran medida está relacionado a las transformaciones en el ejercicio de la gobernación y a la integración de actores no oficiales en el ejercicio de ésta.

⁵ Empleamos el concepto de régimen, pensando en consensos y acuerdos institucionales y no necesariamente formalizados en instituciones, que forman parte de las formas y estructuras de gobernación económica y política global y regional. Hasta cierto punto reconocemos cierta coincidencia con la tradición neoliberal institucional de las relaciones internacionales que observa [la emergencia de consensos internacionales no necesariamente institucionalizados entre los gobiernos, que regulan y controlan las relaciones transnacionales y entre los estados-nacionales] (Keohane y Nye, 1997: 5).

cuenta que sus otras dimensiones —económicas, sociales, culturales— son igualmente relevantes y que además se codeterminan mutuamente. Por ejemplo, ciertas formas políticas de la globalización en México se encuentran relacionadas a la progresiva supra-territorialidad del capital como fuerza de cambio estructural en el país.

Finalmente destacamos que las políticas neoliberales han sido la respuesta dominante a la globalización por parte del gobierno mexicano para regular y participar de la globalización. Sin embargo, en este ensayo consideramos que no son sinónimo como varios autores lo han sugerido. La globalización es una configuración histórica que proyecta un conglomerado de fuerzas, agentes y órdenes sociales diversos (Cox, 1981 y 1997) donde el neoliberalismo ha sido el enfoque dominante a partir del cual se han pretendido administrar sus manifestaciones. Obviar tal distinción restringe la posibilidad de observar alternativas políticas viables a la globalización neoliberal corporativa.

ESTADO Y GLOBALIZACIÓN EN MÉXICO

LA GLOBALIZACIÓN ha supuesto importantes transformaciones para el ejercicio del poder estatal en México. Por ejemplo, algunos autores han señalado con relación al Estado mexicano y la globalización, cómo la soberanía estatal ha sido intensa y progresivamente limitada por los procesos de globalización financiera y de integración comercial (Flores Olea, 1999; González Souza, 1998; Saxe-Fernández, 1999).

En esta sección analizamos algunos de los patrones de cambio más significativos en las actividades de regulación, redistribución y mediación política del Estado mexicano. Nos interesa examinar hasta qué punto estos cambios se relacionan con dos de las transformaciones en el ejercicio de la gobernación en condiciones de globalización: su descentralización y la creciente participación de agentes no oficiales; y la complejidad en su ejercicio que involucra diversos niveles (local, nacional, internacional y supra-territorial) y múltiples esferas de autoridad.

En primer lugar, tenemos en cuenta que las prácticas corporativas del régimen político establecidas después de la revolución permearon la naturaleza del Estado en México, de tal forma que éste concentró el monopolio de lo público y lo privado a través de estructuras corporativas y de su intervención en la actividad económica (Olvera y Avritzer, 1992: 227-241). Este monopolio quedó asegurado a través de los mecánicos centrales de control y mediación política del régimen: el partido oficial (PRI) y sus sectores, así como la institución presidencial (Cosío Villegas, 1972; Córdova, 1972; González Casanova, 1965). Numerosos análisis destacan que el presidencialismo autoritario y las prácticas corporativas han sido dos de los elementos fundamentales que no sólo describen ciertas dinámicas de poder en México (Aguilar, 1997; Camp, 1996; Córdova, 1972; Meyer,⁶ 1977, 1993, 2001a y 2001b; Olvera, 1997 y 1999a) sino que explican la flexibilidad y adaptabilidad del régimen durante muchos años.

En condiciones de globalización, en ciertas actividades de regulación consideras de exclusiva competencia de las estructuras e instituciones del Estado en México se han involucrado actores no oficiales en muchos casos supraestatales. Por ejemplo, a partir de la crisis de la deuda en 1982, se intensifica la participación de las instituciones financieras internacionales (IFI)⁷ como mediadoras de la banca comercial, en la administración de la política monetaria y financiera nacional a través de los programas de ajuste estructural (Scholte, 1997; O'Brien, 2001). En este proceso de cogobernación, la regulación de variables económicas fundamentales tales como salarios, inflación y déficit público, sin bien se realiza a través de instituciones nacionales (Banco de México), se desarrolla en franca convergencia⁸ con las políticas y programas de las IFI.

⁶Lorenzo Meyer (2001a), "El juego es rápido, el fondo permanece", en periódico *Reforma*, Agenda Ciudadana. Lorenzo Meyer (2001b), "Historias de una coyuntura histórica", *Reforma*, Agenda Ciudadana. Lorenzo Meyer (1993), "Otro de los lados cargados del sistema", periódico *Excelsior*, mayo.

⁷Nos referimos principalmente al Fondo Monetario Internacional (FMI), al Banco Mundial (BIRD) y al Banco Inter-Americano de Desarrollo (BID).

⁸Higgot, Geoffrey y Bieler (2000: 3) señalan en relación con la globalización, cómo ciertas perspectivas asumieron una *gradual convergencia internacional* hacia a la democracia liberal y las políticas económicas neoliberales y con ello la existencia de un supuesto consenso

Un ejemplo adicional lo encontramos en la administración y ejecución de la política comercial. La implementación de acuerdos y tratados de libre comercio ha involucrado la participación de instituciones no oficiales supraestatales tales como el Foro Económico Mundial, la UNCTAD o la Organización Mundial de Comercio (OMC). En el caso de la OMC destaca su involucramiento en la administración de los acuerdos comerciales y en particular en la resolución de controversias comerciales.

Por otra parte, en el proceso de armonización de las regulaciones comerciales y financieras nacionales con los acuerdos de la Ronda Uruguay (1986) como requisito para acceder al GATT, puede observarse en la liberación del sector de telecomunicaciones y del sector de la banca comercial. En ambos casos se han promovido órganos descentralizados donde la participación de agentes no oficiales internacionales y supraestatales ha resultado relevante (ej. firmas multinacionales y empresas transnacionales).⁹ De esta forma, la regulación del sector de servicios por parte del Estado queda en gran medida delimitada supraterritorialmente.

Con relación a la firma, negociación e implementación de acuerdos y tratados de liberalización comercial, se han considerado sus efectos en las instituciones de control y regulación tradicionales del Estado mexicano (Haggard, 1998) en un contexto de crisis de legitimidad del propio régimen (Olvera, 1997 y 1999a). Por ejemplo, destaca la redistribución de funciones políticas importantes (p. ej. negociación e intermediación) entre diversas oficinas de Estado, al interior del PRI y sus sectores.

entre los agentes del sistema internacional. En este ensayo, reconocemos que esta convergencia ha existido entre ciertas élites políticas y empresariales en México que participaron activamente en la implementación de normas y reglas en convergencia con las políticas neoliberales. Asimismo, es importante tener en cuenta que esta supuesta "convergencia" se ha desarrollado a través de lo que Gill (2001) identifica como disciplinamiento neoliberal y sus formaciones jurídicas –en muchos casos constitucionales– a través de las cuales el Estado ha quedado limitado por ordenamientos acordes con el régimen de mercado (p. ej. reformas salinistas al ejido).

⁹En el sector de telecomunicaciones, la Ley Federal de Telecomunicaciones de 1996 creó la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel) dentro del marco institucional de la Unión Internacional de Telecomunicaciones (UIT).

Por otra parte, es importante considerar que el creciente involucramiento de actores no oficiales supraestatales en actividades de regulación económica y financiera en México, en gran medida ha sido conducido por agentes políticos nacionales. Por ejemplo, durante las negociaciones del TLCAN (1991-1993) la centralidad de la Presidencia y de la élite tecnocrática, coexistió con un ejercicio de cogobernación de la política económica y comercial nacional con actores no oficiales supraestatales (p. ej. OMC). Asimismo, las transformaciones en el ejercicio de la gobernación económica y política en condiciones de globalización, no ha supuesto la desaparición del Estado en México. Por el contrario, el Estado y sus instituciones han resultado centrales en los procesos de cogobernación que hemos abordado.

Con relación a las actividades de distribución de influencia política y beneficios económicos del Estado mexicano, numerosos análisis han señalado que en un contexto de reformas estructurales neoliberales se han generado transformaciones políticas importantes (Flores Olea, 1999; González Casanova, 1994 y 1995; González Souza, 1998; Olvera, 1997; Nash y Kovic, 1997). Por otra parte, numerosos autores han abordado los efectos de las reformas neoliberales sobre las estructuras y mecanismos tradicionales de mediación política del régimen (Aguilar, 1997; Fox, 2002; Hogenboom, 1998; Olvera, 1992 y 1999; Snyder, 1999; Zermeño, 1996).

En condiciones de globalización, al igual que en las actividades de regulación que hemos descrito, observamos la participación creciente de agentes no oficiales supraestatales en actividades redistributivas y de mediación política tradicionalmente ejercidas por mecanismos estatales. Por ejemplo, en la reciente privatización de los fondos para el retiro de los trabajadores:

a) destaca la participación de la banca transnacional a través de la oferta privada del servicio de administración de estos fondos por parte de la banca comercial en México¹⁰ y

¹⁰ En junio del 2002, el 89 por ciento del sector bancario en México quedó controlado por capital de origen canadiense, español y norteamericano. Fuente: periódico *Reforma*, sección Economía, 15 de julio de 2002.

b) la funcionalidad de este esquema para el capital privado nacional y extranjero en el país.¹¹

Un ejemplo adicional son los programas de combate a la pobreza implementados en los últimos tres gobiernos priístas y en la actual administración panista.¹² Estos programas han sido caracterizados como estrategias neocorporativas oficiales de mediación directa entre el Poder Ejecutivo y la sociedad (González Casanova, 1995; Meyer, 1993; Zermeno, 1996). En relación con estos programas, nos interesa enfatizar la incorporación de agentes privados como fuerzas redistributivas y la participación de la banca de desarrollo multilateral (BID y Banco Mundial) para su financiación e implementación. De tal forma que, si bien estos proyectos han respondido a coyunturas políticas particulares (p. ej. crisis de legitimidad del régimen priísta) la incorporación de agentes privados supraestatales proyecta la creciente capacidad de éstos para incidir en los mecanismos oficiales de distribución y mediación política.

Por otro lado, con relación al proceso de democratización formal y la reforma del Estado en México, se ha considerado a los agregados de capital transnacional demandando estabilidad política como una de las fuerzas centrales en ambos procesos (Elizondo Mayer-Serra, 2001: 134). Asimismo, de acuerdo con nuestro análisis sobre la globalización, agentes no oficiales tales como las organizaciones civiles en México y sus contrapartes fuera del país han contribuido a desarrollar formas de cogobernación –no necesariamente formalizadas en instituciones– del proceso de democratización en México (p. ej. monitoreo sobre la condición de los derechos humanos).

¹¹ Con una dinámica de captación e inversión superior a la del sistema bancario, los fondos de pensiones son actualmente el puntal del ahorro financiero nacional, y la principal fuente de financiamiento para las empresas. Más de 244,000 millones de pesos de las sociedades de inversión especializadas en fondos para el retiro (Siefore) están en valores de deuda pública y privada: más de 223,797 millones de pesos en valores de deuda pública interna y casi 21,000 millones en títulos de empresas privadas. Fuente: *La Jornada*, sección Economía, 5 de agosto de 2002.

¹² Programa Nacional de Solidaridad (Pronasol), Programa de Apoyo al Campo (Procampo), Programa de Educación, Salud y Alimentación (Progresá) y recientemente el Programa Oportunidades (Oportunidades).

LA GOBERNACIÓN DE LOS RÉGIMENES MULTILATERALES Y REGIONALES EN MÉXICO

LA GLOBALIZACIÓN ha significado la proliferación de regímenes multilaterales y regionales en México, como agencias y mecanismos supraestatales de gobernación (Scholte, 1997) al tiempo que se ha intensificado su capacidad de incidencia en las acciones y estrategias oficiales frente a la globalización y la regionalización.

En esta sección nos interesa destacar el control que han ejercido estos mecanismos de gobernación sobre la política económica mexicana y cómo esto proyecta los intrincados niveles de control en condiciones de globalización. En particular, argumentamos que previo a la intensificación de la globalización en México, los regímenes multilaterales y regionales ejercían regulaciones y controles a través de consensos internacionales, es decir, *una regulación dirigida a los estados y entre estados*.

En los últimos años, estos mecanismos no solamente han extendido su incidencia sobre diversas regulaciones nacionales, sino que se han constituido en mecanismos de gobernación supraestatales que incluyen la participación –no necesariamente formalizada en instituciones o leyes– de agentes no oficiales.¹³

Por ejemplo, con relación a la política exterior del Estado mexicano recordemos que a partir de la segunda mitad del siglo xx, el contexto geopolítico determinó hasta cierto punto que la participación oficial en regímenes multilaterales significara una estrategia de autopreservación y defensa de la autonomía y soberanía nacional (p. ej. Grupo de los 77 o el activismo oficial alrededor del Nuevo Orden Económico Internacional).

Más recientemente y en particular durante las negociaciones de la crisis de la deuda en los años ochenta, notamos la creciente incidencia en las formas de control económico y político ejercido

¹³Para Robert Cox (1997) este proceso es el llamado “nuevo multilateralismo”, que se caracteriza por intentar construir un sistema de gobernación global desde abajo, a través de reconstituir sociedades civiles y autoridades políticas a nivel global. En este tipo de multilateralismo destaca la participación de movimientos sociales y organizaciones no gubernamentales, lo cual no necesariamente supone la desaparición de las instituciones del “viejo multilateralismo” (p. ej. IFI) (Higgot, Geoffrey y Bieler, 2000: 4).

por las instituciones financieras multilaterales (FMI, IADB, IBRD) sobre la política económica de México.

Nos interesa destacar que el control supraestatal ejercido por los regímenes financieros multilaterales se ha dado a diversos niveles. Por ejemplo, durante la crisis de la deuda de 1982 las negociaciones directas del gobierno mexicano con el FMI y el gobierno de los Estados Unidos dio como resultado los planes de refinanciación de la deuda pública (Plan Braker, 1987 y Plan Brady, 1989) y los nombrados pactos como mecanismos para administrar políticamente y a través de la negociación personal con los líderes de los diversos sectores sociales, la nueva estrategia económica (p. ej. controles a salarios y a la inflación).

Por otra parte, al considerar aquellos regímenes multilaterales relacionados con los derechos sociales, políticos y económicos, observamos una capacidad de incidencia a diversos niveles. Tan sólo el año pasado numerosas organizaciones civiles en México tomaron como referencia común la Convención 169 de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) con relación a la Ley Nacional de Derechos y Culturas Indígenas. Precisamente este régimen constituyó un mecanismo de legitimación de las propuestas planteadas a las instituciones del Estado por parte del movimiento indígena nacional.

En relación a los regímenes regionales en México, observamos que éstos han proliferado con la intensificación de la regionalización en México, al tiempo que han logrado confinar importantes aspectos de la política económica (p. ej. regulaciones comerciales, desarrollos regionales, etcétera).

Entre la década de los sesenta y setenta la participación oficial de México en los proyectos de integración comercial y política se desarrollaban en concordancia con el modelo de desarrollo sustitutivo de importaciones (Grugel y Hout, 1998: 11). En las décadas siguientes los distintos gobiernos de los Estados Unidos (administración Regan y Bush) renovaron su interés por asegurar el acceso preferencial al mercado regional de las Américas, como una respuesta a la intensificación de la regionalización económica y a la formación de bloques regionales entre los países de Europa occidental y el este asiático (Hurrell, 1995).

A principios de la década de los noventa hemos presenciado el surgimiento de un modelo de regionalismo abierto como parte de [una amplia transformación estructural del sistema global] (Hettne y Soderbaum, 2000: 457),¹⁴ que el Estado y sus actores han empleado para participar en la globalización desde una esfera regional (Grugel y Hout, 1999).

En este ensayo, nos interesa destacar cómo el establecimiento del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) ha incidido en el regionalismo contemporáneo y en el proceso global de regionalización. Por ejemplo, consideremos los acuerdos de libre comercio posteriores al TLCAN, firmados por el gobierno de México con otros países de América Latina (p. ej. los Acuerdos de Tuxtla) así como las propuestas para el desarrollo regional (p. ej. Plan Puebla-Panamá). Por otra parte, los efectos del TLCAN en el proceso general de regionalización en las Américas y otras regiones (Europa y Asia) ha dado forma a diversas respuestas y estrategias de actores oficiales (regionalismo) y no oficiales.

En el caso de los actores oficiales, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) ha señalado con relación a las autoridades de la Unión Europea que éstas reaccionaron frente al TLCAN y la posible consolidación del Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) mediante diversos acuerdos que buscan fortalecer y profundizar las relaciones económicas y políticas entre ambas regiones (ECLAC, 2000: 96).¹⁵

Con relación a los actores no oficiales, recientemente se han evaluado los efectos del TLCAN en las estrategias de empresas transnacionales y firmas multinacionales (ECLAC, 2000; Higgot, Geoffrey y Bieler, 2000; Studer Noguez, 2000),¹⁶ así como en las redes de activismo civil transfronterizo (Castañeda y Heredia, 1993;

¹⁴ Este ha sido el caso de Volkswagen y Nissan como firmas no hemisféricas.

¹⁵ En 1995, los gobiernos de la Unión Europea firmaron el Acuerdo Marco de Cooperación Interregional con el Mercosur y el Acuerdo de Asociación Económica, Diálogo Político y Cooperación con Chile. En 1997, el gobierno Mexicano y la Unión Europea firmaron el llamado Acuerdo Global o Acuerdo de Asociación Económica, Diálogo Político y Cooperación y en 1999 un Acuerdo de Libre Comercio (ECLAC, 1999: 96).

¹⁶ Por ejemplo, la CEPAL (ECLAC, 2000) ha señalado con relación a la industria automotriz que firmas norteamericanas y no regionales [han visto en México una oportunidad

Cook, 1997; Domínguez, 2000; Fox, 2002; Hathaway, 2000 y 1997; Hogenboom, 1998; Natal y González, 2000; O'Brien, 2002, etcétera).¹⁷

Por otra parte, también se ha considerado que ciertos actores no oficiales han impactado en el diseño e implementación del TLCAN. Un asunto importante ha sido la amplia cobertura legal, económica y política del TLCAN que proyecta la participación activa de ciertos sectores productivos y sus agentes (Hurrell, 1995: 264). Con relación a la industria de autopartes, el TLCAN estableció en un principio el 62.5 por ciento como regla de origen, en otras palabras, el porcentaje de insumos producidos regionalmente que el producto final debía incluir. Esta norma reflejó la estrategia de las grandes transnacionales del sector (p. ej. GM, Chrysler, Ford) [opuestas a una completa e inmediata liberalización de la industria automotriz Mexicana] (Studer Noguez, 2000: 184).

Con relación a las formas de activismo transfronterizo consideramos que su emergencia ha sido una respuesta desde ciertos sectores de la sociedad civil, que al tiempo que buscan impactar en las estrategias oficiales (regionalismo), intentan incidir en fuerzas supraestatales regionales y globales: instituciones multilaterales, capital global y comunidades de negocios (Drainville, 1999; O'Brien, 2002; Serbín, 1998 y 1998a).

LA GOBERNACIÓN DE LOS ACTORES NO OFICIALES EN MÉXICO

FINALMENTE nos interesa examinar algunas de las formas que toma la participación de actores no oficiales en México en la gobernación

para mejorar su nivel de eficiencia y su competitividad en el mercado de los Estados Unidos al vender vehículos ensamblados en México con menores costos de producción] (ECLAC, 2000: 106).

¹⁷Algunos análisis han abordado, en el caso del TLCAN, cómo su implementación transformó prácticas informales (ej. la integración económica de facto que existía con el mercado de los Estados Unidos) en marcos de regulación formales que promovieron la emergencia de una esfera transfronteriza de activismo político con relación al empleo, el medio ambiente, el género y los derechos humano (Cook, 1997; O'Brien, 2002; Domínguez, 2000).

regional y global. Hemos observado los regímenes multilaterales y regionales como mecanismos de gobernación de algunos actores no oficiales. Sin embargo, es importante señalar que la proliferación de estos mecanismos de participación no necesariamente ha significado un ejercicio más democrático de la gobernación regional y global.

Por ejemplo, en los procesos de estandarización legal y técnica de ciertos sectores económicos en México (p. ej. telecomunicaciones,¹⁸ finanzas, banca y seguros) la participación de actores no oficiales supraestatales se ha dado a nivel de diseño, implementación (como subcontratistas) y monitoreo de la normatividad acordada que en muchas ocasiones ha carecido de efectivos mecanismos de contestación y deliberación pública (Higgot, Underhill y Bieler, 2000; Hewson y Sinclair, 1999 y 1994; Scholte, 2000).

En otros casos, el tipo de gobernación que ejercen ciertas agencias supraestatales privadas sobre las políticas oficiales carece de cualquier tipo de responsabilidad social. Por ejemplo, las agencias evaluadoras de la capacidad crediticia y financiera internacional (Standard and Poor's o Fitch IBCA, Durff & Phelps) han desempeñando el papel de autoridades supraestatales con un grado importante de incidencia en las decisiones gubernamentales con relación a la política económica (ej. reformas económicas y el servicio al pago de la deuda). En el caso de México, el reciente aumento en la calificación crediticia nacional¹⁹ contribuyó a legitimar en un nivel supra-

¹⁸ En 1996, la Ley Federal de Telecomunicaciones decretó la creación de la Comisión Federal de Telecomunicaciones (Cofetel), responsable de la normalización y regulación del sector en concordancia con estándares internacionales (Ruelas, 1996). Una simple mirada a la estructura organizativa de la Cofetel nos permite observar que son los comités consultivos nacionales los responsables de formular, implementar y monitorear los estándares legales y técnicos del sector. En estos comités destaca, por un lado, la participación de las cámaras industriales y por otra parte la membresía de éstas en las instituciones responsables de establecer estándares técnicos y legales mundiales: Unión Internacional de Telecomunicaciones: <http://www.itu.int/home/index.html>, Comisión Inter-Americana de Telecomunicaciones: <http://citel.oas.org/>, Asociación Hispano-Americana de Centros de Investigación y Empresas de Telecomunicaciones: <http://www.ahciet.net/>. Destaca también que en estas organizaciones participan estados y empresas privadas y públicas tales como Vodafone, Telmex, ATT, British Telecom, NTT, Telefónica, France Telecom, etcétera, así como organizaciones no lucrativas y centros de investigación que participan en la gobernación del sector en diferentes grados y niveles.

¹⁹ Standard and Poor's (2002), *Rating Analysis*. "United Mexican States", Graciana del Castillo, 20 de febrero de 2002.

estatal y entre los circuitos financieros internacionales, las prioridades de la actual administración (p. ej. el pago adelantado de bonos Brady) a pesar de la oposición doméstica.²⁰

Con relación a la participación de organismos y grupos de la sociedad civil²¹ en México, observamos que éstos se han involucrado en la gobernación de las relaciones globales y regionales a través de formas de activismo civil transfronterizo. Este tipo de activismo hace referencia al conjunto de iniciativas, actividades e intercambios de grupos y organizaciones de la sociedad civil en México que han trascendido las fronteras nacionales (Scholte, 1999)²² y que incluyen formas organizativas múltiples (p. ej. redes temáticas, coaliciones de ONG, federaciones de sindicatos, etcétera), distintos medios disponibles para incidir en la gobernación (p. ej. cabildeo en instituciones supraestatales e internacionales, campañas electrónicas, conferencias y talleres, marchas, plantones y protestas, etcétera) así como tendencias ideológicas diversas que involucran fuerzas conservadoras (proestatus), reformistas y radicales (Scholte, 2001 y 1999; Natal y González, 2000; Fox, 2002).²³

Numerosos autores han abordado este tipo de activismo a partir de perspectivas teóricas distintas que lo identifican como una manifestación de la sociedad civil global (Falk, 1992; Lipschutz

²⁰En abril, el gobierno mexicano confirmó un pago adelantado de 153,000 millones de dólares a los bonos Brady al mismo tiempo que la Secretaría de Hacienda anunciaba una reducción en el presupuesto público de 10,000 millones de dólares que principalmente afectaba el programa para fortalecer la autonomía de los gobiernos locales (Programa de Apoyo para el Fortalecimiento de las Entidades Federativas). Fuente: Alberto Barranco Chavarría, (2002), "Mucho Ruido" *Empresa*, 16 de enero de 2002.

²¹Abordamos la sociedad civil en México como una esfera de mediación entre Estado, mercado y sociedad, que si bien incluye una diversidad de iniciativas voluntarias, organizaciones de manera consciente, éstas no se encuentran necesariamente formalizadas en instituciones, se caracterizan por no buscar una posición en las estructuras gubernamentales, ni la obtención de lucro, pero que necesariamente buscan influir en el ejercicio de gobernación al tiempo que promueven derechos subjetivos y generan formas de identidad colectiva (Scholte, 2001; Cohen y Arato, 1992; Olvera, 1997, 1999, 1999a y 1999b).

²²Los términos *global* o *transnacional* se han utilizado también para describir un tipo de activismo con la peculiaridad que hemos señalado: las trascendencia de las fronteras nacionales (Cook, 1997; O'Brien, 2002; Hogenboom, 1998; Serbín, 1998, 1998a y 1997; Scholte 1997 y 1999).

²³Algunos análisis catalogan a las organizaciones que participan en el activismo transfronterizo con relación a los procesos de regionalización, como *insiders* o *outsiders*, dependiendo del grado de cercanía a las instituciones oficiales internacionales y supraestatales (p. ej. PNUD, FMI, BID, Unión Europea, etcétera) y a sus recursos (Natal y González, 2000; Drainville, 1999).

1992; Shaw, 1994), como parte de las fuerzas contrahegemónicas y antisistémicas (Cox, 1997 y 1997a; Gill, 1997 y 1995), o como el portador de un orden global democrático y más justo (Held, 1995).

En este ensayo nos interesa destacar con relación a México, los distintos niveles que el análisis del activismo civil transfronterizo involucra. En primer lugar, consideramos que las formas y los grados de incidencia que este tipo de activismo desarrolla con relación a los procesos de gobernación global y regional, se encuentran estrechamente relacionados con las interacciones que transcurren entre la sociedad política y la sociedad económica con una sociedad civil en formación y sus agentes. Coincidimos con Olvera (1997, 1999) en considerar que la sociedad civil en México se encuentra en un periodo de formación, abierto por las transformaciones en las formas de gobernación económica y política desde mediados de los años sesenta y que se manifestaron en la crisis del régimen corporativo y el cambio al modelo de desarrollo económico (Aguilar, 1997; Olvera, 1997, 1997, 1999).

Por otra parte, tenemos en cuenta que el activismo civil transfronterizo forma parte de los patrones de cambio recientes que se han presentado en las interacciones entre Estado, mercado y sociedad, donde destaca la emergencia de nuevas formas de asociacionismo civil que no suceden a través de los mecanismos tradicionales de participación y representación del Estado en México (Olvera, 1997; Natal y González, 2000).

En un segundo nivel, la dimensión *transfronteriza* del activismo cívico nos obliga a considerar las condiciones supraterritoriales que inciden en su participación. En este ensayo hemos abordado en particular las transformaciones en el ejercicio de la gobernación económica y política en condiciones de globalización, destacando la proliferación de actores no oficiales y la multiplicidad de niveles o esferas de autoridad.

De manera particular, observamos que el activismo civil transfronterizo en México se ha involucrado en la gobernación de diversos asuntos (ej. derechos humanos, medio ambiente, género, comercio regional, etcétera) a través de distintos niveles de partici-

pación e incidencia que van de la formulación, implementación y monitoreo a la reforma de políticas y programas particulares.

Por ejemplo, destacamos el monitoreo que se realiza sobre la política económica nacional de acuerdo con regímenes supraestatales e internacionales previamente aceptados por las autoridades oficiales (ej. convenciones de Naciones Unidas sobre derechos económicos, sociales y políticos). Este es el caso de la red Ciudadana de Evaluación sobre el Ajuste Estructural (CASA) en México que ha monitoreado durante años la implementación de los programas de ajuste estructural y su impacto socioeconómico con especial atención al sector campesino, pequeña y mediana empresa, niños y mujeres. CASA México ha trabajado como contraparte del Banco Mundial en el programa "Red Internacional sobre los Programas de Ajuste Estructural (SAPRIN), constituyéndose en lo que Thourup (1991) identifica como "mecanismo no oficial de rendición de cuentas", y que entre otras cosas ha contribuido a cuestionar la legitimidad de los programas de ajuste estructural.²⁴

Con relación a los procesos de regionalización, destacan los efectos de la negociación e implementación de acuerdos de libre comercio en las formas de activismo civil transfronterizo (Cook, 1997; Drainville, 1997; Serbín, 1997, 1998 y 1998a). En particular, se ha observado que la proliferación de coaliciones, redes y movimientos sociales transfronterizos con relación a los procesos de regionalización han proyectado la transformación de la política [nacionalmente centrada] (Drainville, 1997: 228).

Más recientemente se ha evaluado la incidencia del activismo civil transfronterizo en los procesos de regionalización como agentes de cambio pero también como poderosas fuerzas proestatus (Fox, 2002; Hogenboom, 1998; Natal y González, 2000; Serbín, 1997, 1998 y 1998a). Por ejemplo, con relación al TLCAN se ha considerado que la participación de la sociedad civil en México, Estados Unidos y Canadá a través de formas de activismo civil transfronterizo resultó un actor central para la reformulación de este acuerdo en materia ambiental (p. ej. los acuerdos complemen-

²⁴ CASA México (2001), "Ajuste y empobrecimiento: 20 años de crisis en México", en *Ejercicio de evaluación ciudadana del ajuste estructural en México*, México, CASA-SAPRIN.

tarios) (Hogenboom, 1998; Cook, 1997). Por otro lado, coaliciones formadas entre sindicatos y organizaciones civiles en México durante la negociación del TLCAN (1991-1993) han sido consideradas como mecanismos civiles de monitoreo con el potencial para incidir en gobernación regional. Este es el caso de la Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio²⁵ que ha logrado mantener un seguimiento permanente sobre los impactos de este acuerdo en materia laboral, medio ambiente y derechos humanos (Arroyo 2000; Hathaway, 2000; Natal y González, 2000).

Por último, destacamos un tercer nivel con relación al activismo civil transfronterizo en México como un conjunto de iniciativas, actividades e intercambios que a su vez inciden en las condiciones que le dan forma: *a*) la sociedad civil como esfera de mediación en México y *b*) los patrones de cambio en el ejercicio mismo de gobernación económica y política en condiciones de globalización.

En relación con lo anterior, diversos autores han identificado al activismo civil transfronterizo como uno de los mecanismos disponibles para cuestionar formas irrestrictas y exclusivas de gobernación global (p. ej. IFI y banca multilateral), al tiempo que ha develado las estructuras autoritarias del régimen político en México (Brito, 1997; Monsiváis, 1996; Natal y González, 2000; Cook, 1997).

CONCLUSIONES GENERALES

EN ESTE ensayo hemos desarrollado un análisis sobre las transformaciones en el ejercicio de la gobernación económica y política de las relaciones globales y regionales, con la finalidad de iden-

²⁵ La Red Mexicana de Acción Frente al Libre Comercio (RMALC) es una coalición de organizaciones civiles que surge en 1991 en oposición al secretismo de las negociaciones del TLCAN y al proceso de liberalización comercial. Durante las negociaciones la RMALC logró establecer contactos con organizaciones civiles y sindicatos en los Estados Unidos y Canadá también opuestos a la firma del TLCAN. Más recientemente, la agenda de la RMALC se ha centrado en la democratización del proceso de negociación e implementación de los acuerdos comerciales, entendida como un proceso de "ciudadanización" donde se generen espacios para la participación efectiva de los ciudadanos en la negociación, implementación y reforma de estos acuerdos. La RMALC es miembro fundador de la Red Alianza Social Continental que, entre otras cosas, se opone a la creación del Área de Libre Comercio (ALCA) sin la participación efectiva de los ciudadanos de la región. Fuente: <http://www.rmalc.org.mx/>

tificar de qué manera potencian o restringen, la participación de los actores no oficiales en México.

Destacamos que la gobernación en condiciones de globalización involucra descentralización, una creciente participación de agentes no oficiales actuando a diversos niveles (local, nacional, internacional y supraterritorial) y entre múltiples esferas de autoridad, sin que esto suponga un ejercicio más democrático en la gobernación regional y global.

Con relación a las formas que toma la participación de actores no oficiales en México hemos examinado tres de dimensiones centrales del activismo civil transfronterizo: las interacciones entre sociedad política y sociedad económica con una sociedad civil en formación, las condiciones supraterritoriales que dan forma a sus acciones e iniciativas y por último, la capacidad de incidencia de este tipo de activismo en las dos dimensiones anteriores.

BIBLIOGRAFÍA

- AGUILAR, Luis F. (1997), "Las organizaciones civiles y el gobierno mexicano", en *Sociedad Civil*, 1, [vol.] II, pp. 83-102.
- ARROYO PICARD, Alberto (2000), *El TLCAN: objetivos y resultados 7 años después*, México, RMALC.
- BECK, Ulrich (1998), *¿Qué es la globalización? Falacias del globalismo respuestas a la globalización*, Madrid, Paidós.
- BRITO, Enrique (1997), "Sociedad civil en México: análisis y debates", en *Sociedad Civil* 1, [vol.] II, pp. 185-205.
- CAMP, Roderic A. (1996), *Politics in Mexico*, Oxford, Oxford University Press.
- CARPISO, Jorge (1978), *El presidencialismo mexicano*, México, Siglo XXI.
- CASTAÑEDA, Jorge G. (1999), *La herencia. Arqueología de la sucesión presidencial en México*, México, Extra Alfaguara.
- CASTAÑEDA, Jorge y Carlos Heredia (1993), "Another NAFTA: What a Good Agreement Should Offer", en Ralph Nader, *The Case Against "Free Trade"*, San Francisco, Earth Island Press, pp. 78-91.
- CERNÝ, Philip G. (2000), "Structuring the political arena: public goods, states and governance in a globalizing world", en Ronen Palan (ed.), *Global Political Economy. Contemporary Theories*, Londres, Routledge, pp. 21-35.

- (1995), "Globalization and the changing logic of Collective Action", en *International Organization*, 49, [vol.] 4.
- COHEN, Jean y Andrew Arato (1992), *Civil Society and political theory*, Londres, MIT Press.
- COFETEL (2002), *La normalización de las telecomunicaciones en México*, documento disponible en Internet: www.cofetel.com.mx
- COOK, María Lorena (1997), "Regional Integration and Transnational Politics: Popular Sector Strategies in the NAFTA Era", en Douglas A. Chalmers, Carlos M. Vilas y Hite (eds.), *The New Politics of Inequality in Latin America. Rethinking Participation and Representation*, US, Oxford University Press, pp. 516-540.
- CÓRDOVA, Arnaldo (1972), *La formación del poder político en México*, México, Era.
- COSÍO VILLEGAS, Daniel (1972), *El sistema político mexicano*, México, Joaquín Mortiz.
- COX, Robert (1981), "Social forces, states and world orders: beyond international relations theory", *Journal of International Studies*, *Milennium*, [vol.]10, [núm.] 2, pp. 126-155.
- (1997), "A perspective on globalisation", en James H. Mittelman (ed.), *Globalisation Critical Reflexions*, USA, Lynne Rienner Publishers, pp. 21-30.
- (ed.) (1997a), *The New Realism. Perspectives on Multilateralism and World Orders*, Londres, United Nations University Press.
- DOMINGUEZ, Edmé (2000), "Regionalism from the people's perspective: Mexican women's views and experiences of integration and transnational networking", ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Asociación Británica de Estudios Políticos (PSA) en la ciudad de Manchester, U.K.
- DRAINVILLE, André C. (1999), "Social Movements in the Americas: Regionalism from Below?", en Gordon Mace y Louis Bélanger (eds.), *The Americas in Transition. The Contours of Regionalism*, Londres, Lynne Rienner, pp. 219-254.
- ECLAC (2000), *Foreign Investment in Latin America and the Caribbean. 1999 Report*, Santiago, Chile, UN/ECLAC.
- ELIZONDO MAYER-SERRA, Carlos (2001), "Mexico: Foreign Investment and Democracy", en Leslie Elliot Armijo (ed.), *Financial Globalization and Democracy in Emerging Markets*, Basingtoke, Palgrave, pp. 133-150.
- FALK, Richard (1992), "The infancy of Global Civil Society", en G. Lundestad y O.A. Wetad (eds.), *Beyond the Cold War*, New Dimen-

- sions of Internacional Relations, Oslo, Scandinavian University Press, pp. 219-239.
- FLORES OLEA, Víctor y Abelardo Marina Flores (1999), *Crítica de la Globalidad. Dominación y liberación en nuestro tiempo*, México, Fondo de Cultura Económica.
- FOX, Jonathan (2002), "Assessing Binational Civil Society Coalitions: Lessons from the Mexico-US Experience", *Chicano/Latino Research Center. Working Papers*, [núm.] 26, University of California, Santa Cruz.
- GAMBLE, Andrew y Andrew Payne (eds.) (1996), *Regionalism and World Order*, Basingstoke, Macmillan.
- GILL, Stephen (2001), "The Redefinition of the Political under New Constitutionalism: Constitutionalizing inequality and the Clash of Globalizations", documento presentado en la Conferencia Annual de la British International Studies Association (BISA) en la ciudad de Edinburgo, Reino Unido, 16 al 19 de diciembre.
- _____ (1997), "Globalisation, Democratisation and the Politics of Indifference", en James H. Mittelman, (ed.), *Globalization. Critical Reflections*, Colorado, Lynne Rienner Publishers, pp. 205-228.
- _____ (1995), "Globalisation, Market Civilization and disciplinary Neoliberalism", *Journal of International Studies*, Millennium 24, 3, pp. 399-423.
- GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (1995), "Lo particular y lo universal a fines del siglo veinte", *Sociológica* 10, [vol.] 27, pp. 33-50.
- _____ (coord.) (1994), *Transformaciones sociales y acciones colectivas. América Latina en el contexto internacional de los 90's*, México, El Colegio de México.
- _____ (1965), *La democracia en México*, México, Era.
- GONZÁLEZ SOUZA, Luis (1999), *Soberanía latinoamericanista ante la globalización*, trabajo no publicado.
- _____ (coord.) (1998), *Reconstruir la soberanía. México en la Globalización*, México, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática/Fundación Demos.
- GRUGEL, Jean y Wil Hout (eds.) (1998), *Regionalism Across the North-South Divide*, State Strategies and Globalization, Londres, Routledge.
- HAGGARD, Stephan (1998), "The Political Economy of Regionalism in the Western Hemisphere", en Carol Wise (ed.), *The Post-NAFTA Political Economy. Mexico and the Western Hemisphere*, Pennsylvania, U.S., The Pennsylvania State University.

- HATHAWAY, Dale (2000), *Allies Across the Borders. Mexico's "Authentic Labor Front" and Global Solidarity*, Cambridge, MA, South End Press.
- (1997), "Mexico's Frente Auténtico del Trabajo: Organizing Beyond the PRI and Across Borders", ponencia presentada en la Conferencia Anual de la Asociación de Estudios sobre América Latina (LASA), Guadalajara, Mexico, abril.
- HELD, David (1995), *Democracy and the Global Order. From the State to Cosmopolitan Governance*, Cambridge, Polity Press.
- HETTNE, Bjorn y Frederik Soderbaum (2000), "Theorizing the Rise of Regionness", en *New Political Economy*, [vol. 5] [núm.] 3, pp. 457-472.
- HEWSON, Martin y Timothy J. Sinclair (eds.) (1999), *Approaches to Global Governance Theory*, Albany, N.Y., Suny.
- HIGGOT, Richard, Geoffrey R.D. Underhill y Andreas Bieler (eds.) (2000), "Globalisation and non-state actors", en Richard Higgot, Geoffrey R.D. Underhill y Andreas Bieler (eds.), *Non-State Actors and Authority in the Global System*, Londres, Routledge y Center for the Study of Globalization and Regionalization (CSGR), pp. 1-12.
- HOGENBOOM, Barbara (1998), *Mexico and the NAFTA Environment Debate. The Transnational Politics of Economic Integration*, Utrecht, Netherlands, International Books.
- HURREL, Andrew (1995), "Regionalism in the Americas", en Andrew Hurrel y Louise Fawcett (ed.), *Regionalism in World Politics: Regional Organization and International Order*, Oxford, Oxford University Press, pp. 250-282.
- HVEEN, Helge (2000), "Explaining the Regional Phenomenon in an Era of Globalization", en Richards Stubbs y Geoffrey Underhill (2000), *Political Economy and the Changing Global Order*, Oxford, Oxford University Press.
- KEOHANE, Robert O. y Joseph Nye (1977), *Power and Interdependence: world politics in transition*, Boston, Little Brown.
- KOOIMAN, J (1993), "Governance and Governability: using complexity, dynamics and diversity", en J. Kooiman (ed.), *Modern Governance. New Government-Society interactions*, Londres, Sage.
- LIPSCHUTZ, Ronnie D. (1992), "Reconstructing World Politics: The emergence of Global Civil Society", *Journal of International Studies: Millennium*, 21, 3, pp. 389-420.
- MEYER, Lorenzo (1977), "Historical Roots of the Authoritarian State in Mexico", en José Luis Reina y Richard S. Weinert (eds.), *Authoritarianism in Mexico*, Philadelphia, Institute for the Study of Human Issues, pp. 3-22.

- MONSIVÁIS, Carlos (1996), *Entrada Libre. Crónicas de la sociedad que se organiza*, México, Era.
- NADER, Ralph *et al.* (1993), *The Case Against "Free Trade"*, San Francisco, Earth Island Press.
- NATAL, Alejandro y Tonatiuh González (2000), *La participación de la sociedad civil en procesos de integración comercial: el caso del ALCA en México*, documento disponible en el website de la Alianza Social Continental: <http://www.asc-hsa.org/> y en www.rmalc.org.mx/ o en www.cmq.edu.mx/piets-e-investigacion.htm
- O'BRIEN, Robert (2002), "The Global Labour Movements and Equitable Globalization", ponencia presentada en la Conferencia *Globalisation, Growth and (In) Equality*, Centro de Estudios sobre Globalización y Regionalización (CSGR), Warwick University, 15-17 de marzo.
- , Anne Marie Goetz, Jan Aart Scholte y Marc Williams, (2001), *Contesting Global Governance. Multilateral Economic Institutions and Global Social Movements*, Cambridge, Cambridge University Press.
- OLVERA RIVERA, Alberto (coord.) (1999), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México.
- (coord.) (1999a), "Introducción", en Alberto Olvera Rivera (coord.), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México, pp. 11-26.
- (coord.) (1999b), "Los modos de recuperación contemporánea de la idea de sociedad civil", en Alberto Olvera Rivera (coord.), *La sociedad civil. De la teoría a la realidad*, México, El Colegio de México, pp. 27-54.
- (1997), "Cambios en los patrones de acción colectiva y el nuevo asociativismo en México", ponencia presentada en el XXI Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología, Sao Paulo, Brasil.
- y Leonardo Avritzer (1992), "El concepto de sociedad civil en el estudio de la transición democrática", *Revista Mexicana de Sociología*, 54 (oct.-dic.), 4, pp. 227-248.
- PALAN, Ronen (ed.) (2000), *Global Political Economy. Contemporary Theories*, Londres, Routledge.
- PORRAS, Francisco J. (2002), "Local Governance and Democracy in Mexico", ponencia presentada en ECPR *joint sessions*, workshop núm. 6, Turin, Italia, 22 al 27 de marzo.
- ROSENAU, James (1997), *Along the domestic-foreign frontier: exploring governance in a turbulent world*, Cambridge, Cambridge University Press.

- y Ernst-Otto Czempiel (eds.) (1992), *Governance without government: order and change in world politics*, Cambridge, Cambridge University Press.
- (1990), *Turbulence in world politics: a theory of change and continuity*, Londres, Harvester Wheatsheaf.
- SAXE-FERNÁNDEZ, Carlos (1999), *Globalización: crítica a un paradigma*, México, UNAM/Plaza y Janés.
- (1998), “Redefinición de los vínculos con Estados Unidos”, en Luis González Souza (ed.), *Reconstruir la soberanía. México en la Globalización*, México, Instituto de Estudios de la Revolución Democrática/Fundación Demos.
- SCHOLTE, Jan Aart (2001b), *Globalization. A critical introduction*, Londres, Mac Millan.
- (2001), “Civil Society and Democracy in Global Governance”, en *CSGR Working Papers*, 65/01, Department of Politics and International Studies, University of Warwick.
- (1999) “Global Civil Society: Changing the World?”, en *CSGR Working Paper*, 31/99, Department of Politics and International Studies, University of Warwick.
- (1997), “Global Capitalism and the State”, en *International Affairs*, [vol.] 73, [núm.] 3, pp. 427-453.
- SERBÍN, Andrés (1998a), “La sociedad civil transnacional y los desafíos de la globalización”, en *Pensamiento Propio*, [vol.] 8, [núm.] 3. <http://www.rmalc.org.mx/>
- (1998), “La integración regional en el Gran Caribe: entre la dinámica intergubernamental y el impulso intersocietal”, en *Pensamiento Propio*, [vol.] 6, [núm.] 3. <http://www.rmalc.org.mx/>
- (1997), “Globalización, déficit democrático y sociedad civil en los procesos de integración”, en *Pensamiento Propio*, [vol.] 3, [núm.] 1. <http://www.rmalc.org.mx/>
- SHAW, Martin (1994), *Global Society and International Relations*, Cambridge, Polity Press.
- SIKKINK, Kathryn (1993), “Human Rights, Principled Issue Networks, and Sovereignty in Latin America”, en *International Organization*, [vol.] 47, [núm.] 3, pp. 411-441.
- SINCLAIR, Timothy J. (1999), “Synchronic Global Governance and the International Political Economy of the Commonplace”, en Martin Hewson y Timothy J. Sinclair (eds.), *Approaches to Global Governance Theory*, Nueva York, Suny, pp. 157-171.

- SNYDER, RICHARD (1994), "Passing judgement: credit rating process as regulatory mechanism of governance in the emerging world order", *Review of International Political Economy*, [vol.] I, primavera, pp. 133-159.
- (1999), *Institutional adaptation and innovation in rural Mexico*, La Jolla, Center for US-Mexican Studies, University of California.
- STRANGE, Susan (1999), *States and Markets*, 2a. ed., Londres, Pinter.
- (1996), *The retreat of the state: the diffusion of power in the world economy*, Cambridge, Cambridge University Press.
- STUDER NOGUEZ, María Isabel (2000), "How Global is Ford Motor Company's global strategy?", en Richard Higgot, Geoffrey R.D. Underhill y Andreas Bieler (eds.), *Non-State Actors and Authority in the Global System*, Londres, Routledge/CSGR, pp. 174-192.
- THOURUP, Cathryn L. (1991), "The politics of free trade and the dynamics of cross-border coalitions in US-Mexican relations", *Columbia Journal of World Business*, [vol.] 26, [núm.] 2.
- ZERMEÑO, Sergio (1996), *La sociedad derrotada. El desorden mexicano del fin de siglo*, México, Siglo XXI Editores.

*Sobre los orígenes del imaginario
de la urbanización en México:
José María Velasco (1840-1912)*

INTRODUCCIÓN

EN CUANTO a los orígenes del imaginario de la urbanización en la historia de México moderno es importante atenerse a fechas clave al respecto, como por ejemplo la declaración de la Independencia mexicana en la ciudad de México en 1821. Sin embargo, el término de la urbanización no refiere exclusivamente a los datos políticos, sino más bien al proceso de la industrialización y el desplazamiento de grandes sectores de la población rural y pueblerina a partir del siglo XIX. No se trata de ningún modo de un fenómeno exclusivo de México. En *The city in history* (1987), Lewis Mumford lo describe como un proceso con impacto planetario:

Perhaps the most gigantic fact in the whole urban transition was the displacement of population that occurred over the whole planet. For this movement and resettlement was accompanied by another fact of colossal import: the astounding rise in the rate of population increase. This increase affected industrially backward countries like Russia, with a predominantly rural population and a high rate of births and deaths, quite as much as it affected progressive countries that were predominantly mechanized and de-ruralized. The general increase in numbers was accompanied by a drawing of the surplus into cities, and an immense enlargement of the area of the bigger centres. Urbanization increased in almost direct

*Berlín/Maryland.

proportion to industrialization: in England and New England it finally came about that over eighty per cent of the entire population was living in centres with more than twenty-five hundred population (Mumford, 1987: 510).

Este proceso de urbanización iniciada en el siglo XIX que también se da en México, implica una transformación de vez en cuando con cambios muy apresurados en la perspectiva urbana. Walter Benjamin (1982), en su obra sobre París como capital del siglo XIX, recuerda la presencia de la “nueva” población urbana “sin raíces,” a quienes había que acomodar por medio del reordenamiento espacial del centro. París cumplió con su papel de modelo por lo que concierne a la innovación tecnológica, la construcción arquitectónica, la planificación urbana, el desarrollo de las ciencias, las artes y los medios de comunicación. De acuerdo con mi argumento, con esta transformación urbana se impulsa una dinámica particular entre la perspectiva espacial por un lado y, por otro, su percepción en el campo artístico y científico. El impacto comienza a sentirse en la ciudad de México en la década de los años de 1870, en la obra de José María Velasco y del ámbito intelectual de su época. Velasco vive la capital y sus cercanías como una experiencia singular. Como el primer pintor se concentra en retratar sistemáticamente el valle de México. Le apasionan el arte y las ciencias naturales, temas de gran importancia en las grandes exposiciones mundiales en París y en los Estados Unidos por aquel entonces. Los cuadros de Velasco se presentan en la Exposición Internacional en Filadelfia, 1876, en el pabellón de México en la Exposición Universal de París, 1878, donde vuelve a exponer una década más tarde, en 1889. Velasco es partícipe del *Zeitgeist*, no sólo con su pintura sino además al enfrascarse en un debate con los naturalistas europeos sobre las diferencias entre observar los objetos científicos en el laboratorio o hacerlo en la naturaleza durante un tiempo largo. La carrera profesional de Velasco puede verse como señalando el momento en que el imaginario de la urbanización, con su movimiento migratorio y las transformaciones de perspectiva

urbana, se perfila en México. Sirve para preguntarnos por su papel para la interpretación de las culturas capitalinas llamadas híbridas y fragmentadas en la contemporaneidad.

EL CANON DEL AXOLOTE

LOS ESTUDIOS sobre la megalópolis México, D.F., son abundantes. Escritores, sociólogos, artistas, fotógrafos, urbanistas, arquitectos, cineastas y antropólogos se ocupan de retratar sus extravíos y rituales típicos. Una de las novelas más explícitas al respecto es *Cristóbal Nonato* (1987), de Carlos Fuentes. En esta novela futurista, proyectada sobre el año 1992, Fuentes prevé un cambio notable en la política de la centralización priísta, después de que la dinámica de la urbanización tome otro rumbo. Es posible imaginarse que el hilo de su narración es un recorrido a través del pabellón de México en una exposición universal, en la que se tematiza la globalización provocando una serie de choques entre las representaciones científicas y estéticas en la cultura cotidiana. Esta trayectoria se halla indisolublemente liada a la política internacional y la de la nación mexicana (Phaf, 1995). Por esta vía, Fuentes indica que el modelo decimonónico ya es un modelo sin salida (*Auslaufmodell*), sólo posible de aplicar a la realidad de una posmodernidad con sentido apocalíptico.

Un libro muy sugerente sobre los problemas internos de México, al verse confrontada la población con esta complejidad del estado moderno, es *La jaula de la melancolía* (1987). A fin de problematizar sus aspectos, el autor Roger Bartra introduce un canon de estereotipos como pertenecientes al cosmos del axolote. Axolote es una palabra náhuatl que significa un juego de agua, un monstruo acuático o un gemelo de agua. Bartra usa el término axolote a fin de extrapolar un eje jocoso y de codificación múltiple en cuanto a la identidad mexicana –escribirlo con *x* o con *j* evoca otro universo lingüístico y cultural–, lo cual le permite “ubicar la presencia de la cultura nacional de procesos legitimadores del sistema político, e identificarlos en los contextos heterogéneos en que se encuentran alojados” (Bartra, 1987: 245). Logra este efecto al alternar

ilustraciones científicas del axolote con interpretaciones de escritores y naturalistas así como con reflexiones sobre la psicología social de los mexicanos.

La observación del axolote fue una de las ocupaciones favoritas de Velasco, ya que no era sólo pintor sino había estudiado además la geología, la biología y la medicina. El axolote es una larva, que ha suspendido su capacidad de metamorfosearse en una salamandra. En el libro de Bartra, su historia escrita comienza con el *Códice Borgia*, en el que figura el dios Xolotl, el dios del crepúsculo, el que le tenía miedo a la muerte, el monstruoso, el doble de Quetzalcóatl, de acuerdo con las versiones de los informantes de Bernardino de Sahagún. Al rehuirse de la muerte, Xolotl se hace el doble del maíz, luego del maguey y, finalmente, se convierte en un pez, en cuya forma logran matarlo. El doctor Francisco Hernández, que estuvo en la Nueva España de 1570 a 1577 al servicio de Felipe II para explorar la flora y fauna, en la primera descripción científica representó al axolote como un pez que habita un lago cerca de Ocuila, en las cercanías de Cuernavaca. Enumera ahí sus características físicas y menciona que tanto los españoles como los mexicas suelen comerlo, aunque sazonado de maneras distintas.¹ El axolote, comida popular en México, llama la atención a Alexander von Humboldt, cuando éste reside en México, a principios del siglo XIX. Regresa con algunos ejemplares a Francia, donde el zoólogo Jorge Cuvier los observa, analiza y describe en el volumen sobre la zoología americana, publicado por Humboldt y Bonpland en París en 1811. Augusto Dumeril, el director del Museo de la Historia Natural en aquella ciudad, escribe algo más

¹ Axolotl, or Water Game. This is a type of lake fish covered with white skin; it has four paws like a lizard, and it is one span long and an inch wide, but it can be found up to one cubit in length. The vulva is like a woman's, the belly has gray splotches from halfway down the body all the way to the tail, which is very long and narrow at its tip, tapering; it has a short, wide, cartilaginous tongue. It swims with all four legs, which have fingers very similar to a frog's. The head is flattened, and large in proportion to the body. The mouth is half open and black. It has been observed many times to menstruate like a woman, and eating stimulates sexual activity, not unlike skinks, which some call crocodiles, and which perhaps belong to the same species. It makes a wholesome and tasty food, similar to eels. It is prepared in many ways; fried, roasted, or boiled. The Spanish season them generally with cloves and chili, the Mexicans only with chili, chopped or whole, their favorite and most popular condiment. Its name comes from its strange and exotic shape (Varey, 2000b: 216).

tarde otra contribución importante. En su *Observations sur la reproduction dans le ménagerie des reptiles du Musée d'Histoire Naturelle des axolotls, batraciens...* (15 de agosto de 1866), Dumeril explica por primera vez la capacidad del axolote de metamorfosearse de larva en salamandra. Sobre este artículo estalla un debate en México, ya que nunca se había inducido esta metamorfosis en este país con procedimientos de experimentación científica. A su vez, Velasco da un informe detallado ante la Sociedad Mexicana de Historia Natural, en el que explica cuáles son sus conocimientos sobre el axolote como resultado de una larga observación (26 de diciembre de 1878 + 27 de febrero de 1879). Algunos años después, en 1882, publica un segundo comentario sobre los puntos de partida de Augusto Weismann en Alemania. En esta ocasión, enfatiza la distinción entre estudiar las especies *humboldtii* en los laboratorios de Europa, o los axolotes en su ámbito natural en diferentes lagos del valle de México (Trabulsee, 1992: 229-291).

Resulta que Velasco había realizado sus observaciones del axolote desde 1866, acudiendo a una serie de informantes en diversos pueblos y lugares de los alrededores. Con base en esta experiencia, el investigador se opone al darwinismo de Weismann que le parece demasiado restringido para dar cuenta de la complejidad del fenómeno que suele presentar facetas mucho más variadas. Es relevante saber que Velasco pintó sus tres primeros cuadros —y los más famosos— del valle de México, con la ciudad de México en el fondo, a lo largo de estos mismos años: *El Valle de México desde el cerro de Atzacualco*, 1873 (160 × 226 cm); *El Valle de México visto desde el Cerro de Santa Isabel*, 1875 (218 × 152 cm); *México*, 1877 (226 × 160 cm).

Con estos cuadros de tamaño monumental logró establecer su fama como paisajista. Llama la atención que, como en el caso de los axolotes, con el cambio sucesivo del escenario en los tres cuadros, Velasco insiste en el hecho de que es posible ver el perfil de la capital desde varios ángulos diferentes, por lo que sugiere cierta flexibilidad en su interpretación. Queda muy claro en el tratamiento de sus accesorios. A la medida que aumenta la distancia a la

ciudad de México en el fondo se modifica la presencia de las figuras pintadas en el primer plano. En el cuadro de 1873, se nota el enfoque en la estampa de la Virgen de Guadalupe y su Basílica. De este modo, el pintor dirige la mirada a lo largo de ella hacia el valle y la ciudad, al pie de las montañas. Frente a la estampa de la Virgen, Velasco retrata una escena rústica, en la que a las cinco de la tarde, después del trabajo del campo, los labradores la veneran con agua y fuego, como si le agradecieran su protección. La atmósfera ritualizada se acentúa por medio de los personajes sentados alrededor de ella, con uno tocando la flauta. En el cuadro de 1875, las figuras caminan sobre un terreno montañoso escarpado, con rocas y plantas altas, lleno de obstáculos. Finalmente, en el cuadro de 1877, las figuras han desaparecido por completo y sólo pasa un águila volando por el cielo, con una presa ensangrentada en la boca. El paisaje parece estar imbuido de una vida propia, por lo que la urbe se traslada aún más hacia el fondo como si fuera una decoración necesaria pero sólo de segunda categoría.

LA CIUDAD ESCRITURARIA

EN LA interpretación de Bartra se concibe el canon del axolote como un canon del siglo XX, con algunas referencias al siglo XVI. Le interesa este canon como una técnica de exposición que le permite jugar con la información en cuanto a los contextos heterogéneos. El juego al que me refiero en este ensayo, empero, es el de la dinámica de una urbe en transformación acompañada de una profesionalización científica y estética que reacciona a los cambios migratorios y su acomodación espacial moderna. El crítico uruguayo Ángel Rama, en *La ciudad letrada* (1984), llamó la atención sobre el impacto de este dinamismo en los letrados a partir del siglo XIX:

La emergencia del pensamiento crítico, con un relativo margen de independencia, ocurrió bajo la modernización y se debió al liberalismo económico que por un tiempo desconcentró la

Sociedad, la desarrolló, la dotó de servicios complejos, amplió el terciario con un escaso margen autonómico donde crecería el grupo intelectual adverso. Fue un producto de la urbanización... la incipiente urbanización pueblerina... la ambición capitalina (Rama, 1984: 129).

La referencia a Rama es importante. En 1980, cuando estaba de investigador en el Woodrow Wilson Center en Washington, D.C., había desarrollado su tesis sobre una “ciudad escrituraria”, sinónima de una “ciudad letrada” que se funda con la colonización de América Latina.² Rama (1936-1983), inspirado por el libro de José Luis Romero *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (1976), arguye que esta ciudad se politiza en el último tercio del siglo XIX debido a las intervenciones de un amplio contingente intelectual, fascinado por la figura de la triunfante ciudad de la unificación nacional en América Latina. Rama discutió sobre estas ideas con Richard Morse, un historiador destacado y por aquel entonces el director del Woodrow Wilson Center en Washington, D.C. En los volúmenes de conmemoración, con contribuciones de críticos destacados de la literatura latinoamericana, apenas se hace mención del equipo interdisciplinario que influyó en Rama para elaborar el tema de la urbanización. Había empezado a organizarse en el margen del Congreso de Americanistas a partir de 1966. Su simposio en 1984 fue dedicado a Rama y se publicó un texto suyo que es una versión previa de *La ciudad letrada en las Actas* (Morse, 1985: 15-37).

² (Marzo 11, 1980, Harvard) Hablé ayer sobre la formación del sistema literario latinoamericano, de hecho un fragmento de mi informe al Wilson Center sobre mi proyecto de investigación... Quien estaba feliz fue Claudio Velis quien me contó que en el libro que acaba de publicar hace observaciones similares sobre el funcionamiento de las ciudades en América Latina. Son también las de J.L. Romero, en su bello libro pero que a mí me sirven sólo de punto de partida para establecer el concepto de la “ciudad letrada”, que también podría llamarse la “ciudad escrituraria” porque se construye en torno a la escritura, como principio de la suprema hidalguización aunque no hace sino registrar por escrito una lengua hablada que se organiza gracias a estructuras literarias, de modo que guarda de ella su apertura sonora incesante y al tiempo la constriñe en formas tradicionales precisas y fijas (Rama, 1984: 318).

Con la muerte de Rama desaparecieron las lecturas de Braudel, Wallenstein, Hardoy, Schaedel, Mumford, Hauser, etcétera, que advertían los inicios de la globalización cuando la expansión europea a ultramar a partir del siglo XVI, organizada desde Génova, Venecia, Amsterdam o Londres, en la crítica literaria de América Latina. En el enfoque posterior, la dinámica de la urbanización pierde su relieve en comparación con la fascinación posmoderna por las innovaciones informáticas y su impacto en los medios de comunicación. Morse, a su vez, profetizó una metamorfosis de la planificación urbana en América Latina en su artículo "Cities as People," publicado por primera vez en 1988:

Now, however, the people are taking over. This is no longer the process of "contamination" that was identified by the "Chicago school" of sociologists whereby bourgeois entrepreneurs continued to make their profits. It is rather a people's invasion that appropriates the city center, creates its own space for commercial activity, causes deterioration of tourist hotels and promenades, and in seaboard locations appropriates the beaches. *For the first time since the European conquest, the city is not an intrusive bastion against and control center for the rural domain.* The nation has invaded the city. Urban physical and social space now reflects national society as a whole... cities are now nodal points for the nation and not its citadels of control (Morse, 1992: 19).

Este cambio fundamental tuvo su eco en una serie de estudios sobre las culturas populares y tradicionales, cuyo representante distinguido es Néstor García Canclini, antropólogo argentino residente en México, D.F. Después de haber publicado *Culturas populares en el capitalismo* (1977), García Canclini rechazó su propio texto como demasiado simplista. Al continuar sus observaciones sobre las culturas urbanas en México, logró publicar *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* (1989), que se convertía en un estudio indispensable para los estudios sobre la

historia cultural en América Latina a lo largo de los años noventa. En este volumen, García Canclini presenta un panorama amplio de la vida cultural capitalina y regional, así como su desterritorialización a través de los medios informativos de la globalización. El autor declara su desconfianza ante fundamentalismos y evolucionismos fáciles de cualquier tipo ideológico y se orienta a las múltiples lógicas de desarrollo en un continente americano tan heterogéneo. Luego, en *Imaginarios urbanos* (1997), García Canclini anuncia la “reapertura del debate sobre la modernidad”. Define la ciudad de México como un palimpsesto de cuatro ciudades básicas:

1. la ciudad histórico-territorial;
2. la ciudad industrial y policéntrica;
3. las áreas metropolitanas que se vuelven, en una economía totalmente internacionalizada, escenarios que conectan entre sí a diversas sociedades con los medios informacionales;
4. el imaginario urbano, que se desarrolla a lo largo de los viajes en automóvil, en el transporte público o en los recorridos, reproducidos en el archivo de los mapas de navegación del palimpsesto laberíntico.

En *Imaginarios urbanos*, García Canclini explica el método de trabajo en su proyecto con estudiantes de antropología urbana, en el que se analizan fotos de escenarios urbanos específicos. Una de las asignaturas clave es señalar una diferencia entre el pasado y lo actual en esta topografía privada y colectiva. Este proyecto no se realiza en el desierto. Canclini ilustra su libro con fotos de un profesional tan excepcional como Paolo Gasparini. Paralelamente puede inspirarse en los ensayos del famoso satirista Carlos Monsiváis, cuya fascinación con la cultura de México, D.F., es ampliamente conocida. Monsiváis concibe la expresión de la vitalidad pública alrededor de rituales simbólicos concentrados en torno al metro, el estadio de la Ciudad Universitaria, la economía informal con sus tianguis, las piñatas, la Basílica de Guadalupe, las radios en los automóviles en descomposición, las azoteas con cultivos agrícolas, el Museo de Antropología, el Zócalo, la Catedral, la policía, los Mariachis. De tal modo, se abre el esce-

nario móvil de la urbanización como un teatro callejero, con sus rasgos catastróficos de la megalópolis, en busca de sus utopías de la ciudad ideal (Monsiváis, 1995).

DE LOS ORÍGENES DEL PAISAJE DE LA URBANIZACIÓN EN MÉXICO

LA INSISTENCIA en el aspecto visual de la urbanización es solamente una de las muchas aportaciones valiosas de García Canclini a los estudios de la historia cultural de América Latina. Su imaginario se perfila como un escenario en constante revisión crítica. Debido al ritmo apresurado de sus cambios, es válido preguntar por sus orígenes en la iconografía urbana, la que tiene una historia bastante extraordinaria. El primer mapa en color fue publicado en Nuremburgo, Alemania, en 1524, como ilustración de la segunda carta de Hernán Cortés al emperador Carlos V en latín. Representa la ciudad de Tenochtitlan como una isla conectada con tierra firme por largas carreteras situadas en el lago. Richard Kagan, en *Urban images of the Hispanic World, 1493-1793* (2000), anota que:

The map-view of the “great city of Temixtitlan” is probably the best known and certainly the most frequently reproduced image of any sixteenth-century American city. For centuries, in fact, this particular image, more than any other, shaped the European perceptions of the great lacustrine city Cortés first encountered in 1520 (Kagan, 2000: 64).

Kagan discute la posibilidad de que este mapa demuestre la existencia de una cartografía urbana en la sociedad precolombina. El mapa de 1524 demuestra en los símbolos de sacrificios humanos dedicados al sol y celebrados en el Templo Mayor. Este simbolismo ritual se sitúa en el centro de un mapa concebido desde una perspectiva de ojo de pez, típica de la época.³ Sin embargo, alrededor del cuadrado con los símbolos aztecas se encuentra una

³Such views combined diverse forms of representation –profile, perspective, ichonographic– into a single kind of radial projection or scheme which looked simultaneously at all of the various parts of the city: Buildings, streets, squares, walls, and surrounding fields.

urbe construida con casas europeas, con explicaciones en latín y con un estandarte habsburgo plantado en la parte superior izquierda. Por lo tanto, es difícil saber si el productor de este mapa se ha dejado influenciar por mapas indígenas combinándolos con los modelos europeos. No cabe duda, sin embargo, que este mapa de 1524 sigue ejerciendo su efecto. Ruth Eaton, en *Die ideale Stadt* (2001), lo reproduce en las dos primeras páginas y varias veces más en su libro sobre las ciudades ideales desde la antigüedad y su proyección utópica en América en el siglo XVI y XVII.

Mientras tanto, a Kagan se debe la reconstrucción sistemática de la visualización urbana en los territorios ibéricos americanos a partir de esta fecha.⁴ Uno de sus problemas principales es distinguir entre la fabricación de mapas destinados a un público ávido de ocupar espacios prometedores de prosperidad en otras partes del mundo, y la de los mapas orientados a los intereses de la comunidad residente en la región o la ciudad retratada. En su procedimiento analítico, Kagan opera con una concepción que distingue entre la *urbs*, cuya perspectiva se orienta a principios matemáticos objetivos, y la *civitas*, reconstruida desde la perspectiva comunitaria interna. Al referirse a un tratado de Petrus Apianus, *Cosmographicus Liber* (1533), Kagan explica la diferen-

The overall effect was confusing, but the rationale behind these fish-eye images was an attempt to represent the city from various viewpoints and thus allow the viewer to acquire an overall sense of the urban form (Kagan, 2000: 6).

⁴ En muchas ocasiones se ha discutido la falta de la pintura de paisaje en España en el Barroco, en gran contraste con la pintura flamenca, holandesa e italiana. Sólo el Greco con sus *Vistas de Toledo* parece haberse dedicado a este motivo. De todas formas, esto no significa que faltara el interés al respecto. En cierto sentido, Kagan ha finalmente cumplido con un viejo plan de Felipe II. Este rey contrató a Antonio de las Viñas (Anthony van den Wyngaerde), un flamenco nacido en Amberes y el mejor dibujante de paisajes urbanos de aquel momento, con la idea de publicar un inventario pictórico de las ciudades españolas más importantes. El interés topográfico estaba muy difundido en un público curioso de recibir información sobre los territorios europeos y extraeuropeos, lo que explica el éxito del *Theatrum Orbis Terrarum* (1579) de Abraham Ortelius en Amberes. En la opinión de Kagan, Felipe II sabía de los planes para este proyecto que admiraba, razón por la cual se dirigió a Van den Wyngaerde. Quería demostrar que las ciudades de España podían competir con las ciudades más ilustres en otras partes del mundo. El pintor recorrió España a lo largo de los años de 1660 estudiando y pintando una serie considerable de paisajes urbanos. Kagan recuerda que este quehacer también influyó en la publicación de *Civitates Orbis Terrarum* (1572-1618) de Braun-Hogenberg, obra que tuvo una recepción muy favorable en Europa. De todas formas, la colección completa de los dibujos de van den Wyngaerde no salió a la luz hasta 1986, cuando Kagan se ocupó de ello en *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde* (1986).

cia entre una geografía matemática y esquematizante por un lado y, por otro, una topografía que se concentra en caracterizar las ciudades como entidades arquitectónicas, como urbs con un ordenamiento espacial auténticamente suyo de sus alrededores. La visión comunal o “comunicéntrica” refiere menos a los componentes físicos de la ciudad, se concentra más bien en los aspectos humanos de la *civitas*. Kagan admite que, pese a que la frontera entre estas dos visiones es fluida, contribuye a reconocer las diferencias apreciables entre un mapa diseñado a partir de una perspectiva europea o, en el otro caso, de una perspectiva mestiza o criolla, de la de los nacidos en América.

Kagan documenta su discusión de los mapas urbanos con lecturas de textos escritos durante la Colonia sobre la ciudad de México, empezando con la carta de Cortés. Menciona la gran impresión que le dejaron a Cortés las construcciones monumentales de las ciudades en el valle de México, entre ellas Tenochtitlan. La combinación de la lectura de textos que pertenecen al canon de la literatura colonial de la Nueva España con la interpretación de los mapas urbanos adquieren al estudio de Kagan una importancia eminente para la historia cultural de América Latina. Otra vez, debemos la primera descripción objetiva de México-Tenochtitlan al doctor Francisco Hernández (Varey, 2000b: 71-73). Ésta difiere en muchos aspectos de la ofrecida en la carta de Cortés. El doctor se detiene en aspectos como la precisa ubicación geográfica, la composición del agua, las distancias, etcétera, también lleno de admiración ante la presencia de una ciudad tan populosa y bien organizada.

Cabe señalar que la historia de la pintura paisajista del valle de México comienza poco después de la publicación del mapa de Tenochtitlan en Nuremburgo. En 1531 la Virgen de Guadalupe se apareció a Juan Diego en el cerro de Tepeyac, donde se solía venerar a la madre de la Tierra Coatlicue-Tonantzin. Este evento constituyó el punto de arranque para la reproducción múltiple de una iconografía que narra la historia de esta aparición en cuatro entregas:

1. la Virgen como una visión que habla o rodeada de música;
2. la milagrosa reproducción de esta visión en la manta de Juan Diego;

3. el florecimiento repentino de las rosas castellanas;
4. la curación de una enfermedad.

La historia de la Virgen de Guadalupe se narra por primera vez en el *Nican Mopohua* (1558-1970) de Antonio Valeriano, por entonces gobernador indígena de Tenochtitlan y colaborador de Sahagún. En 1606 el pintor Baltasar de Echave Orio da a conocer el primer cuadro de óleo de la Virgen de Guadalupe, seguido por una proliferación sin fin de pintores anónimos y conocidos que se dedican a este tema.

El cerro de Tepeyac se sitúa al noreste del Zócalo de México, D.F. Su Basílica atrae a miles de personas diarias para celebraciones religiosas católicas y profanas. La manta de Juan Diego que ahí se conserva constituye un objeto de veneración muy explícito. Este cerro captura la mirada del observador en los primeros cuadros paisajistas conocidos de óleo de la ciudad de México, realizados por Pedro Calvo en 1825. Abren el panorama a partir de una altura donde se distingue la Basílica de Guadalupe con su villa aledaña. El artista delinea la perspectiva a lo largo de esta Basílica hacia el fondo, donde se sitúa la urbe ante el decor de una cadena montañosa mucho más alta que su propia silueta. La pareja indígena sentada en el primer plano parece indicar que esta celebración de la Virgen reúne a todos los sectores de la población, tanto el indígena como el de los ciudadanos criollos y mestizos que entran y salen de la ciudad con sus carrozas y caballos. En el primer cuadro de Velasco, pintado en 1873, observamos un escenario parecido, ahora ampliado con la estampa de la Virgen de Guadalupe como signo al que se dirige toda la atención del observador y de las pequeñas figuras indígenas sentadas alrededor de ella.

LA ESCRITURA NÓMADA DE UNA MODERNIDAD CIENTÍFICA

ES CURIOSO que exista tan poca información sobre Pedro Calvo, un pintor mexicano cuyos dos cuadros mencionados se encuen-

tran en Berlín-Brandenburg. En ellos se detecta una curiosidad científica notable, ya que el pintor se retrata a sí mismo al lado derecho de su lienzo al usar una cámara oscura para captar el panorama y sus dimensiones al revés y en miniatura. Valdría la pena investigar con más precisión su trayectoria hacia Alemania, un país conectado con México en el siglo XIX a través de la persona de Alexander von Humboldt. Humboldt, quien había estado en México a principios del siglo XIX, cuando recogió las especies *humboldtii*, de las que Velasco habla en sus artículos sobre el axolote citados arriba. Humboldt encontró allí una recepción muy favorable para sus investigaciones cartográficas, geológicas, económicas y estadísticas. David Brading, en *The first America. The Spanish monarchy. Creole Patriots, and the liberal state. 1492-1867* (1991), le dedica un capítulo a este *scientific traveller* al enfatizar el apoyo incondicionado que Humboldt recibió por parte de los funcionarios residentes en el Mundo Nuevo. El virrey de México, José de Iturrigaray, le comisionó el diseño de un mapa preciso de sus territorios con tablas estadísticas de su población así como de la actividad económica. El contacto excelente que Humboldt mantenía con los científicos radicados en la Nueva España se desprende de los resultados de su investigación, publicados en el *Essai politique sur le royaume de la Nouvelle Espagne* (París, 1807-1811). Brading se entusiasma por el interés de Humboldt en la modernidad de los logros novohispánicos:

Perhaps the most notable feature of Humboldt's description of Mexico City was his insistence on its modernity. For sure, he cited Clavijero on its foundation in 1325 and inserted material on its Aztec history. But what attracted his attention were institutions such as the Academy of San Carlos, founded in 1782 to promote the principles of neo-classic art and design, which by the time of his visit had formed an entire generation of young artists, importing casts of classic statuary from Europe. He found the Herreran lines of the cathedral impressive and praised Manuel de Tolsa's magnificent equestrian statue of Charles IV which adorned the main square of the capital. Above all else, he lauded the magnificent neo-classical palace

which Tolsa had designed to house the newly established mining court and college, a building fit to grace the streets of Naples and Rome. So also, he cited the careers of creole savants, men such as José de Alzate, Miguel Velásquez de León, and Antonio de León y Gama, in particular fixing upon the distinguished astronomical and mineralogical contributions of Velásquez de León, the promoter of the mining court. The existence of these institutions and savants demonstrated beyond doubt that Mexico participated in the universal culture of the Enlightenment (Brading, 1991: 526-527).

Es interesante observar que estas reflexiones de Brading se repiten en muchos aspectos de los estudios realizados en Berlín en la última década. Del 31 de mayo al 3 de junio de 1999 se organizó un simposio, *Alexander von Humboldt-Aufbruch in die Moderne* (Ette, Hermanns, Scherer y Suckow, 2001), acompañado de una exposición dedicada a Humboldt y las ciencias en su época (Holl y Reschke, 1999). Nicolaas Rupke, en las actas del simposio, revisa la recepción de la obra de Humboldt sobre México en la prensa europea. Queda claro que los ingleses fueron los únicos que no estimaron el estilo de la descripción humboldtiana, como es posible desprender de una reseña publicada en el *Monthly Review* en 1811. El autor anónimo reconoce *solidity of thought and novelty of information*, pero critica al mismo tiempo que predominan las insuficiencias:

If, however, he [the reader] expects perspicuity of arrangement, or condensation of language, his chance of gratification will be greatly impaired; the author not having given, either in the present or in his former works, any evidence of his title in these respects to literary renown. He furnishes a striking example of the difference of the habits which are required for the observations of active travelling, and the patient labour of in-door composition. Haste, and its usual concomitants, diffuseness and repetition, are the great blemishes of the book before us, and prevent us from finding amusement in that which we are satisfied beforehand will not fail to convey instruction (Rupke, 2001: 270).

La dificultad con el estilo de Humboldt por parte del lector anglosajón llama la atención, ya que las descripciones científicas de los viajeros a regiones extraeuropeas formaron un gran tema en aquella época. Ottmar Ette resalta la intención de crear un *ethos* científico que logra sobrepasar las oposiciones binarias. En su opinión, le interesó a Humboldt ilustrar en sus manuscritos la capacidad relacional de integración de los conocimientos, sin que los objetos estudiados perdieran sus características de identificación particular. De este modo, la publicación de los datos de su investigación sirvieron a Humboldt para crear cadenas de comunicación. Ette se extiende asimismo sobre la famosa influencia que Humboldt ejerció sobre los pintores de paisajes. Pablo Diener agrega que las ilustraciones de las ciencias naturales, en las que se trata de una máxima precisión en la reproducción de los detalles, alcanzaron desempeñar un papel mucho más independiente como consecuencia de las ideas de Humboldt. En *Kosmos*, Humboldt convocó a los artistas para que consigan sus temas de la naturaleza al emprender viajes extraeuropeos, así contribuyendo a una verdadera revolución en el género paisajista de la época.⁵ En este énfasis en la importancia del viaje, se sitúa para Ette lo más novedoso del *Humboldtian Writing*. La práctica de la observación realizada a lo largo del itinerario nutre los conocimientos sobre otras regiones del mundo, mientras que los mismos viajeros logran enriquecer sus resultados con los datos obtenidos de los especialistas de estos lugares desconocidos y viceversa. En esta trayectoria de una escritura “en movimiento”, tanto textual como iconográficamente, se registran las novedades en cuanto a la naturaleza del mundo, una ampliación a la que es imposible poner límites definitivos. De tal manera, Humboldt favorece una escritura conceptualizada como un andar constante a través de espacios diferentes, como una *vie nomade* o *écriture nomade* basándose

⁵ Warum sollte unsere Hoffnung nicht begründet sein, daß die Landschaftsmalerei zu einer neuen, nie gesehenen Herrlichkeit erblühen werde, wenn hochbegabte Künstler öfter die engen Grenzen des Mittelmeers überschreiten können; wenn es ihnen gegeben sein wird, fern von der Küste, mit der ursprünglichen Frische eines reinen jugendlichen Gemüts, die vielgestaltete Natur in den feuchten Gebirgstälern der Tropenwelt lebendig aufzufassen (Diener, 1999: 137).

en un movimiento rizomático (Ette, 2001a; 2001b). Contribuye a dar paso a una visión global en cuanto a la capacidad del desarrollo cultural de la humanidad, relacionada con un análisis metódico que saca a la luz los aspectos científicos más diversos de los espacios que visita. En el margen de esta escenificación humboldtiana queda por aclarar la pregunta por el itinerario de los dos cuadros de Pedro Calvo, paradigmáticos para los inicios de la pintura del paisaje urbano de México. Obviamente ya se encontraban en Alemania desde 1835, pero no se ha podido localizar su posible relación con el interés de Humboldt por este género pictórico tan popular en el siglo XIX.⁶

LA MIGRACIÓN COMO MÓVIL DE LA URBANIZACIÓN

UTE HERMANS (2001), al explicar los proyectos digitales de un archivo de los escritos de Humboldt en el internet, enfatiza su estilo de un lenguaje cargado de imágenes, muy apropiado para manipulaciones virtuales. Diego Rivera, quien fue alumno de Velasco en la Academia de San Carlos, descubre rasgos parecidos en los paisajes de su maestro:

...he had no precedent in the entire history of art nor has he had a successor yet. Velasco came to be and remained unique in the life of art. His genius possessed such greatness that he developed an enormous simplicity taken from the appearance of the physical world, when in reality his paintings were pure

⁶ Hay dos cuadros de Pedro Calvo, fechados 1825, mostrando una vista del valle de México a partir de la Basílica.

El primer cuadro (GK I 3769, 156 × 194 cm) fue inventariado en la sala 123, en el Castillo Charlottenburg, en 1835. En esta sala colgaron muchos cuadros, trasladados del Castillo Oranienburg en 1802, como por ejemplo las dos vistas de Recife por Frans Post. Hoy día este cuadro se encuentra expuesto en el Instituto Iberoamericano de la Propiedad Prusiana de Berlín.

El segundo cuadro (GK I 2529, 100 × 159 cm) se encuentra en mal estado en el almacén del Castillo Sanssouci en Potsdam. Fue catalogado en el Berliner-Castillo en 1838, donde asimismo estuvo en el almacén.

Agradezco esta información a la gentileza de la doctora Renate Löschner (Berlín) y más aún de Gert Bartoschek (Potsdam), siempre dispuesto a compartir su información amplia con otros interesados.

creation... he created a world parallel to the physical world, so near to him as air or the surface on the water in a lake; yet they are different worlds. That parallelism makes mediocre men think, when they see one of Velasco's paintings, that they are looking at a photograph... In reality, Velasco created a new visual world... Velasco's art work is greater than a mural painting and a pyramid, it is a poem of color with mountains as its stanzas (Altamirano Piolle, 1993: 498).

Velasco poseyó, así como Humboldt, una visión paisajista nutrida por sus investigaciones. Siendo pionero de las ciencias naturales en su país, emprendió múltiples viajes científicos al campo y a otras provincias. Sin embargo, nunca pintó una vista como una reproducción precisa de la realidad. Sus panoramas siempre se componen de una combinación de las observaciones que se le ofrecían en diversos lugares diferentes. De este modo, su obra es una recreación auténtica del valle de México, en la que se destaca sus resistencia al fenómeno de la urbanización en su época.

Al recapitular el desarrollo del imaginario de la ciudad de México en la pintura, queda claro que Velasco es parte de una tradición típicamente mexicana, centrada en los rituales religiosos guadalupanos y sus orígenes sincretistas. En los términos de Kagan, sus vistas se orientan a una perspectiva "comunicéntrica" y es posible reconstruir un claro desarrollo al respecto. En la opinión de Fausto Ramírez, Velasco alcanza su plena madurez con la vista del valle de México tomada desde el cerro de [At]zacualco (1873). Ya no es al alba, si hemos de creer el texto en el catálogo de la exposición:

Son poco después de las cinco de la tarde. Zacualco... forma el primer término; el Tepeyac, la Colegiata y la población de la Villa forman el segundo; en el centro del cuadro la ciudad de México, limitando el valle la cordillera del Ajusco (Ramírez, 1989: 35).

Los indígenas campesinos son contemporáneos de Velasco y se ven perfectamente ubicados en un paisaje monumental. Ramí-

rez pone su presencia en relación con la urbanización del campo, una concepción que atribuye a Carlos Marx:

...el rasgo definitorio de la historia moderna: la invasión de la mancha urbana sobre el campo circundante, el desarrollo de las vías de comunicación, particularmente la aparición de los ferrocarriles, que se ven aquí surcando la llanura y, ya también, la cambiante proporción de tierras y aguas por obra del drenaje de ciénagas y pantanos, entonces en proceso, para convertirlas en potreros.

Se establece así un contraste entre lo antiguo y lo moderno, de connotaciones plurales, que constituye el tema profundo del lienzo. Era, además, un pasado al que se pretendía borrar de golpe para mejor acceder a lo porvenir (Ramírez, 1989: 39).

A partir del régimen constitucional español de 1812 comienza la invasión física de las tierras de las repúblicas de indios, un ataque severo contra sus tradiciones culturales en México. Por lo tanto, Ramírez opina que Velasco escoge aquel momento en los años de 1870 para situar su cuadro, ya que sentía que se trataba de cancelar la herencia antigua, procurando que se olvidaran las costumbres e idiomas previos. Al comparar este cuadro de 1873 con los posteriores, Ramírez observa que se va diluyendo la carga anecdótica en favor de la expresiva y simbólica del paisaje en su conjunto. Otra vez vuelven a aparecer los indígenas que entraban y salían de la ciudad, como queda documentado en los paisajes de Calvo y de los dibujos y litografías realizadas por viajeros de Europa o los Estados Unidos.⁷ En el cuadro de Velasco de 1875, en contraste, Ramírez observa una cierta desorientación por parte de los indí-

⁷No debe de sorprendernos, pues, que los indígenas formen parte inseparable del paisaje en las litografías de Karl Nebel y Casimiro Castro, o en las pinturas de Johann Moritz Rugendas, Daniel Thomas Egerton y Eugenio Landesio. Así, los episodios de los valles de México de 1873 y 1875, de Velasco, entroncan con una ya bien establecida corriente iconográfica. Aquí cabría aducir una tradición iconográfica alternativa, no ajena en rigor al tema que nos ocupa: las representaciones de Juan Diego en las escenas de las apariciones guadalupanas, donde se le ve recorriendo incesantemente los yernos andurriales figurados así por Landesio como por Velasco (Ramírez, 1989: 44).

genas, además de la percepción de una amenaza próxima. Esta atmósfera se repite en el cuadro de 1877, donde los animales han reemplazado a las figuras: un águila que emprende el vuelo con su presa. Con el nopal a pocos metros, se hace la asociación con el legendario emblema fundacional de Tenochtitlan y de los habsburgos, como reproducido en el primer mapa de 1524.

Si es cierto que los episodios narrativos en estos cuadros se refieren al fenómeno de la urbanización del campo en el valle de México, se explican las dimensiones cada vez más monumentales de la naturaleza en los cuadros de Velasco. Parecen orientarse a este fenómeno de la absorción de la tierra y de la presencia indígena en el campo. No contradice el hecho de que Velasco estuvo muy enterado de las tecnologías modernas de reproducción visual (Debroise, 1989). No sólo lo documentan las series de fotos tomadas de su familia, sino además, en 1890, Velasco fue nombrado como fotógrafo del Museo Nacional, cuyo equipo científico solía contratar a Gustavo Kahlo, el padre de Frida Kahlo, para colaborar con ellos. Existen más lazos que relacionan a Velasco con la Revolución mexicana, como demuestra el fragmento reproducido arriba de Diego Rivera. Su revolución muralista, por lo tanto, fue anticipada por José María Velasco, como otro ideal de la modernidad mexicana. Rama escribe al respecto:

Quizás debamos cautelarnos: la ciudad ideal de la época no era meramente París, aunque sus bulevares haussmanianos hayan producido estragos en los viejos cascos en damero de América Latina al ser traspuestos irreflexivamente, sino más bien la terca tradición de la metrópoli conservada en el espíritu de las ex-colonias, esa ciudad central que es posible soñar desde la periferia merced a la excitación promovida por las letras y las imágenes, pero que además resulta corroborada y ratificada por la estructura centralizada que lleva adelante la propia vida nacional a partir del *omphalos* de su capital dominadora (Rama, 1984: 116).

En el caso de Velasco, no es que desaparezca París, sino que se perfila el propio escenario natural como el objeto ideal del deseo.

Sus observaciones científicas y artísticas sobre ello son complementarias y proveen el imaginario urbano de la antropología visual con un panorama que, como se desprende de las fotos tomadas en el margen del proyecto de García Canclini, ya no figura más como una presencia auténtica en México, D.F. El *Velascan Design* adquiere al palimpsesto de la megalópolis una “evidentísima sensación de que los ajolotes ilustran una teoría radical, inquietante, garrafal, acerca de la naturaleza de la vida,... que origina un sinnúmero de posibles mitologías sobre ellos” (Elizondo, 1972: 18). En contraste con la vitalidad pública, tematizada por Monsiváis y Fuentes, Velasco representa la vitalidad natural en el valle de México y plantea, por lo tanto, una perspectiva nómada que reclama la presencia de una experiencia observadora y analítica de larga duración *in natura*. De este modo, Velasco se distancia del escenario apresurado de la ciudad contemporánea, a cuyos mapas de navegación se agregan los suyos señalando la exigencia de asegurar los conocimientos sobre la diversidad de las especies en la tierra. Su obra, por lo tanto, tanto la pictórica como la científica, sigue documentando este reclamo o, mejor dicho, sólo en la actualidad, con la discusión sobre los ecosistemas en la época de la globalización, comienza a ser entendida de acuerdo con su intención conceptual.

BIBLIOGRAFÍA

- ALTAMIRANO PIOLLE, María Elena (1993), *National Homage. José María Velasco (1840-1912)*, introduction Fausto Ramírez, prologue Xavier Moyssén, vol. 1-2, México, Museo Nacional del Arte.
- BARTRA, Roger (1987), *La jaula de la melancolía. Identidad y metamorfosis del mexicano*, México, Grijalbo.
- BENJAMIN, Walter (1982), *Gesammelte Schriften*, Band V, 1-2, *Das Passagen-Werk*, Tiedemann, Rolf (ed.), Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- BRADING, D.A. (1991), *The first America. The Spanish monarchy. Creole Patriots, and the liberal state. 1492-1867*, Cambridge, Cambridge University Press.
- DEBROISE, Olivier (1989), “José María Velasco y el paisaje fotográfico decimonónico (Apuntes para un paralelismo)”, en Xavier Moyssén et al., *José María Velasco. Homenaje*, México, UNAM, pp. 103-121.

- DIENER, Pablo (1999), "Humboldt und die Kunst", en Frank Holl y Karl Resch, *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens*, Berlín, Haus der Kulturen der Welt, pp. 137-53.
- EATON, Ruth (2001), *Die ideale Stadt. Von der Antike bis zur Gegenwart*, Berlín, Nicolaische Verlagsbuchhandlung.
- ELIZONDO, Salvador (1972), "Ambystoma tigrinum", en *El grafógrafo*, México, Joaquín Mortiz, pp. 17-30.
- ETTE, Otmar (2001a): *Literatur in Bewegung. Raum und Dynamik grenzüberschreitenden Schreibens in Europa und Amerika*, Weilerswist, Velbrück Wissenschaft.
- (2001b), "Alexander von Humboldt: Anmerkungen zu einem Verständnis globalisierter Wissenschaft", en Gregor Wolff, *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, Berlín, Wissenschaftlicher Verlag Berlín, pp. 137-148.
- (2002), *Weltbewußtsein. Alexander von Humboldt und das unvollendete Projekt einer anderen Moderne*, Weilerswist, Velbrück Wissenschaft.
- , Ute Hermanns, Bernd M. Scherer y Christian Suckow (eds.) (2001), *Alexander von Humboldt-Aufbruch in die Moderne*, Berlín, Akademie Verlag.
- FERNÁNDEZ, Justino [1952] (1967), *El arte del siglo XIX en México*, México, UNAM.
- GARCÍA CANCLINI, Néstor (1989), *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, México, Grijalbo.
- (1997), *Imaginarios urbanos*, Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires.
- HERMANNs, Ute (2001), "Alexander von Humboldt und die Neuen Medien", en Ottmar Ette, Ute Hermanns, Bernd M. Scherer y Christian Suckow (eds.) (2001), *Alexander von Humboldt-Aufbruch in die Moderne*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 275-286.
- HOLL, Frank (ed.) (1997), *Alejandro de Humboldt en México*, México, INAH.
- y Karl Reschke (eds.) (1999), *Alexander von Humboldt. Netzwerke des Wissens*, Berlín, Haus der Kulturen der Welt.
- KAGAN, Richard (1986), *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton van den Wyngaerde*, Madrid, Ediciones Visto.
- (2000), *Urban images of the Hispanic world, 1493-1793*, New Haven y Londres, Yale University Press.
- MONSIVÁIS, Carlos (1995), *Los rituales del caos*, México, Era.

- MORSE, Richard y Jorge Enrique Hardoy (eds.) (1985), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Clacso.
- (1992), *Rethinking the Latin American city*. Washington, D.C. y Baltimore/Londres, Woodrow Wilson Center y Johns Hopkins University.
- MOYSSÉN, Xavier *et al.* (1989), *José María Velasco. Homenaje*, México, UNAM.
- MUMFORD, Lewis [1961] (1987), *The city in history. Its origins, its transformations and its prospects*, Londres, Penguin Books.
- PHAF, Ineke (1995), "The Open Nation as the Concept of Democratic Otherness: Christopher Unborn", en *Encountering the Others*, (ed.) Gisela Brinker-Gabler, Nueva York, SUNY University Press, pp. 321-332.
- RAMA, Ángel (1984), *La ciudad letrada*, Hanover: Ediciones del Norte.
- (1985), "La ciudad letrada", en Richard Morse (ed.), *Cultura urbana latinoamericana*, Buenos Aires, Clacso, pp. 15-37.
- (2001), *Diario 1974-1983*, Rosario Peyrou (ed.), Montevideo, Ediciones Trilce.
- RAMÍREZ, Fausto (1989), "Acotaciones iconográficas a la evolución de episodios y localidades en los paisajes de José María Velasco", en Xavier Moyssén *et al.*, *José María Velasco. Homenaje*, México, UNAM, pp. 15-85.
- ROMERO, José Luis (1976), *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, México, Siglo XXI.
- RUPKE, Nicolaas A. (2001), "Die kritische Rezeption des Mexiko-Werks von Alexander von Humboldt", en Ottmar Ette, Ute Hermanns, Bernd M. Scherer y Christian Suckow (eds.) (2001), *Alexander von Humboldt-Aufbruch in die Moderne*, Berlín, Akademie Verlag, pp. 265-274.
- TRABULSE, Elias (1992), *José María Velasco. Un paisaje de la ciencia en México*, Toluca, Instituto Mexiquense de Cultura.
- VAREY, Simon, Rafael Chabrán y Dora B. Weiner (eds.) (2000a), *Searching for the secrets of nature. The life and works of Dr. Francisco Hernández*, Stanford, Stanford University Press.
- (2000b), *Searching for the secrets of nature. The writings of Dr. Francisco Hernández*, Stanford, Stanford University Press.
- WOLFF, Gregor (ed.) (2001), *Die Berliner und Brandenburger Lateinamerikaforschung in Geschichte und Gegenwart. Personen und Institutionen*, Berlín, Wissenschaftlicher Verlag Berlin.

*El desarrollo de nuevos espacios públicos
en el proceso de transformación política.
El movimiento social de las colonias
de Santo Domingo, ciudad de México*

EL TEMA de mi ponencia es parte de los resultados de una investigación empírica que se realizó en la colonia Pedregal de Santo Domingo, ciudad de México, en los años 2000 y 2001. La investigación se centra en los cambios de la cultura política y de las relaciones de género. A partir de los resultados a nivel local se hacen propuestas sobre el proceso de transformación del sistema político mexicano en las últimas décadas.

En mi presentación, hoy, quiero partir de la propuesta de que la creación de nuevos espacios públicos está vinculada con cambios en la cultura política y en las relaciones de género de los actores sociales. El movimiento social de Santo Domingo muestra cómo la lucha política de las mujeres abre nuevos espacios públicos y cambia la dicotomía entre lo privado y lo público.

Según Jürgen Habermas, el espacio público se crea a partir de procesos discursivos. Es un lugar donde los actores sociales discuten los asuntos colectivos, donde se desarrolla la voluntad política y se justifican las decisiones políticas. La definición de Habermas contrasta con las definiciones tradicionales del espacio público, que se limitaban al Estado y a la economía (Habermas, 1990: 16). El espacio público en sistemas democráticos –según Habermas– no es idéntico al Estado, sino que es un espacio donde también se pueden formular críticas al sistema político (Fraser, 1996: 152).

En México, el espacio público estuvo restringido por el régimen del Partido Revolucionario Institucional (PRI) desde su fun-

*Lateinamerika-Institut, Freie Universität Berlin.

dación en el año 1929* hasta el final de los años sesenta. En esta época, el partido oficial canalizaba o incorporaba toda actividad política. Debido a la estructura institucional del PRI, la población pudo formular sus demandas solamente a través de las estructuras corporativas del Estado, y las protestas que no se dirigían por estos canales de gestión eran reprimidas violentamente.

A finales de los años sesenta, múltiples sectores de la sociedad (estudiantiles, campesinos, sindicalistas, religiosos, clase media, empresarios, entre otros) empezaron a cuestionar abiertamente el monopolio del PRI. Estos grupos políticos y movimientos sociales exigían posibilidades de representación política fuera de los lazos corporativos del partido hegemónico. En los años ochenta y noventa se reforzó la presión política hacia el régimen priísta, acelerada por las consecuencias sociales del neoliberalismo económico. La resistencia popular contra la política neoliberal provocó la convergencia de demandas colectivas en diferentes movimientos sociales, las cuales se concentraron cada vez más en la democratización del sistema electoral.

Los partidos de oposición (principalmente el PRD y el PAN) empezaron a disputar seriamente la hegemonía electoral del PRI. En 1997, por ejemplo, el Partido de la Revolución Democrática (PRD) con su candidato Cuauhtémoc Cárdenas pudo ganar la primer elección directa y secreta del jefe de Gobierno del Distrito Federal. En el año 2000, la transformación política institucional culminó en la victoria de la Alianza por el Cambio (PAN/PVEM) con su candidato Vicente Fox Quesada en las elecciones presidenciales.

La euforia tras las derrotas electorales del PRI, llevó a muchos investigadores y periodistas a interpretar estos acontecimientos políticos como el punto final de la transición democrática, sur-

*En 1929 se fundó el Partido Nacional Revolucionario (PNR) bajo el gobierno del presidente Plutarco Elías Calles. En el sexenio del presidente Lázaro Cárdenas (1934-1940) el partido fue reorganizado y renombrado Partido de la Revolución Mexicana (PRM) en el año 1938. Finalmente en 1946 se le nombró Partido Revolucionario Institucional (PRI), como organización central para la movilización y el control de las masas. Desde su fundación hasta el presente el PRI ha designado a todos los presidentes de la República Mexicana y hasta 1989 también a todos los gobernadores de los estados federales (Lauth, 1992: 51).

gida de una nueva cultura política de los mexicanos. Se supone que esta cultura política democrática contrasta con la cultura política dominada por el PRI, caracterizada por el clientelismo político, el autoritarismo y una manera particular de incorporar a la población al proyecto político del Estado. La esfera pública, según esa visión, ya no es un espacio restringido, sino abierto a la actividad política de diferentes actores sociales. Estos avances democráticos –la apertura de la esfera pública y los cambios de la cultura política– fueron logrados principalmente por los movimientos sociales, en los que participaron actores sociales antes marginados –como en este caso, las mujeres.

Tradicionalmente, la política era un espacio masculino en México. Se fundaba en relaciones clientelares entre el Estado y la población, que se basaba en lealtades entre patrones y clientes (Braig y De Barbieri, 1996: 388-389). Las relaciones clientelares verticales eran fundamentales para la organización de la política mexicana: del líder político de una colonia al funcionario local del PRI hasta el Presidente de la República. Por mucho tiempo, las mujeres estuvieron prácticamente excluidas de la política formal de las instituciones, cargos y asambleas como espacios públicos de la sociedad. Anteriormente, el marco tradicional de la actividad femenina se limitaba a las tareas del hogar y la educación de los niños.

Sin embargo, en las últimas décadas, la participación de las mujeres de clases populares en los movimientos sociales, creció de manera importante. En el caso de la ciudad de México, las mujeres se empezaron a organizar en los comités de manzanas y en las asociaciones de vecinos en la lucha por la regularización de sus terrenos, por la dotación de servicios (agua potable, drenaje, luz, basura, etcétera), por la pavimentación de las calles y por la construcción de escuelas y centros de salud (Massolo, 1992: 13-25).

El movimiento social de Santo Domingo, que surgió después de la invasión de la colonia en 1971, es uno de muchos movimientos urbanos que se desarrollaron en este tiempo. La migración del campo a la ciudad había acentuado los problemas de vivienda y de servicios en la ciudad de México. Los habitantes de colonias populares se empezaron a organizar en asociaciones de vecinos y a de-

mandar los servicios al gobierno. Fue una época de apertura gradual del sistema político mexicano. Después de la represión violenta del movimiento estudiantil, el gobierno mexicano tuvo que hacer concesiones para diluir el descontento de muchos sectores de la población con el sistema político. El gobierno del presidente Luis Echeverría (1970-1976) empezó a tolerar cuidadosamente algunas organizaciones independientes.

Algunos autores critican la participación política de las mujeres en los movimientos sociales constatando que no aspira a un cambio político sino a la subsistencia de la familia. Según ellos, la lucha por la subsistencia familiar estimula la acción colectiva en las clases marginadas urbanas. La participación política de las mujeres está motivada por su papel como esposas y madres, y al mismo tiempo lo legitima (Foweraker, 1998: 63-64).

Estas críticas a la participación de mujeres en movimientos sociales no consideran que el papel tradicional de las mujeres mexicanas de clases populares ha cambiado en las últimas décadas. La creciente participación de las mujeres en los movimientos urbanos está acompañada por un cambio en su posición económica al interior de la estructura familiar. Ante la crisis económica desde los años ochenta, muchas mujeres se vieron en la necesidad de buscar un empleo para asegurar la subsistencia de la familia (Rodríguez, 1998: 4-5).

Ante este doble trasfondo –el comienzo de una vida profesional y la participación en un movimiento social– la lucha de las mujeres por el mejoramiento de sus condiciones de vida significa una politización de problemas anteriormente privados y una ruptura con las relaciones tradicionales de género. El movimiento social de las colonas de Santo Domingo ejemplifica este proceso.

“¡Esta colonia se construyó principalmente con el trabajo de las mujeres!”, afirman los habitantes de la colonia Pedregal de Santo Domingo, Coyoacán, cuando se les interroga acerca de la fundación de la colonia y la lucha por el mejoramiento de sus condiciones de vida. Esa expresión remite a los cambios de las relaciones de género en la clase popular mexicana. Las mujeres jugaron un papel importante en la invasión de Santo Domingo en 1971, en

la construcción y la organización política de la colonia. Ellas lucharon, muchas veces sin la ayuda de sus esposos, por su propio terreno. Su lucha política fue un acto público, pero su motivación fue la obtención de un espacio privado.

Anteriormente, gran parte de las invasoras vivían en casa de sus suegros y tenían que subordinarse totalmente a la jerarquía familiar. Como los esposos tenían una mejor posición en la casa paternal y anticipaban la herencia, en muchos casos no participaron en la invasión de Santo Domingo. No estaban dispuestos a sufrir las privaciones que conllevaba la vida al inicio de la invasión. Sin embargo, una vez pasada la situación más difícil, muchos hombres siguieron a sus mujeres a Santo Domingo.

En la mayoría de los casos, la obtención de un terreno propio no significaba una separación formal de los esposos, sino más autonomía y libertad ante la familia política. Las informantes describen una relación conflictiva, especialmente con las suegras y las cuñadas. El espacio "privado" de las relaciones familiares en las clases populares está dominado por las mujeres. Pero la subcultura femenina no es un espacio igualitario. Mientras las suegras dominan la organización familiar, las nueras ocupan la posición más baja en la jerarquía familiar. Una residente de Santo Domingo cuenta:

Anteriormente se daba esa situación de que se termina uno viviendo con los suegros. Eso hasta la mujer lo permite. Cuando el marido se encuentra con una esposa rebelde que quiere que la respeten su vida, su privacidad y si no hay respeto con los suegros tendrán que salir de ahí (entrevista con Araceli Ruiz, 17 de marzo de 2001).

La cita contiene un tema importante en las narraciones de las mujeres de Santo Domingo. Su principal motivación para invadir un terreno en Santo Domingo fue la obtención de un espacio propio. En las familias de sus esposos no existía el respeto a su privacidad.

Otra motivación de las mujeres para obtener un terreno propio fue la de crear un patrimonio para sus hijos. Eso enseña que

se sentían responsables por dejar una herencia a sus hijos y que dudaban del papel tradicional de sus esposos como cabezas y proveedores de la familia. No obstante, actualmente muchas de las mujeres están encargadas del mantenimiento de la familia, no por su propia decisión sino por necesidad: muchos hombres tienen una “casa chica”, una segunda familia y la migración laboral a los Estados Unidos es muy común.

Mecanismos culturales como la ayuda vecinal o el compadrazgo son un seguro social de supervivencia para las mujeres. Muchas de las invasoras vinieron a Santo Domingo con amigas o familiares y empezaron a construir redes de relaciones vecinales. En la primera etapa, tras la invasión, la ayuda mutua de las vecinas era indispensable para la supervivencia cotidiana. Con ello, las colonas crearon nuevos espacios de relaciones sociales a nivel local, las cuales se pueden denominar como pequeñas esferas públicas o esferas públicas descentralizadas.

La estructura de esta organización social se fue estableciendo cada vez más, conforme construían la colonia. Primero, la organización política fue dominada por líderes hombres. Pero con el tiempo, la habilidad organizativa de las mujeres empezó a ser una competencia real al poder de los líderes masculinos. Como cuenta una colona:

Eso fue una labor titánica de la mujer porque la mujer trabajaba toda la semana en las calles. Los hombres participaban nada más sábados y domingos en las faenas. Como nos conjuntábamos más las mujeres, pues de ahí entramos a la política porque yo creo que todos somos políticos de alguna manera. Entonces eso fue lo que se inició en que las primeras dirigentes fueron dos mujeres (entrevista con Margarita Zetina, 8 de septiembre de 2000).

Las redes de comunicación y de ayuda mutua que establecieron las mujeres durante la construcción de la colonia, también les ayudaron a enfrentar a las instituciones gubernamentales. Cada vez que las colonas tenían que demandar algún servicio o recla-

mar alguna promesa no cumplida a las dependencias del gobierno, se movilizaban y protestaban colectivamente, como describe otra colona:

Las esposas eran las que veían todos los problemas. Estaban todo el día en la casa y eran las que participaban en las reuniones y en cualquier lado. Que: “Vamos a tal parte por este problema”. “¡Vamos!” Luego hasta ocupábamos un transporte que nos llevaba a todas. Y cada que llegamos a alguna institución, ya hasta nos tenían miedo porque luego luego nos juntábamos (entrevista con Eusebia Martínez, 11 de agosto de 2000).

CONCLUSIONES

LA PARTICIPACIÓN en el movimiento social que se desarrolló a partir de la invasión fue un paso emancipatorio para las mujeres de Santo Domingo. Con ello rompieron con las estructuras tradicionales de poder y de género en las familias populares mexicanas. Fue un paso del espacio privado del trabajo del hogar a la esfera pública de la política. O mejor dicho: fue un acto de creación de sus propias formas de comunicación pública.

Desde los años setenta, las feministas han criticado la determinación de los sexos en la dicotomía privado/femenino y público/masculino. El movimiento feminista ha proclamado que los problemas privados son políticos (como la educación de los niños y el derecho al aborto). El movimiento social de las colonas de Santo Domingo muestra que esa visión de la dicotomía entre los espacios privados y públicos está siendo superada.

A pesar de que los cambios de las estructuras tradicionales de poder y de género son procesos contradictorios y heterogéneos, la actividad política de las mujeres de Santo Domingo llevó a una pluralización de las estructuras políticas a nivel local. En lugar de postular la creación de una esfera pública democrática, siguiendo las posturas de Habermas, el caso de Santo Domingo muestra que los movimientos sociales crean espacios públicos descentralizados que pueden existir paralelamente.

BIBLIOGRAFÍA

- BRAIG, Marianne y Teresita de Barbieri (1996), "Geschlechterverhältnis zwischen Modernisierung und Krise", en Dietrich Briesemeister y Klaus Zimmermann (eds.), *Mexiko heute. Politik, Wirtschaft, Kultur*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag.
- FOWERAKER, Joe (1998), "Ten theses on women in the political life of Latin America", en Victoria E. Rodríguez (ed.), *Women's participation in Mexican political life*, Boulder (Col.), Westview Press, pp. 63-78.
- FRASER, Nancy (1996), "Öffentlichkeit neu denken. Ein Beitrag zur Kritik real existierender Demokratie", en Elvira Schleich (ed.), *Vermittelte Weiblichkeit. Feministische Wissenschafts- und Gesellschaftstheorie*, Hamburg, Hamburger Edition.
- HABERMAS, Jürgen (1990), *Strukturwandel der Öffentlichkeit. Untersuchung zu einer Kategorie der bürgerlichen Gesellschaft*, Frankfurt am Main, Suhrkamp.
- LAUTH, Hans Joachim (1992): "Parteien, Wahlen und Demokratie", en Dietrich Briesemeister y Klaus Zimmermann (eds.), *Mexiko. Politik, Wirtschaft, Kultur heute*, Frankfurt am Main, Vervuert Verlag, pp. 46-63.
- MASSOLO, Alejandra (1992), *Mujeres y ciudades. Participación social, vivienda y vida cotidiana*, México, D.F., El Colegio de México.

*Procesos y estructuras
de la modernidad*

*Después de la transición:
incertidumbres en la construcción
de instituciones de la modernidad*

INTRODUCCIÓN

DURANTE los últimos 25 años, la lucha por la modernidad política en México estuvo centrada en el plano electoral. En el marco de un sistema de partido hegemónico, la definición de reglas capaces de garantizar elecciones libres, confiables, competitivas y equitativas, capaces de dar lugar a la conformación de poderes públicos legitimados democráticamente, fue el primer eslabón obligado de un andamiaje institucional democrático y, por ello mismo, moderno.

La reforma electoral de 1996 fue la culminación de esa primera generación de cambios institucionales, al dar forma a un sistema electoral que resolvería los principales dilemas de los comicios, a fin de borrar la incertidumbre del campo de la organización, y colocarla en el terreno de los resultados electorales.

Las elecciones presidenciales del 2000, al abrir la puerta a la alternancia en el Poder Ejecutivo federal, fueron la prueba última de que la larga y accidentada transición mexicana había culminado, cediendo el paso a una segunda generación de reformas encaminadas a sentar las bases de la gobernabilidad democrática, es decir, para instalar prácticas, comportamientos y relaciones institucionales capaces de procesar eficazmente la ya ineludible pluralidad política del país.

A 2 años de distancia, las dificultades que existen para arribar a acuerdos entre las principales fuerzas políticas han obstaculizado la labor legislativa, necesaria para la construcción de nuevas

* Ex consejera ciudadana del Instituto Federal Electoral (IFE).

y modernas instituciones, o al menos para el perfeccionamiento de las existentes que ya cuentan con un diseño moderno. Si como bien dice Adam Przeworski: “las instituciones democráticas se pueden consolidar sólo si ofrecen a los grupos políticamente relevantes los canales e incentivos apropiados para procesar sus demandas dentro de las instituciones representativas” (Przeworski, 1998: 33), parece claro que no se encuentra pavimentado el camino de la modernidad política.

En el plano electoral, a pesar de la experiencia ya acumulada en la aplicación del marco legal vigente, no ha sido posible incorporar las modificaciones pertinentes a la ley para fortalecer la facultad fiscalizadora de la autoridad, o para ajustar el financiamiento de los partidos y racionalizar su acceso a los medios de comunicación, o cuando menos para cubrir ciertas inconsistencias normativas como las relativas a las coaliciones electorales.¹

En este contexto, las distintas autoridades, particularmente aquellas emanadas de la reforma de 1996, han venido desplegando sus facultades jurisdiccionales o reglamentarias para llenar con su acción vacíos o insuficiencias en la ley. Y es que en los diseños institucionales frecuentemente existen resquicios que no se exploran de inmediato, ya sea porque se desconocen hasta que la aplicación de la ley los saca a flote, ya sea porque sólo se echa mano de ellos en coyunturas particulares que generan condiciones para hacerlo. Sin embargo, estas actuaciones encaminadas a colmar insuficiencias legales, no siempre inyectan mayor certidumbre jurídica en el escenario político, lo cual es un ingrediente fundamental de toda institucionalidad democrática.

El propósito de este trabajo es analizar cómo mediante acciones tanto judiciales, basadas en una “interpretación extensiva” de la ley² (Guastini, 2001: 121), como reglamentarias del gobierno se han ido delineando y precisando los contornos de la competencia y la responsabilidad de las autoridades electorales, pero también

¹De hecho, es la primera ocasión en 30 años que una misma legislación electoral se aplica sin modificaciones importantes en tres elecciones consecutivas.

²Existen dos grandes maneras de interpretar las normas: la restrictiva y la extensiva. Para Guastini, las disposiciones constitucionales que otorgan poderes a los órganos del Estado deben interpretarse restrictivamente, mientras que aquellas que consagran derechos fundamentales deben ser objeto de una interpretación extensiva.

los de los propios actores políticos. Se trata de identificar de qué manera y en qué contexto se realizaron dichas acciones y qué impacto tuvieron sobre las instituciones y los procesos políticos.

En mi opinión, estas acciones han incidido en cuatro áreas temáticas que son de gran importancia en una ruta de consolidación democrática:

1. el alcance de las facultades de las autoridades electorales;
2. la protección de los derechos políticos de los ciudadanos;
3. la rendición de cuentas de los partidos políticos, y
4. la relación entre medios de comunicación y poder.

LA CONSTRUCCIÓN DE UN SISTEMA ELECTORAL MODERNO

Si CONVENIMOS con Ralph Dahrendorf que “la democracia es un conjunto de instituciones cuya finalidad es dar legitimidad al poder político” (Dahrendorf, 2002: 9) comprenderemos por qué las reformas electorales fueron el instrumento por excelencia de la transición política en México. Desde finales de los años setenta, las reformas electorales fueron regularmente respondiendo a distintos propósitos que planteaba la coyuntura política. Primero, después de la lucha contra la guerrilla y con un propósito preventivo, se buscó flexibilizar al sistema de partido hegemónico, ofreciendo incentivos de participación y representación a las incipientes fuerzas opositoras. Posteriormente, tras la muy cuestionada elección presidencial de 1988, las reformas se encaminaron a dotar de credibilidad a la organización misma de los comicios, y finalmente, después de la elección de 1994, considerada por propios y ajenos como limpia, transparente y altamente participativa, pero fuertemente inequitativa, el “largo ciclo de la disputa por las reglas electorales” se cerró (Becerra, Salazar, Woldenberg, 2000: 427) al fijar puntualmente condiciones de competencia política y de certeza electoral.

En efecto, si bien la reforma de 1996 no fue “definitiva” como se quiso, sí colocó los pilares esenciales de un sistema electoral libre, plural y competitivo, poniendo fin al ciclo de reforma-elec-

ción-reforma en el que se había caído. Además de asegurar la autonomía e imparcialidad del Instituto Federal Electoral, la mencionada reforma fijó condiciones equitativas de competencia política, al establecer el predominio del financiamiento público y su distribución mediante una fórmula que combina criterios de proporcionalidad e igualdad, así como el acceso permanente y equilibrado de los partidos políticos a los medios masivos de comunicación y finalmente se reforzó la fiscalización sobre el origen y destino de todos los recursos de los partidos en tanto entidades de interés público.

Uno de los puntos más innovadores de la reforma de 1996 fue sin duda la plena judicialización de las controversias electorales que significó, además de suprimir la intervención del Congreso en la calificación de las elecciones, el otorgamiento al Poder Judicial de competencias claras en materia electoral, destacadamente el control de la constitucionalidad de las leyes (Ortiz Mayagoitia, 2001: 513).³ La transformación del Tribunal Federal Electoral en un órgano especializado del Poder Judicial de la Federación para fungir como última instancia en los litigios electorales tanto federales como locales, y determinar la definitividad e inatacabilidad de las decisiones de la autoridad fue fundamental para dar certeza jurídica. Esto permitiría asegurar tanto que se respetaran cabalmente los derechos político-electorales de los ciudadanos, como que los conflictos comiciales se resolvieran por cauces estrictamente jurisdiccionales y no políticos como había sucedido en años anteriores.⁴

Este marco jurídico reunía las condiciones constitucionales y legales necesarias y suficientes para conducir la transición democrática por cauces seguros; sin embargo, era necesario que se aplicara en las elecciones intermedias de 1997 y las generales del

³ La reforma de 1996 dio fin a la idea decimonónica de que el Poder Judicial no debe intervenir en cuestiones electorales para no politizarlo o bien para impedir una "dictadura judicial".

⁴ Vale la pena recordar que durante la primera mitad de los años noventa, el gobierno federal recurrió insistentemente a la vía de la negociación política para resolver los conflictos surgidos de la inconformidad con los resultados electorales. Los casos de San Luis Potosí y Guanajuato en 1991, y posteriormente los de Michoacán y Tabasco son ejemplos de que había una falta de instrumentos jurídicos legítimos para resolver litigios electorales.

2000 para probar que era técnicamente eficaz y que contaba con una amplia base de legitimidad. Desde la elección de 1997 se comprobó que el código electoral permitía la realización de elecciones libres y competidas, y que éstas eran reconocidas como válidas por los distintos actores políticos, en la medida que triunfadores y perdedores acataban sus resultados y se ceñían a los procedimientos establecidos para impugnar cualquiera de las fases del proceso comicial, es decir, se cerró la brecha entre instituciones electorales y la obediencia a las mismas (Eisenstadt, 2002: 47-68).⁵ El hecho de que las instituciones electorales fueran técnicamente eficaces y políticamente legítimas las colocaba en el casillero de instituciones modernas (Cabrero, 1997: 20).

No obstante, en la elección del 2000 volvió a plantearse la necesidad de someter a escrutinio el marco electoral aprobado en 1996, en virtud de que en un sistema presidencial, la prueba máxima de la norma y las instituciones electorales pasa por la elección del titular del Ejecutivo federal.

Es cierto que el resultado mismo de la elección ayudó a ratificar la convicción sobre la eficacia del sistema electoral, en la medida que la alternancia y la aceptación generalizada de los resultados evidenció que las reglas del juego existentes eran suficientes para que ganara cualquiera.⁶

El arribo de un partido distinto al PRI al poder puso fin a la transición democrática en México porque se satisficieron los requisitos que Linz y Stepan han señalado como definición estándar:

Una transición democrática es completa cuando se ha alcanzado un acuerdo suficiente sobre los procedimientos políticos necesarios para producir un gobierno electo, cuando un gobierno llega al poder como resultado directo del voto libre y popular y dicho gobierno cuenta de facto con la autoridad para generar nuevas políticas y cuando los poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial surgidos de la nueva democracia no

⁵Hasta antes de la reforma de 1996, es posible identificar un desfase entre las instituciones electorales, particularmente las jurisdiccionales y la obediencia a las mismas.

⁶Cabe mencionar que en la elección del 2000 solamente un distrito fue impugnado, lo cual dejó muestras palpables de la aceptación de los resultados.

tienen que compartir el poder con algún otro cuerpo establecido legalmente (Linz y Stepan, 1996: 3).

Está claro que no se trata de una sobrevaloración del plano electoral, o de una definición “electoralista”,⁷ en la medida que contempla la existencia de una institucionalidad política y gubernamental más allá del sistema electoral, es decir, que no equipara democracia con elecciones libres y competidas que son una condición necesaria, pero no suficiente. Puede afirmarse que la transición a la democracia en México concluyó con una elección, esto es, con un evento más o menos espectacular, gracias a que se había venido pavimentando el terreno jurídico, político y simbólico para que existieran partidos políticos con una importante, aunque diferenciada implantación social en el país, y con posibilidades reales de disputarse los cargos públicos.

De la misma manera que una reforma electoral abre paso a nuevas demandas de espacios de participación, la conquista de la “democracia electoral”, para utilizar un concepto intermedio entre democracia liberal y autoritarismo (Schedler, 2002: 37), ha identificado nuevos problemas que si bien ya no tienen que ver con la organización de elecciones propiamente dicha, sí se relacionan con la materia político-electoral en una dimensión amplia. Para decirlo de otra manera, la existencia de actores políticos más equilibrados en términos de recursos no sólo económicos, sino organizativos e ideológicos (Przeworski, 1991: 18) ha colocado nuevas interrogantes sobre lo jurídicamente permisible tanto para la autoridad como para los propios partidos políticos.

El hecho inédito en los últimos dos decenios de que la misma ley electoral se aplique en tres procesos electorales sucesivos⁸ ha permitido identificar lagunas y contradicciones en el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales (Cofipe), que sin afectar la realización de los comicios, reclaman una puntual labor

⁷ Linz y Stepan hablan de “falacia electoralista” a la pretensión de identificar la existencia de elecciones libres con democracia.

⁸ Desde mediados de los años ochenta, cada proceso electoral estuvo regido por una nueva ley electoral. La situación extrema se dio en la elección de 1994 para la que se aprobaron dos reformas electorales.

legislativa para evitar un deterioro en la legitimidad de las elecciones. Dichas lagunas o insuficiencias se localizan esencialmente en el terreno de las prerrogativas y las obligaciones de los partidos políticos.

El financiamiento público dominante para los partidos políticos, establecido por la reforma de 1996, permitió no solamente claridad sobre el origen de la mayor parte de los recursos de los partidos políticos, sino la posibilidad de que fueran distribuidos equitativamente para garantizar que todos pudieran participar en los comicios. Hoy parece claro que la fórmula de financiamiento establecida en la ley tiene efectos perversos, porque no distingue entre una elección general en la que la campaña presidencial dura cinco meses y medio y una intermedia en la que la campaña de diputados cubre sólo dos meses y medio, y también porque está atada a un multiplicador –el número de partidos con representación en el Congreso– que puede crecer cada tres años, incluso sin tener que comprobar que se cuenta con el respaldo del 2 por ciento de los votos como dicta la ley.⁹ Todo esto explica que el monto de financiamiento para 11 partidos políticos con registro en el 2003 sea en términos reales 45 por ciento superior al otorgado para un mismo número de partidos en el año 2000.¹⁰ Este crecimiento exponencial en los recursos públicos para los partidos políticos no solamente ha alimentado el desprestigio de los mismos, sino que ha afectado la propia legitimidad del sistema electoral, debido a que los montos de financiamiento se desprenden directamente de la ley.

El otro ámbito de la legislación electoral que se propuso generar condiciones equitativas de competencia fue el acceso de los partidos a los medios masivos de comunicación. La reforma de 1996 estableció además de los tiempos permanentes y complementarios para los partidos políticos que se transmiten en los tiempos

⁹En el año 2000, de los seis nuevos partidos que ingresaron a la lid electoral, tres conservaron su registro gracias a que no tuvieron que pasar la prueba de las urnas, al formar parte de la coalición Alianza por México.

¹⁰En el año 2000, los 11 partidos con registro legal recibieron 3,000 millones de pesos de financiamiento público. En 2003, un mismo número de partidos recibirá 5,600 millones. Véase *Anteproyecto de Presupuesto del Instituto Federal Electoral para 2003*, IFE, 21 de octubre de 2002.

oficiales del Estado, el otorgamiento de una serie de *spots* comprados directamente por la autoridad electoral y distribuidos mediante la misma fórmula de equidad prevista para el financiamiento. Adicionalmente, los partidos tienen el derecho de contratar con sus propios recursos espacios en radio y televisión.

Los informes de gastos de las elecciones de 1997 y 2000 muestran que más de la mitad del total de los recursos de los partidos políticos se destinan a la compra de promocionales en medios electrónicos de comunicación (el 56 por ciento en 1997 y el 54 por ciento en 2000), lo cual implica que al final, los beneficiados de los importantes recursos públicos son los medios de comunicación.¹¹

Más aún, la libertad que tienen los partidos para contratar directamente espacios en los medios ha demostrado que los precios que cada uno paga por los tiempos son asimétricos en función de diversos factores tales como los términos del pago, el volumen de compra, la duración de los mensajes y el horario de transmisión. Dicho de otra manera, el mercado parece imponerse sobre la equidad en el acceso a radio y televisión, y sólo una reforma a la ley podría corregir esa disparidad.

La mancuerna obligada del predominio del financiamiento público fue el fortalecimiento de las facultades de fiscalización de la autoridad electoral para transparentar la fuente y el destino de los recursos públicos de los partidos políticos en su calidad de entidades de interés público. Dicha ampliación de las facultades fiscalizadoras ha permitido ejercer un control muy claro sobre el dinero público, pero ha mostrado sus limitaciones en lo que se refiere a los recursos privados por la falta de atribución expresa en la ley para auditar a supuestas aportaciones de particulares, sean personas físicas o morales. Este vacío trunca uno de los instrumentos indispensables para asegurar que los partidos políticos rindan cuentas puntuales a la sociedad, lo cual es indispensable para mejorar la calidad de nuestra democracia electoral.

¹¹ Estos porcentajes representan en términos absolutos y en precios constantes gastos por 1,113'040,261 pesos en 1997 y 1,311'183,378 pesos en 2000. Véase *Resolución del Consejo General sobre los informes de los gastos de campaña que presentan los partidos políticos*, aprobadas en las sesiones del 30 de enero de 1998 y 6 de abril de 2001.

La elección de 2000 ofreció claridad sobre las mencionadas insuficiencias en la ley electoral, permitiendo que se debatiera públicamente sobre ellas, e incluso que se presentaran 20 iniciativas de reforma, aunque no llegaron a convocar el consenso necesario para su aprobación. De hecho, la única modificación a la ley electoral que logró el aval de los legisladores para ser aplicada en la elección de 2003 fue la relativa a las cuotas de género.¹²

La falta de acuerdo parlamentario respecto de la cuestión político-electoral en sentido amplio, abrió espacios para que autoridades judiciales y gubernamentales echaran mano de sus facultades reglamentarias y jurisdiccionales para llenar dichos huecos.

EL DESPLIEGUE INSTITUCIONAL: VARIACIONES EN LA APLICACIÓN DE LA LEY

LA INTERVENCIÓN del Poder Judicial en cuestiones electorales, establecida por la reforma constitucional y legal de 1996, abrió campos de actuación para que la Corte pudiera pronunciarse sobre la constitucionalidad de las leyes electorales y para que el Tribunal Electoral fijara la interpretación última de las normas en dicha materia. La idea era que se impartiera justicia electoral completa e imparcial en los plazos y términos fijados por las leyes. Esta facultad estaba destinada a ofrecer seguridad jurídica respecto ni más ni menos que del régimen que regula la elección de aquellos que serán los titulares de los órganos de poder representativos.

Uno de los beneficios más claros del establecimiento de un sistema de justicia electoral plenamente judicial fue la delimitación de las atribuciones explícitas e implícitas de la autoridad electoral. Durante los primeros cuatro años de vida de dicho sistema, buena parte de los recursos interpuestos ante el Tribunal Electoral buscaron precisar los márgenes de maniobra de la autoridad administrativa, a fin de garantizar que sus actos se ciñeran a las disposiciones constitucionales y legales.

¹² Véase *Gaceta Parlamentaria de la Cámara de Diputados*, en <http://gaceta.cddhcu.gob.mx>, 4 de noviembre de 2002.

El alcance de las facultades de las autoridades electorales

A lo largo de esta época, las resoluciones del Tribunal Electoral se caracterizaron por privilegiar una interpretación básicamente formalista, es decir, apegada con bastante nitidez a la letra de la ley y al principio de que a las autoridades sólo les está permitido aquello que está expresamente dispuesto en la ley. Este comportamiento institucional identificó al Tribunal como autoridad certera, discreta, y en buena medida, previsible, pero provocó críticas entre las corrientes de oposición que entendían tal forma de interpretar las normas como un respaldo al orden político existente, en la medida que el nuevo órgano no se asumía como un agente democratizador activo.¹³ Un ejemplo de este tipo de actuación del Tribunal Electoral fue el rechazo a la incorporación de la imagen del candidato a la Presidencia en el emblema de la Alianza por el Cambio, lo cual fue abiertamente criticado por el propio Vicente Fox.¹⁴

Sin lugar a dudas, la definición más importante sobre el alcance de las facultades del Tribunal Electoral, la cual desde antes del 2000 alcanzó rango de tesis de jurisprudencia, es la relativa al control de la constitucionalidad de actos y resoluciones electorales impugnados ante dicho tribunal. Al desahogar quejas o recursos en contra de decisiones de autoridades electorales, el Tribunal Electoral, sin hacer declaración sobre la inconstitucionalidad de las normas aplicadas, lo cual es facultad exclusiva de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (art. 105 constitucional), puede confirmar, revocar o modificar los actos o resoluciones reclamados, tomando en consideración el apego o no de las normas a la Constitución.¹⁵

¹³ Destacan entre este tipo de resoluciones las que impidieron que el Consejo General del IFE creara una comisión para conocer de actos de coacción de electores, o que exhortara a los gobiernos federal y estatal para que difundieran su obra pública un mes antes de la jornada electoral. Véase, *resoluciones SUP-RAP 009/97 y SUP-RAP 010/97*

¹⁴ El Consejo General del IFE había aprobado dicha incorporación por ocho de nueve votos. Véase *Acuerdo del Consejo General del 17 de diciembre de 1999*. La resolución del Tribunal Electoral fue aprobada por mayoría de 6 votos el 7 de enero de 2000 y está identificada como *SUP-RAP-038/99* y acumulados.

¹⁵ Véase *Tesis de Jurisprudencia, 05/99, Tercera Época*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Para decirlo de otra manera, para cumplir plenamente con su misión de ser la máxima autoridad en materia electoral, el Tribunal Electoral es competente para analizar si los actos o resoluciones de la autoridad electoral, sustentados en leyes aplicadas, están en consonancia o en oposición a la Constitución. En el ejercicio de sus funciones constitucionales, el Tribunal Electoral puede desaplicar las normas electorales que contravengan la Constitución —es el llamado control difuso de la constitucionalidad.

Si bien es cierto que para la máxima autoridad en materia electoral, dos de los propósitos que siempre guiaron su actuación fueron: salvaguardar los derechos fundamentales de los ciudadanos y garantizar que los actos de las autoridades electorales se apegaran invariablemente a la ley y a la Constitución, en el curso de su desarrollo institucional fue alejándose de una interpretación “formalista”, para adoptar una “vocación garantista”, que reclama ir más allá de una lectura estricta de la ley en aras de extender el manto protector de la misma y garantizar el efectivo acceso a la jurisdicción electoral. Esta transición del “formalismo” al “garantismo”, se concibió como herramienta para aspirar a una “democracia constitucional” (Orozco, 2002: 10).

En efecto, después de la alternancia y de cara a un proceso de consolidación democrática, las resoluciones del Tribunal Electoral respecto de estos dos grandes temas han sido objeto de variaciones interpretativas, fundadas en una lectura amplia de la norma, las cuales han tenido consecuencias políticas importantes porque han colmado lagunas de la ley, pero en algunos casos más que generar seguridad jurídica, han abierto campos de incertidumbre.

Esta definición de los alcances de las facultades del Tribunal Electoral fue controvertida por la Suprema Corte de Justicia quien resolvió, con posteridad al 2000, que el Tribunal Electoral solamente puede manifestarse respecto de algún acto o resolución, siempre que ello no sea para verificar la conformidad de una ley electoral con la Constitución, es decir, borró la distinción entre el control constitucional de las normas generales a través de la acción de inconstitucionalidad que es atribución exclusiva de la Corte, y la posibilidad de que el Tribunal Electoral pudiera al

momento de desahogar impugnaciones en contra de actos o resoluciones de la autoridad electoral, explorar si las leyes electorales se apegan o no a la Constitución.¹⁶

Más allá de la polémica jurídica sobre esta sentencia de la Suprema Corte y de que signifique acrecentar “su monopolio interpretativo sobre la Constitución, suprimiendo las funciones que en esa materia se le habían asignado al Tribunal Electoral” (Cosío, 2003: 3-4), las consecuencias de la misma son de la mayor relevancia para el sistema electoral mexicano. Esta sentencia trunca el circuito terminal de los litigios electorales que preveía que el tribunal pudiera resolver las impugnaciones de actos y resoluciones de la autoridad electoral tanto federal como estatal, para garantizar la constitucionalidad y legalidad de dichos actos y resoluciones. Al hacerlo, deja un espacio de incertidumbre para la resolución de las controversias electorales, y eventualmente una franja de impunidad de la autoridad electoral, en la medida que el Tribunal Electoral ya no podrá establecer que leyes electorales que contravengan disposiciones constitucionales no se apliquen en el caso de actos o resoluciones combatidos por la vía de los medios de impugnación.

No cabe duda que después de la elección federal del 2000, la sentencia más audaz del Tribunal Electoral ha sido la anulación de la elección de gobernador en Tabasco, la cual invocó una “causa de nulidad abstracta”, es decir, una que no estaba puntualmente prevista en la ley electoral como causal de anulación de una elección, sino en una consideración genérica sobre el sentido de la definición constitucional de elecciones libres y auténticas:

...si alguno de esos principios fundamentales en una elección es vulnerado de manera importante, de tal forma que impida la posibilidad de tenerlo como satisfecho cabalmente y, como consecuencia de ello, se ponga en duda fundada la cre-

¹⁶ Ante una contradicción de criterios entre lo sustentado por el Tribunal Electoral en un juicio de revisión constitucional (*SUP-JRC-209/99*) y lo resuelto por la Corte en una acción de inconstitucionalidad (*6/98*), planteada por el propio Tribunal, la Suprema Corte resolvió en este sentido, por unanimidad, en mayo de 2002.

dibilidad o la legitimidad de los comicios y de quienes resulten electos en ellos, es inconcuso que dichos comicios no son aptos para surtir sus efectos legales, y por tanto, procede considerar actualizada la causa de nulidad de elección de tipo abstracto...¹⁷

La decisión del Tribunal Electoral de anular la elección del gobernador de Tabasco fue vista por una parte importante del “supremo tribunal” de la opinión pública como valiente y de avanzada, acorde con el aliento todavía muy vivo de la derrota del otrora partido hegemónico; sin embargo, su sostén jurídico era muy cuestionable, en la medida que iba más allá de lo expresamente establecido en la ley. No se trataba de colmar una laguna normativa para resolver la controversia, en la medida que las causas de nulidad de una elección están claramente especificadas en las leyes, sino de elaborar una interpretación acorde al sentido de la resolución que se deseaba dictar, y en ese sentido, se trataba de una conducta que ciertamente militaba en contra del principio de la “certeza electoral”.

Un segundo caso fuertemente debatido fue el relativo a la intervención del Tribunal Electoral en la designación de los consejeros electorales en Yucatán, la cual es una atribución del Congreso del estado y se desarrolla previamente al inicio del proceso electoral. La máxima autoridad electoral resolvió que dicha acción formaba “materialmente parte de la organización de los comicios”, es decir, era un asunto de carácter electoral, en la medida que los consejeros electorales son los integrantes del órgano superior de dirección que es el responsable de la organización de los comicios en el estado. En este sentido, se trataba de un acto impugnabile ante dicho tribunal.

¹⁷ Entre estos principios generales se consideraron: que los partidos no tuvieran acceso equitativo a los medios de comunicación; que el financiamiento privado prevaleciera sobre el público, o que la libertad de sufragio fuera coartada de cualquier forma. Véase *Juicio de revisión constitucional electoral (SUP-JRC-487/2000)*, Tribunal Electoral del Poder Judicial, 29 de diciembre de 2000.

La controversia en torno al caso Yucatán revivió uno de los temas más debatidos en ocasión de la reforma electoral de 1996: la existencia de una autoridad jurisdiccional última, por encima de los tribunales electorales de cada entidad federativa, lo que desde la perspectiva estatal se considera una intervención de la Federación en los asuntos de los estados soberanos. La sentencia del tribunal se corresponde con criterios recurrentes sobre la aceptación de la “materia electoral” que no solamente se refiere a lo que sucede durante el periodo del proceso electoral, sino a todo aquello que está normado por una ley electoral (Ortiz Mayagoitia, 2001: 520-521).

Más que una discusión sobre los alcances de la interpretación de la norma legal, el conflicto entre el Congreso del estado de Yucatán y el Tribunal Electoral fue una disputa sobre los ámbitos de competencia estatal y federal, que es uno de los que mayor relevancia ha adquirido en el contexto de la alternancia en el Ejecutivo federal y la existencia de gobiernos estatales de distinto signo político. La constitución de la Conferencia Nacional de Gobernadores (Conago) y la pugna por el federalismo fiscal es sin duda la expresión más clara de este espacio de tensión abierto por el cambio político.

No es inusual que al desarrollar sus funciones, la autoridad electoral se enfrente a la disyuntiva de determinar cuáles disposiciones legales deben privilegiarse, y es que existen conductas que en principio no son ilícitas, pero que su aplicación en ciertos casos genera la violación de ciertas normas. Me refiero al caso de la afiliación múltiple. Y es que a partir del casi irrestricto derecho de asociación de los ciudadanos mexicanos, tutelado por la Constitución (art. 9), las organizaciones aspirantes a convertirse en partido político o agrupación política nacional con frecuencia comparten afiliados entre sí. Dado que uno de los requisitos para obtener el registro como partido o agrupación es contar con cierto número de afiliados en el país, la autoridad electoral calificó a la afiliación múltiple como un “fraude a la ley” y un “abuso del derecho”, en la medida que más que limitar un derecho, se está

asegurando el cumplimiento de un requisito de ley para tener derecho a participar en las elecciones y acceder al financiamiento público respectivo.¹⁸

Protección de los derechos políticos de los ciudadanos

El asentamiento de la pluralidad política en México y la creciente competitividad han tenido un impacto importante en la vida interna de los partidos políticos, en la medida que la posibilidad efectiva de acceder a cargos de elección ha dejado de ser coto de un solo partido para extenderse a los demás. Las mejores condiciones de equidad entre los partidos políticos han provocado un mayor activismo dentro de sus filas y una exigencia mayor de reglas justas de competencia interna tanto por los cargos de dirección partidaria, como por las candidaturas a los distintos cargos de representación política.

Después de las elecciones del 2000, las impugnaciones de dirigentes y militantes de diversos partidos políticos por incumplimiento de los estatutos en los procesos de selección de candidatos y/o de relevo de dirigentes han crecido de manera significativa.¹⁹ El Tribunal Electoral ha establecido que si bien el juicio para la protección de los derechos político-electorales procede en contra de actos de autoridad, es un medio indirecto para impulsar la democracia interna de los partidos políticos. En estos casos, el máximo tribunal electoral ha determinado que si la autoridad logra acreditar que se violaron los derechos político-electorales de un militante, porque el partido político no respetó los procedimientos estatutarios en los movimientos de puestos realizados, el IFE no solamente está facultado para imponer una sanción, sino para ordenar la restitución del ciudadano afectado en el uso y goce

¹⁸ El 11 de junio de 2002, el Tribunal Electoral ratificó el sentido y los argumentos de los acuerdos que sobre este asunto aprobó el Consejo General del Instituto Federal Electoral en su sesión del 17 de abril de 2002.

¹⁹ Para dar un ejemplo de cómo han crecido las quejas de militantes en contra de las directivas de los partidos políticos, durante los dos últimos años, de las 113 quejas que ha recibido el IFE, 102 se refieren a dicho tema. Véase al respecto, *Informe que presenta el secretario ejecutivo al Consejo General*, en la sesión del 3 de octubre de 2002.

de sus derechos violados. Dicho de otra manera, si algún militante no obtuvo una candidatura, o fue destituido de algún cargo sin que se observaran puntualmente los procedimientos señalados por los estatutos del partido, previamente aprobados por la autoridad electoral, el partido será sancionado y, además, deberá reestablecer las cosas al estado que guardaban antes de la infracción cometida.²⁰

El alcance de estas resoluciones ha generado una gran polémica debido a que si bien la ley electoral establece con claridad que los partidos políticos tienen la obligación de cumplir las normas de afiliación y los procedimientos que señalen sus ordenamientos internos para la postulación de candidatos (art. 38, 1, e del Cofipe), los partidos políticos sostienen que extender la sanción a restituir a los militantes afectados a la condición previa, lo cual implica declarar la nulidad de todos los procedimientos que llevaron a dicha circunstancia, es una intromisión indebida de la autoridad electoral en la vida interna de los institutos políticos.

Está claro que el IFE tiene atribuciones para conocer de infracciones a los estatutos de los partidos políticos e imponer las sanciones respectivas; sin embargo, no está establecido expresamente en la ley que entre dichas sanciones esté la reposición de los procedimientos. Se trata de una interpretación extensiva de la ley, que busca asimilar derechos ciudadanos a derechos de los militantes, en virtud de que uno de los medios de impugnación en materia electoral es el juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano que atiende y resuelve el Tribunal Electoral.

El debate sobre estas resoluciones ha llevado a que los partidos, a través de sus fracciones parlamentarias presentaran una iniciativa de reforma de ley para delimitar con precisión los alcances de la autoridad electoral en materia de la vida interna de los partidos. En todo caso, este tipo de dilemas ha puesto en el debate público la idea de promover una ley específica de partidos

²⁰ Véase *Recurso de apelación SUP-RAP-033/2000* y *Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano JDC-021/2000*, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 1o. de septiembre de 2000 y 30 de enero de 2001, respectivamente.

políticos y ya no sólo un apartado dentro del código electoral, como sucede en la actualidad. Independientemente de la opción que se adopte, está claro que la democracia electoral no solamente ha dado vida a un sistema de partidos en sentido estricto, sino que ha dado visibilidad a la vida interna de dichos institutos políticos, los cuales, en tanto entidades de interés público, se ven obligados cada vez más a rendir cuentas sobre la legalidad de sus actuaciones.

Acorde con esta interpretación sobre la protección de los derechos ciudadanos, el Tribunal Electoral ha precisado cuáles son los elementos mínimos de democracia que deben contener los estatutos de los partidos, dada la generalidad de los fijados expresamente por la ley. Anteriormente, la autoridad electoral aprobaba los estatutos de un partido político, en primer lugar si éstos cumplían con haberse sancionado a través de los mecanismos fijados por ellos mismos (Asamblea, Convención, etcétera), y en segundo lugar, si incluían a los órganos de dirección, las formas de afiliación y participación de los militantes en la vida interna del partido y los mecanismos de defensa de los afiliados frente a posibles arbitrariedades de las directivas partidarias.

Actualmente, el Tribunal Electoral ha resuelto que los estatutos de los partidos deben establecer puntualmente la manera en que el afiliado gozará de los mayores derechos de participación para garantizar no solamente que los dirigentes sean elegidos democráticamente, sino incluso para controlarlos durante su gestión.²¹ Dicho de otra manera, la facultad de los jueces para, en caso de lagunas en la ley, poder integrar norma y resolver una determinada situación, ha permitido elevar el nivel de exigencia para los partidos políticos en lo que toca al respeto a los derechos de los ciudadanos en su calidad de militantes.

La protección de los derechos político-electorales ha llevado al Tribunal Electoral a resolver que en el caso de la renovación de los representantes de los pueblos y comunidades indígenas, en los que no son puntualmente aplicables los principios rectores de

²¹ Véase *Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano*, SUP-JDC-781/20002, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 23 de agosto de 2002.

corte constitucional que rigen a toda elección, se asegure que no haya procedimientos o prácticas incompatibles con los derechos fundamentales establecidos por la Constitución. Dicho de otra manera, el hecho de que algunas constituciones estatales reconozcan el sistema de usos y costumbres para renovación de autoridades públicas, no implica validar conductas o situaciones que impliquen un tratamiento desigual a individuos o a minorías.²²

En el mismo espíritu, a diferencia de lo que ha sido la interpretación más extendida en el sentido de que la postulación de candidatos es facultad exclusiva de los partidos políticos, el Tribunal Electoral ha dictaminado que las candidaturas independientes son constitucionalmente válidas, siempre que estén previstas por la constitución estatal y la legislación electoral correspondientes, en el entendido de que el derecho ciudadano de acceder a un cargo de elección está protegido constitucionalmente.²³

Más allá de la discusión sobre la pertinencia o no de que sólo los partidos políticos presenten candidatos a cargos de elección popular, esta resolución del Tribunal Electoral, si bien privilegia los derechos políticos de los ciudadanos, abre una zona de incertidumbre sobre los procesos electorales y de eventuales ordenamientos contradictorios entre unas constituciones locales y otras.

Rendición de cuentas de los partidos políticos

En estrecha vinculación con las resoluciones jurisdiccionales para reforzar la protección de los derechos políticos de los ciudadanos dentro de los partidos políticos, después del 2000 se ha venido fortaleciendo la idea de que debido a su carácter de entidades de interés público, los partidos políticos deben redoblar su obligación de rendir cuentas puntuales ante la sociedad sobre su comportamiento, así como sobre la administración de sus recursos predominantemente públicos.

²² Véase *Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano*, SUP-JDC-013/2002, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 5 de junio de 2002.

²³ Véase *Juicio para la protección de los derechos político-electorales del ciudadano*, SUP-JDC-037/2001, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 25 de octubre de 2001.

La insistencia del Tribunal Electoral en extender el juicio de protección de los derechos político-electorales de los ciudadanos al ámbito de los partidos políticos es una vía para reforzar la obligación que tienen de transparentar el manejo de sus recursos y la toma de sus decisiones internas.

El Tribunal ha establecido que al renovar a dirigentes en los diferentes niveles nacional, estatal, distrital, municipal, o incluso seccional, los partidos políticos al informar a la autoridad electoral sobre dichos nombramientos, están obligados a demostrar que en dicho ejercicio siguieron todos los procedimientos estatutarios. A su vez, la autoridad electoral debe certificar dicho cumplimiento y dar a conocer a cualquier ciudadano que lo solicite la información sobre dichos nombramientos partidarios. Aunque la ley no señala que el registro de dirigentes deba ser validado por el IFE, ni que ello sea necesario para que entren en funciones, de lo que se trata es de asegurar el cumplimiento de las disposiciones estatutarias y su vigilancia por parte de la autoridad administrativa.

En concordancia con este principio democrático de rendición de cuentas, el Consejo General del IFE dispuso que, en uso de sus atribuciones para difundir los informes de ingresos y gastos de los partidos, haría del conocimiento del público en general las aportaciones de los simpatizantes de los partidos políticos, en el entendido de que al estar prohibidas por ley las aportaciones anónimas (art. 49 del Cofipe), éstas podrían difundirse públicamente.

Huelga decir que esta disposición provocó inconformidad entre los principales partidos políticos quienes vieron en esto una afectación para sus simpatizantes, ya que el hecho de no ser anónimos respondía a la necesidad de que la autoridad conociera puntualmente el origen de los ingresos de los partidos, es decir, que la falta de anonimato no significaba directamente publicidad. En todo caso, vale la pena señalar que este acuerdo de la autoridad electoral para transparentar los ingresos de los partidos, si bien fue impugnado por dos de ellos, a la postre fue confirmado por el Tribunal Electoral.²⁴

²⁴ Véase *Sentencias recaídas a los recursos de apelación con números de expediente SUP-RAP-015/2002 y SUP-RAP-017/2002*, dictadas el 20 de junio de 2002, por la sala superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

Quizá la resolución del máximo órgano electoral del país en la que se ha plasmado con mayor nitidez la interpretación extensiva de la ley, es la relativa a la caracterización del IFE como autoridad hacendaria federal para fines fiscales, cuando realiza funciones de control y vigilancia del origen y destino de los recursos de los partidos políticos.

Esta resolución resulta innovadora en más de un sentido porque permitió, por la vía de un acto jurisdiccional, hacer compatibles leyes de un mismo rango aparentemente contradictorias (la electoral por un lado y la de instituciones de crédito y el código fiscal por otro), privilegiando al Cofipe y en particular la obligación de los partidos en tanto entidades de interés público de informar sobre el conjunto de sus ingresos y gastos, y consecuentemente, las facultades de la autoridad electoral para acceder a la información relativa a dichos recursos tanto públicos como privados.²⁵

Para el IFE, al no estar contemplado entre las autoridades para la que no existe el secreto bancario, fiscal y fiduciario, y al no estar facultado para iniciar controversias constitucionales, aceptó que no podía tener acceso a información bancaria sobre particulares posiblemente involucrados con una campaña electoral. Fue, entonces, que resolvió desechar la queja del PRI relativa a “Amigos de Fox”, señalando que era indispensable que, o bien resolviera la autoridad jurisdiccional, o bien se reformara la ley para que la autoridad electoral pudiera cumplir sus funciones fiscalizadoras.²⁶

El sentido de lo dispuesto por el Tribunal Electoral es sin duda alguna el de asegurar el control, la vigilancia y sanción de los recursos públicos que reciben los partidos políticos (arts. 49, 49-A y 49-B del Cofipe), o sea, garantizar que rindan cabalmente cuentas sobre el dinero que reciben del erario público. Ciertamente, la queja popularmente identificada como “Amigos de Fox” versa sobre financiamiento privado, pero para fiscalizar adecuadamen-

²⁵ Véase *Sentencia recaída al recurso de apelación con número de expediente SUP-RAP-050/2001*, dictada el 7 de mayo de 2002, por la sala superior del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.

²⁶ Acuerdo del Consejo General del IFE, 9 de agosto de 2001.

te los recursos públicos es indispensable conocer toda la contabilidad, además de que el financiamiento privado está también reglamentado (fija topes máximos, condiciones para las aportaciones y la manera en que deben ser reportadas por los partidos políticos).

No obstante, la interposición de una serie de juicios de amparo presentados por los particulares involucrados en la queja impidió a la autoridad electoral obtener información bancaria que resultaba indispensable para identificar si había habido o no aportaciones fuera de la ley, lo que puso de manifiesto que la resolución del Tribunal Electoral no fuera, por vía de los hechos, “definitiva” e inatacable” como lo señala el artículo 99 constitucional.²⁷

El efecto de este tipo de resoluciones que no completan el círculo de una controversia es que al abrir una puerta para desplegar un acto de autoridad con el objetivo democrático de empujar a la cabal rendición de cuentas de los partidos políticos, deja una zona nebulosa en la que no está claro cual es el siguiente paso, ni qué compete a cada una de las autoridades involucradas. En suma, la falta de ruta conclusiva impide la aplicación de la justicia electoral de manera pronta y oportuna en un campo como el electoral que tiene calendarios estrictos.

RELACIÓN MEDIOS-PODER

EXISTE un acuerdo generalizado en el sentido de que una de las asignaturas pendientes en la ruta de la democratización en México es la relativa a la reglamentación de los medios de comunicación, no solamente por el impacto que tienen en la vida social, cultural y política del país, sino por el papel que juegan en tanto auténticos actores políticos. Actualmente, no hay campañas políticas sin la intervención de los medios masivos y la ley en la

²⁷ Ante la solicitud del IFE para que el Tribunal Electoral actuara en contra de los amparos promovidos a fin de asegurar que sus sentencias se acataran, éste se declaró incompetente para pronunciarse sobre jurisdicciones constitucionales distintas. Véase *Incidente de inejecución de sentencia promovido por el IFE, promovido en el recurso de apelación sup-RAP-050/2001*.

materia no ha sido reformada desde 1969, es decir, mucho antes de la serie de reformas electorales y de que la política contemplara canales para la expresión cabal de la pluralidad existente.

Aunque no está establecido así en la Constitución, los medios de comunicación, particularmente los electrónicos, son un auténtico poder por la cobertura y penetración que alcanzan, pero también por la credibilidad con la que cuentan hoy en día;²⁸ sin embargo, desde que arrancó la reforma política de 1977 en que abiertamente se planteó la necesidad de incluir a los medios en las reformas, no ha prosperado enmienda alguna en materia de radio y televisión, aunque sigue siendo un tema recurrente en la agenda de la reforma del Estado.

En el contexto de las dificultades para establecer un acuerdo entre el gobierno, los partidos políticos y los concesionarios de radio y televisión sobre las enmiendas necesaria en la Ley Federal de Radio y Televisión, el pasado mes de octubre, el gobierno federal echó mano de sus facultades reglamentarias y aprobó una modificación al reglamento de radio y televisión y un decreto para reducir significativamente los tiempos fiscales del Estado (de 12.5 por ciento a 1.5 por ciento del tiempo de transmisiones), que son un pago en especie del impuesto por el goce de la licencia o concesión, a cambio de que los programas que produzca el Ejecutivo federal se transmitan entre las 6 a.m. y las 12 p.m. y que los llamados tiempos oficiales (media hora diaria) puedan ser utilizados por otros poderes y órganos autónomos del Estado y la tercera parte de éstos puedan transmitir *spots* de al menos 20 segundos.²⁹

Independientemente de la manera como se decretó la mencionada reforma (en el contexto de los festejos anuales de los concesionarios y dejando al margen a los involucrados en la mesa de discusión de la reforma de los medios), las modificaciones aprobadas, lejos de fortalecer la posición del Estado frente a los

²⁸ En la misma encuesta de la Secretaría de Gobernación ya citada, los ciudadanos que tienen “muchacha” confianza en los medios de comunicación alcanzan 21.67 por ciento del universo.

²⁹ Véase Decreto por el que se reforma el Reglamento de la Ley Federal de Radio y Televisión, en materia de concesiones, permisos y contenido de las transmisiones de radio y televisión, publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, 10 de octubre de 2002.

concesionarios, o de avanzar en la definición de la responsabilidad social de los medios de comunicación, significaron un triunfo para los intereses de los concesionarios que vieron considerablemente recortado uno de sus impuestos, sin arriesgar su capacidad para negociar la transmisión de los programas del gobierno federal y los demás órganos del Estado.³⁰

Desde la óptica de lo electoral, la modificación al reglamento en cuestión significó que se reconociera cabalmente el derecho del IFE y los partidos políticos para gozar de los tiempos del Estado, al incorporar en el artículo 17 que en lo que se refiere a la materia se estará a lo dispuesto por el Cofipe, es decir, participarán preferentemente de dichos tiempos y en horarios de mayor audiencia (art. 46.2). Huelga decir que, dada la menor jerarquía de un reglamento, éste no puede sino acatar lo dispuesto por una ley, sin embargo, durante el proceso electoral del 2000, los concesionarios sacaron a la autoridad electoral del aire durante dos meses seguidos, sosteniendo que al ser éste un órgano autónomo y no gubernamental no tenía derecho a los tiempos del Estado, es decir, pasando por alto al código electoral, e invocando una imprecisión del reglamento.³¹

Al igual que en el terreno electoral, el reglamento de radio y televisión recientemente reformado deja sin resolver asuntos de primer orden tales como el procedimiento para otorgar las concesiones, o la contradicción entre lo que señala el Cofipe sobre los espacios de mayor audiencia para los partidos y el IFE y lo que establece la Ley Federal de Radio y Televisión. Los esfuerzos por reformar la ley en cuestión han encontrado sistemáticamente la oposición de los grandes concesionarios. Y aunque los dirigentes de los partidos políticos insistentemente reclaman que se cumplan las disposiciones del código electoral en todos sus términos, ni ellos mismos ni sus legisladores están dispuestos a confrontar a los medios por temor a ser objeto de sus represalias, sobre todo

³⁰ La Ley Federal de Radio y Televisión, en su artículo 61, y el propio reglamento en su artículo 52, contemplan que para determinar la transmisión de los Programas del Estado, se consultará a los concesionarios.

³¹ El litigio se resolvió a través de una negociación política, que dejó para después de las elecciones una solución jurídica.

considerando la muy baja estimación social con la que cuentan los partidos políticos que los coloca incluso por debajo de la policía.³²

CONSIDERACIONES CONCLUSIVAS

UNA VEZ alcanzada la democracia electoral en México, el siguiente paso obligado es edificar instituciones modernas capaces de dar sustento a un orden democrático. En el contexto de un gobierno dividido, o como quieren algunos, un gobierno compartido (Silva Herzog-Márquez, 2002: 372) la presencia y el peso político del Poder Judicial ha cobrado particular centralidad no sólo porque ha ido asentando su autonomía, sino porque la falta de acuerdos parlamentarios ha ampliado sus espacios de actuación.

Y es que en el actual sistema de partidos pluralista, pero con tres principales fuerzas políticas, no existen incentivos para construir pactos que vayan más allá de lo meramente coyuntural, primero porque negociar con el partido en el poder redundaría en el beneficio político de éste, y segundo, porque los calendarios electorales recurrentes hacen que con frecuencia los actores políticos tengan que privilegiar cálculos de corto plazo que no los expongan a una pérdida de popularidad. En este sentido, la divisa permanente parece ser que cualquier cosa es mejor a permitir que gane el adversario.

En el plano electoral, la activación del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, particularmente después de la alternancia, lo ha llevado expresamente a dejar atrás posiciones formalistas para echar mano de interpretaciones extensivas de las normas. Sin embargo, éstas no siempre han abonado el terreno de la certeza jurídica, que es un ingrediente indispensable en la construcción de un estado de derecho que es condición indispensable de cualquier consolidación a la democracia.

³² De acuerdo con una encuesta nacional levantada por el INEGI y auspiciada por la Secretaría de Gobernación, mientras que sólo 6.98 por ciento de los mexicanos confían mucho en la policía, para los partidos políticos ese porcentaje alcanza apenas 5.36 por ciento. *Encuesta nacional de cultura política y práctica ciudadana 2001*, México, Secretaría de Gobernación, 2002.

Sin embargo, la relevancia política que han adquirido tanto la Suprema Corte como el Tribunal Electoral en cuanto órgano especializado en materia electoral y los vacíos legales que han venido a colmar, no han logrado impedir que expresiones o tentaciones autoritarias que otrora fueran exclusivas del Poder Ejecutivo se asomen hoy en otras instituciones del Estado. Tal parece que la desconcentración del poder traída por el proceso de cambio político ha generado polos diversos de concentración que en ocasiones llegan incluso a la monopolización. La sentencia de la Corte que limita las facultades constitucionales del Tribunal Electoral y el decreto presidencial que reforma el reglamento de radio y televisión ilustran este tipo de tentaciones y dan cuenta de las incertidumbres que existen actualmente en la perspectiva de la construcción de instituciones democráticas en México.

BIBLIOGRAFÍA

Monografías y libros editados

- BECERRA, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg (2000), *La mecánica del cambio político en México. Elecciones, partidos y reformas*, México, Cal y Arena.
- CABRERO MENDOZA, Enrique (1997), *Del administrador al gerente público. México*, Secretaría de la Defensa Nacional.
- DAHRENDORF, Ralf (2002), *Después de la democracia*, Barcelona, Crítica.
- GUASTINI, Ricardo (2001), *Estudios sobre la interpretación jurídica*, México, UNAM-Porrúa.
- LINZ, Juan y Alfred Stepan (1996), *The Problems of Democracy Transition and Consolidation*, Baltimore, The Johns Hopkins Press.
- OROZCO, José de Jesús (2002), "Justicia constitucional electoral y democracia en México", ponencia presentada en III Curso de Formación Judicial Electoral, México-España, Madrid, 26-28 de junio.
- PRZEWORSKI, Adam (1991), *Democracy and the Market Political and Economic Reforms in Eastern Europe and Latin America*, Nueva York, Cambridge University.
- _____ (1998), *Democracia sustentable*, Buenos Aires, Paidós.
- SECRETARÍA DE GOBERNACIÓN (2002), *Encuesta nacional de cultura política y práctica ciudadana 2001*, México, Subsecretaría de Desarrollo Político (en disco compacto).

Contribuciones en obras colectivas

- ORTIZ MAYAGOITIA, Guillermo (2001), "El control constitucional en materia electoral", en *Elecciones y justicia en España y México. Memoria del II curso de formación judicial electoral*, México, IFE, TEPJF, PNUD, Tribunal Supremo, Ministerio del Interior y Junta Electoral Central de España, pp. 511-531.
- SILVA HERZOG-MÁRQUEZ, Jesús (2002), "El fin de la siesta constitucional", en María Amparo Casar e Ignacio Marván (coords.), *Gobernar sin mayoría México 1867-1997*, México, CIDE-Taurus, pp. 369-387.

Artículos en revistas

- COSSÍO, José Ramón (2003), "El indebido monopolio constitucional-electoral de la Suprema Corte de Justicia", *Este país*, 139, pp. 35-39.
- EISENSTADT, Todd (2002), "Measuring Electoral Court Failure in Democratizing México", *International Political Science Review*, 23, 1, pp. 47-68.
- SCHEDLER, Andreas (2002), "Elections Without Democracy. The Menu of Manipulation", *Journal of democracy*, 13, 2, pp. 36-50.

Otras fuentes

- Los acuerdos y resoluciones del Consejo General del Instituto Federal Electoral pueden consultarse, de acuerdo con su fecha de aprobación, en su página de Internet: www.ife.org.mx
- Las iniciativas de reforma de leyes pueden consultarse en la página de Internet de la Cámara de Diputados en: <http://gaceta.cddhcu.gob.mx>
- La mayoría de las sentencias del Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación citadas pueden consultarse en: www.trife.org.mx

Dimensiones del pluralismo jurídico en México

INTRODUCCIÓN

DESDE los años ochenta los crecientes movimientos indianistas y las nuevas políticas de organizaciones internacionales como las Naciones Unidas (ONU) o el Fondo Monetario Internacional (FMI) –fomentando los principios de subsidiaridad, descentralización y lo que se llama sociedad civil– han facilitado el reconocimiento del carácter pluriétnico de los estados y –en diferentes grados– de los sistemas normativos indígenas en las constituciones de varios países de América Latina (Yrigoyen Fajardo, 1999; Gabbert, 1999a). De tal manera, el pluralismo legal¹ o sea la relación entre los sistemas legales nacionales y el derecho consuetudinario se ha convertido en un tema ampliamente discutido. Generalmente las organizaciones indígenas presentan el derecho consuetudinario como una expresión auténtica de la cultura autóctona (p.ej. Encuentro Continental de Pueblos Indios, 1990; Regino, 2001). Críticos, en cambio, insisten en el origen colonial y el carácter autoritario de estas prácticas (p.ej. Bartra, 1997).

Teniendo en cuenta las grandes deficiencias de los sistemas jurídicos nacionales –procesos largos y costosos, frecuentemente de forma escrita, la falta de un traductor, ineficiencia, corrupción, intromisión de intereses político, etcétera– una reforma jurídica parece al orden del día y el debate sobre el reconocimiento del derecho consuetudinario y de su relación con el derecho nacional

* Profesor de Sociología, Universidad de Hanover, RFA.

¹ Véase por ejemplo Griffiths (1986); Merry (1988, 1991 y 1992).

es de suma importancia. Sin embargo, algunos problemas centrales son generalmente evadidos:

Debido a la fragmentación política y social de la población indígena –la comunidad local siendo muchas veces el nivel más alto de integración– las instituciones y normas que podrían regular conflictos más allá de los contextos locales serían una creación nueva, cuya legitimidad no se derivaría de su tradicionalidad sino de su representatividad.

Debido a la heterogeneidad cultural de las poblaciones indígenas incluso al nivel local,² el reconocimiento del derecho consuetudinario no puede partir de un *corpus* de normas jurídicas compartidas ya establecido ni al nivel de los grupos lingüísticos supralocales (los “pueblos” indígenas) ni al nivel comunal. En ambos casos un compromiso o consenso sobre las normas tendría que ser el *resultado* de un proceso de decisión democrático.

La estructura de lo que se llama algo equívoco derecho consuetudinario difiere bastante del derecho nacional. No es una esfera separada y autónoma de la sociedad y por lo tanto codificarlo significaría un cambio profundo. Además, debido a su relación estrecha con la estructura social el derecho consuetudinario está modificándose continuamente según las condiciones económicas y sociales. Por lo tanto, su simple transmisión a entidades mayores –como una región o un grupo lingüístico– no parece factible. Mediación y arbitraje que funcionan en grupos pequeños cara a cara no representan un modelo aplicable sin mayores problemas en colectividades más grandes.

En la discusión actual se supone generalmente que la aplicación del derecho consuetudinario en las comunidades indíge-

² Hay diferencias culturales importantes en aspectos jurídicamente relevantes aun entre comunidades del mismo grupo lingüístico, como son la sucesión hereditaria o la división sexual de trabajo. En algunas comunidades de los Altos de Chiapas, México (Zinacantan, Oxchuc y Chenalhó), por ejemplo, solamente los hijos varones heredan tierra para el cultivo mientras las hijas pueden heredar también en otras (Chamula y Amatenango) (cfr. Laughlin, 1969: 166; Köhler, 1975: 48; G. Collier, 1976: 116 y ss.; Rosenbaum, 1993: 49 y ss.).

nas permita la recuperación de la “armonía social” y que haya un consenso sobre sus normas y prácticas (Stavenhagen/Iturralde, 1990: 29 y ss.; Ardito, 1997:15 y ss.; Yrigoyen Fajardo, 1999: 356; Regino, 2001). Estas suposiciones descuidan los conflictos internos en las comunidades indígenas, que no se deben exclusivamente al debilitamiento de la cohesión social y de las normas y costumbres tradicionales debido al avance del Estado, como lo sugieren varios autores (Hamel, 1990: 209; Gómez, 1995: 214). Tampoco el ejercicio de las “costumbres” está libre de relaciones de poder porque no todos son iguales ante el derecho consuetudinario. El resultado de una mediación o la sanción por la infracción de una norma dependen más bien de las relaciones entre los litigantes y de su estatus social (Lartigue, 1990:198; J. Collier, 1995a: 101-115, 302 y ss.). Los cabildos indígenas en México y Guatemala, por ejemplo, son dominados por hombres de edad avanzada. En los pleitos matrimoniales muchas veces favorecen a los maridos (J. Collier, 1995a: 109 y ss. y 1995b: 56 y ss.). Conciliación y compromiso no significan necesariamente que la culpa y las cargas sean repartidos en partes iguales entre los litigantes (Greenhouse, 1979: 107 y ss. 113 y ss.).

Por lo tanto, si se quiere reconocer prácticas e instituciones del derecho consuetudinario no se trata de la sanción de tradiciones fijas y compartidas sino del apoyo a puntos de vista y grupos sociales o locales específicos. El criterio para favorecer la una o la otra interpretación del derecho consuetudinario, debe ser su contribución a la democratización de las estructuras tanto locales como nacionales.

En lo que sigue voy a tratar un poco más detallado dos aspectos adicionales: 1. la articulación entre los derechos nacional y consuetudinario y 2. los orígenes frecuentemente recientes del derecho consuetudinario. Voy a enfocar la exposición en el ejemplo de Zinacantán, una comunidad de campesinos indígenas en los Altos de Chiapas en el suroeste de México.

LA ARTICULACIÓN DE LOS DERECHOS NACIONAL Y CONSUETUDINARIO

LA RELACIÓN entre derecho nacional y derecho consuetudinario es parte de las relaciones de poder entre sociedad dominante y sociedad dominada. El derecho consuetudinario se puede entender como un intento de grupos subordinados de adaptar las normas nacionales a sus estructuras, valores e intereses propios (Stavenhagen, 1990: 33 y ss.; Iturralde, 1990: 55). Consecuentemente el derecho consuetudinario generalmente no es un sistema de normas claramente separado del derecho estatal. La antropología jurídica reciente ha mostrado que ambos sistemas o esferas son más bien articulados de una manera compleja (Merry, 1988, 1991 y 1992; Carneiro da Cunha, 1990: 302; Sierra, 1995b: 228 y ss, 247; Ardito, 1997: 29).

Zinacantán consiste de la cabecera (*Hteklum*) que es la sede de la administración municipal (cabildo) y de un número de aldeas. La mayoría de las disputas se resuelve en las aldeas con la mediación de los ancianos locales. Solamente cuando resulta imposible encontrar una solución satisfactoria a este nivel, los conflictos se presentan al cabildo en la cabecera. El cabildo está compuesto de miembros indígenas electos y es el juzgado de más bajo nivel reconocido por el gobierno mexicano. Según las leyes las autoridades en el centro regional San Cristóbal de Las Casas son competentes por resolver los casos más graves, por ejemplo lesiones corporales o pleitos por sumas elevadas de dinero. Sin embargo, muchos conflictos de esta índole son arreglados en la cabecera o en las aldeas mismas conforme a las prácticas consuetudinarias (J. Collier, 1976/1977: 136 y 1982: 103 y ss.). Tanto en las aldeas como en la cabecera los juicios son conducidos en la lengua maya tzotzil. Más que aplicar las leyes nacionales, el juzgado del cabildo recurre a las prácticas consuetudinarias de mediación y arbitraje (Cancian, 1976: 34 y ss.; J. Collier, 1976/1977: 132, 136, 141-143 y 1979: 310 y ss.; Greenhouse, 1979: 108-110; Freeman, 1979: 129). En contraste con los ancianos de las aldeas el cabildo puede infligir sanciones negativas como encarcelamientos breves o multas

(Collier, 1976/1977: 141; Greenhouse, 1979: 109). Sin embargo, muchas de sus decisiones contradicen las leyes nacionales y podrían ser impugnadas con las autoridades en San Cristóbal.

En el pasado hubo bastante presión sobre los litigantes de aceptar las soluciones propuestas por las instancias locales (ancianos o cabildo). A veces un muchacho que negaba los pagos del noviazgo fue encarcelado algunos días por el cabildo para presionarle a aceptar un arreglo con los padres de su novia. Esto era en contra de las leyes nacionales pero el muchacho tenía pocas posibilidades de quejarse con las autoridades nacionales. Además de los gastos en tiempo y dinero para el viaje al centro regional, en San Cristóbal se tuvo que actuar en un contexto cultural ajeno y los juicios fueron conducidos en español (J. Collier, 1976/1977: 140-143; 1982: 105 y 1995a: 250, 255 y ss.). Sin embargo, en las últimas décadas, se ha vuelto mucho más fácil apelar a las autoridades nacionales. La construcción de carreteras ha disminuido los gastos del viaje y gracias al establecimiento de escuelas en las comunidades y aldeas en la actualidad muchos indígenas son bilingües y pueden comunicarse con los funcionarios en español (J. Collier, 1995a: 91 y ss. y 1976/1977: 145, 161; Greenhouse, 1979: 109; Freeman, 1979: 138; Rus, 1982: 79 y ss.).

Consecuentemente la presión sobre las instituciones locales a adaptar sus decisiones a las normas nacionales ha crecido si se trata de conductas que contradicen las prácticas establecidas en Zinacantán pero no se consideran delitos en el derecho nacional (por ejemplo la negativa de pagar el "precio de la novia") (J. Collier, 1976/1977: 149 y ss. y 1995a: 280 y ss.).

Sin embargo, el acceso facilitado a las autoridades en San Cristóbal no ha resultado en la debilitación generalizada de las formas locales de resolución de disputas en Zinacantán. Si se trata de conductas consideradas delitos también por el derecho nacional, la capacidad negociadora del cabildo aún se ha fortalecido. En muchos casos la amenaza de entregar un caso a las autoridades nacionales ya es suficiente para convencer un delincuente a consentir en un arreglo con la parte dañada (por ejemplo el pago de una indemnización o la reconciliación) porque las sanciones de las autoridades nacionales generalmente son más graves (J. Collier,

1995a: 148 y ss.; Rus, 1982: 81). En Zinacantán se ha logrado preservar formas de resolución de conflictos centradas en la reconciliación gracias a cierta adaptación en los contenidos de las mediaciones a las leyes nacionales (J. Collier, 1976/1977: 132; Freeman, 1979: 127 y ss. y 139).

Tanto en Zinacantán como en otras comunidades indígenas, los mediadores invocan las costumbres locales para producir un arreglo entre los litigantes. Las costumbres forman un marco normativo formal que rige la etiqueta del proceso y es empleado para justificar las decisiones.³ El derecho nacional, en cambio, entra en juego si se busca ejercer presión sobre las partes del pleito para aceptar la solución propuesta por los mediadores locales (Rus, 1982: 81 y ss.; Iturralde, 1990: 58; Dorotinsky, 1990: 82 y ss.). Frecuentemente los actores practican lo que Kebeet von Benda-Beckmann (1984: 37-63) ha llamado "institution shopping": Si un actor pretende preservar o restablecer las relaciones sociales con su adversario se dirige a las instituciones locales de mediación, si el objetivo es vengarse o conseguir ciertas ventajas recurre al derecho nacional.⁴

LOS ORÍGENES RECIENTES DEL DERECHO CONSUETUDINARIO

EL DERECHO consuetudinario indígena actual no es la continuación directa de antiguas tradiciones sino el resultado de procesos complejos de adaptación al cambio económico, político y social (Nader, 1989; Moore, 1989). Esta hipótesis se puede ilustrar con el ejemplo del noviazgo en Zinacantán.

En este municipio indígena de Chiapas antes de la boda normalmente hay un periodo de noviazgo que puede prolongarse hasta 2 o 3 años. Durante este tiempo el muchacho tiene que proporcionar regalos a la familia de su novia varias veces. El valor de este precio de la novia es considerable.⁵ El pago resulta en un derecho en

³ Véase también Gulliver (1969).

⁴ Véase para Chiapas Dorotinsky (1990: 80).

⁵ En los años setenta del siglo pasado, a veces subía hasta unos 1,000 pesos (J. Collier, 1976/1977: 139; véase también Laughlin, 1969: 190).

la novia. Si la boda no se realiza el muchacho puede exigir la devolución de su inversión (J. Collier, 1982: 107 y 1995a: 242-246).

Sin embargo, en la actualidad un creciente número de muchachos prefiere reducir sus gastos raptando a su novia sin pagar. Normalmente el joven busca la reconciliación con los padres de su novia más tarde. Esto requiere también gastos considerables para comprar aguardiente y gaseosas. Pero la inversión se reduce a más o menos la mitad del precio de la novia acostumbrado (Rosenbaum, 1993: 112; G. Collier, 1989: 119; Collier/Quaratiello, 1994: 115 y ss.; J. Collier 1976/1977: 153 y 1995a: 59 y ss. y 93).

Este cambio en las prácticas del noviazgo no se debe interpretar simplemente como la debilitación de la "tradición". Lo que los ancianos consideran una corrupción de las costumbres es visto como acto de liberación por los jóvenes. Además, el periodo prolongado del noviazgo y el pago de elevados precios para la novia no representan en modo alguno tradiciones de varios siglos. Se trata más bien de cambios más o menos recientes de prácticas establecidas como respuesta a transformaciones económicas y sociales.

Al principio del siglo xx los habitantes de Zinacantán tenían solamente acceso a tierras marginales y fueron obligados a trabajar como muleros o como temporeros en las fincas de café. En aquella época los muchachos regalaron solamente una cantidad reducida de alimentos a los padres de su novia. Después de pocas semanas o meses, fueron admitidos en la casa de sus suegros donde la pareja joven vivía y trabajaba por varios meses antes de instalarse en la casa de los padres del muchacho. Se trataba entonces de un sistema de servicio a la familia de la novia.

En los años treinta del siglo pasado la situación económica empezó a cambiar gracias a la reforma agraria que dotaba a los zinacantecos con tierras expropiadas de las haciendas en los Altos de Chiapas. Además lograron arrendar tierras fértiles en los valles cercanos. Más o menos a mediados del siglo xx el sistema de servicio a la familia de la novia fue reemplazado por el pago de la novia. Generalmente los hijos tenían que endeudarse con sus padres para reunir el dinero y las parejas jóvenes empezaron su matrimonio con una deuda importante, que tenían que liquidar con

su trabajo en los campos y en la casa de los padres del muchacho durante los años siguientes.⁶ El sistema del precio para la novia proporcionó a los padres de la novia con alimentos de lujo y dinero y aseguraba la mano de obra de la pareja para los padres del novio. Así, hombres con varios hijos eran capaces de extender su producción de maíz que por varias décadas fue la base más importante de la prosperidad económica de las generaciones mayores (J. Collier, 1979: 318 y ss., 323 y ss.; Rosenbaum, 1993: 90; G. Collier, 1994: 82; Collier/Quaratiello, 1994: 116).

CONCLUSIÓN

PARA finalizar quiero subrayar dos puntos:

1. Las normas jurídicas y las prácticas de resolución de conflictos de las sociedades son de ninguna manera instancias neutrales. Tanto el derecho consuetudinario como el derecho nacional se ocupan del repartimiento de estatus, poder y recursos. Por ende la suposición de que se basen en un consenso de los miembros de la sociedad, sugerida por los discursos étnicos y nacionales, no es muy realista. Más bien es de esperar que existan ideas diferentes y a veces contradictorias entre clases sociales, sexos y generaciones.⁷

Por lo tanto, el derecho consuetudinario no es un *corpus* coherente de normas compartidas en una sociedad, sino una forma específica de organizar intereses contrarios y una arena donde se despliegan diferentes estrategias existentes en las relaciones asimétricas de poder (Dorotinsky, 1990: 70). Como lo han mostrado Comaroff y Roberts para los tswana en África del sur, las reglas o normas no determinan directamente el resultado de los procesos de resolución de conflictos, son más bien recursos manejados por los actores y por ende objeto de negociaciones (Comaroff/Roberts, 1981: 14, 216; Roberts, 1979: 200).

⁶ Véase J. Collier (1976/ 1977: 147 y ss. y 1979: 313 y ss.); Greenhouse (1979: 117 y ss.); Favre (1984: 210 y ss.); G. Collier (1989: 113 y ss., 119); Rosenbaum (1993: 98-107); Collier/Quaratiello (1994: 116). Normalmente las parejas jóvenes vivían 2 o 3 años con los padres del hombre antes de establecer una casa propia en la cercanía.

⁷ Por normas jurídicas específicas de grupos sociales véase por ejemplo Santos (1987).

El ejemplo de Zinacantán muestra también que la expansión del derecho nacional en regiones aisladas (por ejemplo como resultado de la construcción de carreteras)⁸ no se debe interpretar simplemente como un acto del colonialismo interno frente a una sociedad local homogénea. Se trata más bien de un cambio en las relaciones internas de poder en tanto que da acceso a nuevos recursos a ciertos individuos o grupos, modificando así las condiciones de los procesos internos de negociación. Con respecto a ello, la actividad del Estado tiene consecuencias no muy diferentes que el trabajo de organizaciones no gubernamentales.

De vez en cuando las leyes nacionales favorecen a ciertos miembros de las comunidades indígenas a defenderse contra reglas en su grupo que les parecen injustas (p.ej. Sierra, 1995b: 233, 247; Gabbert, 1999b: 369 y ss.). En varias comunidades indígenas de México, por ejemplo, mujeres se han apoyado en las leyes nacionales para realizar reclamos por una herencia a partes iguales en contra de sus hermanos y padres o de defenderse de un casamiento forzado (J. Collier, 1976/1977: 146, 150 y ss. y 1995a: 256).

2. Como el ejemplo de Zinacantán ha mostrado lo que se toma por tradición, hoy muchas veces no tiene más antigüedad que el derecho nacional. Consecuentemente en el debate sobre el reconocimiento de prácticas consuetudinarias no se trata de la conservación de tradiciones indígenas antiguas o prehispánicas, sino más bien de una etapa en la lucha por una democratización profunda tanto al interior de los grupos indígenas como de los estados latinoamericanos.

BIBLIOGRAFÍA

- ARDITO, Wilfredo (1997), "The Right to Self-Regulation. Legal Pluralism and Human Rights in Peru", *Journal of Legal Pluralism*, núm. 39: 1-42.
- BARTRA, Roger (1997), "Violencias indígenas", *La Jornada Semanal* (México, D.F.), 31 de agosto.

⁸Véase por ejemplo Sierra (1995a: 103).

- BENDA-BECKMANN, Kebeet von (1984), *The Broken Stairways to Consensus. Village Justice and State Courts in Minangkabau*, Dordrecht/Cinnaminson, Foris Publications.
- CANCIAN, Frank (1976), *Economía y prestigio en una comunidad maya. El sistema religioso de cargos en Zinacantan*, México, D.F., SEP/INI.
- CARNEIRO DA CUNHA, Manuela (1990), "El concepto de derecho consuetudinario y los derechos indígenas en la nueva constitución de Brasil", en Stavenhagen/Iturralde, 1990: 299-313.
- CHENAUT, Victoria/Sierra, María Teresa (eds.), *Pueblos indígenas ante el derecho*, México, CIESAS/CEMCA.
- COLLIER, George (1976), *Planos de interacción del mundo tzotzil. Bases ecológicas de la tradición en los Altos de Chiapas*, México, D.F.
- (1989), "Changing Inequality in Zinacantan: The Generations of 1918 and 1942", en Bricker, Victoria/Gossen, Gary (eds.), *Ethnographic Encounters in Southern Mesoamerica: Essays in Honor of Evon Zartman Vogt Jr. Albany*, The University at Albany, pp. 111-124.
- (1994), "Seeking Food and Seeking Money: Changing Relations of Production in Zinacantán, Chiapas", en Hewitt de Alcántara, Cynthia (ed.), *Economic Restructuring and Rural Subsistence in Mexico: Corn and the Crisis of the 1980's*, La Jolla, CA, Center for U.S.-Mexican Studies, University of California, pp. 81-98.
- y Elizabeth Lowery Quaratiello (1994), *Basta! Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas*, Oakland, CA, Institute for Food and Development Policy.
- COLLIER, Jane (1976/1977), "Political Leadership and Legal Change in Zinacantan", *Law and Society Review* 11, 1: 131-163.
- (1979), "Stratification and Dispute Handling in Two Highland Chiapas Communities", *American Ethnologist* 6, 2: 305-328.
- (1982), "Justicia Popular en Zinacantan", *América Indígena* 42, 1: 99-115.
- (1995a), *El derecho zinacanteco. Procesos de disputar en un pueblo indígena de Chiapas*, México, D.F., CIESAS/UNICACH [1a. ed. en inglés, 1973].
- (1995b): "Problemas teórico-metodológicos en la antropología jurídica", en Chénaut/Sierra, 1995: 45-76.
- COMAROFF, John/Roberts, Simon (1981), *Rules and Processes: The Cultural Logic of Dispute in an African Context*, Chicago, University of Chicago Press.